

**APORTES DE LA FAMILIA A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CULTURA DE PAZ:
EXPERIENCIA DE LA FAMILIA OSPINA RAMIREZ Y SU INICIATIVA DE
EXPRESIÓN ARTÍSTICA SANGRE DE RAÍCES**

**LAURA AGUILAR SÁNCHEZ
MANUELA CORREA GIRALDO
MARIA XIOMARA MARÍN VANEGAS**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE TRABAJADORAS
SOCIALES**

ASESORAS:

**LUZ MIRIAM AGUDELO GIL
MAGISTER EN TERAPIA FAMILIAR**

**LUZ EDILMA AGUIRRE OSORIO
TRABAJADORA SOCIAL**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**

MEDELLÍN

2018

*En la medida en que podemos utilizar el pasado como un recurso para la vida,
podremos transformar lo acontecido y nuestras realidades en historias nuevas,
liberándonos de la resignación y la inmovilidad de los acontecimientos históricos, para
hacer posible una realidad diferente a la de la guerra, muerte y violencia.*

Casa Museo de la memoria, 2016

Agradecimientos

Agradecemos de manera grupal, a todas las personas que estuvieron apoyándonos en este proceso, el cual no fue solo de investigación. Puesto que, por todo lo que nos implicó fue un proceso de confrontación permanente y de crecimiento tanto personal, académico como profesional. Entre estas personas, rescatamos a nuestros familiares, quienes nos acompañaron en las alegrías y frustraciones del proceso; a los líderes y lideresas sociales de la Comuna No.5. Castilla, quienes estuvieron muy prestas para trabajar de manera conjunta y compartirnos sus conocimientos; y a los docentes, que estuvieron a lo largo del camino contribuyendo para dar feliz término a este ejercicio ético-político.

De igual manera, agradecemos a Carlos, Alejandro y Andrés, por habernos permitido entrar en las comprensiones de su historia familiar, de sus experiencias y de su vida cotidiana, y en este mismo proceso, habernos aportado tanto para nuestro crecimiento personal.

Por último, agradecemos de manera especial a Dios, por permitirnos encontrarnos como grupo y por concedernos la fortaleza y perseverancia necesaria para terminar el presente proceso.

Dedicatoria

En memoria de un guerrero: Luis Fernando Gil.

Aún nos duele, nos hiera el alma, nos consume las preguntas, nos atemoriza tu triste partida, pero nos enorgullece tu talante y nos motiva tu legado [...] de amor, fuerza, perdón y reconciliación, en el propósito de transformación del conflicto hacia la paz

(Construcción personal equipo investigador a partir de las denuncias realizadas por líderes y lideresas comunitarias de Castilla, por motivo de su asesinato)

“Quién no vive para servir, no sirve para vivir”

Luis Fernando Gil, 2017

Tabla de Contenido

| | |
|--|----|
| Resumen | 1 |
| Introducción..... | 2 |
| Planteamiento del problema | 3 |
| Descripción del objeto de estudio | 3 |
| Antecedentes..... | 9 |
| Justificación | 13 |
| Objetivos..... | 14 |
| Objetivo general..... | 14 |
| Objetivos específicos | 15 |
| Referente teórico..... | 15 |
| Referentes conceptuales..... | 17 |
| Cultura de paz | 18 |
| Iniciativas de expresión artística..... | 19 |
| Familia | 19 |
| Memoria metodológica..... | 21 |
| Paradigma | 21 |
| Enfoque metodológico | 22 |
| Estrategia metodológica..... | 23 |
| Participantes y criterios de significatividad | 24 |
| Contexto territorial en el que se desarrolló la investigación..... | 25 |
| Paso a paso del proceso investigativo..... | 28 |
| Definición del objeto de estudio | 28 |
| Trabajo de campo..... | 29 |
| Análisis, interpretación y validación de la información | 30 |
| Socialización de la información..... | 31 |
| Compromiso ético y político de la investigación..... | 32 |
| Hallazgos del proceso investigativo | 32 |

| | |
|---|-----|
| Presentación de la familia Ospina Ramírez | 32 |
| Capítulo 1. Desde las raíces | 33 |
| 1.1 La vida en el pueblo..... | 34 |
| 1.2 Llegada a La Iguaná..... | 42 |
| 1.3 Salida del barrio La Iguaná..... | 46 |
| 1.4 Alejandro y Andrés, en el contexto de la Operación Orión | 61 |
| 1.5 Habitar Castilla | 69 |
| Capítulo 2. Intentando alcanzar el cielo..... | 74 |
| 2.1 Los inicios..... | 75 |
| 2.2 En crecimiento | 78 |
| 2.3 La Escuelita..... | 84 |
| 2.4 Alcanzando el cielo..... | 90 |
| Capítulo 3. Recogiendo las cosechas: Análisis e interpretación de la información | 92 |
| 3.1 Comprensiones del papel político de la familia | 92 |
| 3.2 Análisis del papel político de la familia desde el caso de la familia Ospina Ramírez .. | 94 |
| Capítulo 4. Conclusiones y recomendaciones..... | 97 |
| 4.1 Conclusiones de la investigación..... | 97 |
| 4.2 Recomendaciones | 98 |
| Referencias bibliográficas | 100 |

Resumen

El objetivo del presente ejercicio investigativo giró en torno a comprender el aporte de la familia como agente político en la construcción de una cultura de paz, desde el caso de la familia Ospina Ramírez. Para ello, fue menester realizar la reconstrucción de su historia familiar a partir de las voces de Carlos, Alejandro y Andrés; y rescatar las iniciativas de expresión artística emprendidas por cada uno de ellos.

Siendo esto, lo que permitió establecer relaciones que dieron cuenta del papel político de dicha familia y extrapolar el análisis hacia una reflexión en términos de su aporte a la construcción de una cultura de paz. Convirtiéndose en un caso significativo, que permite al Trabajo Social concebir y posicionar a la familia en sus investigaciones e intervenciones, desde la acción, reivindicación e impacto.

Palabras claves: Familia como agente político, cultura de paz, iniciativas de expresión artística.

Introducción

Indagar hoy por la familia moderna, implicó para el equipo investigador buscar otras maneras de centrar la mirada en la misma, poniendo de relieve su potencial transformador, político y público, que se articula de una u otra manera a las exigencias que hay para las ciencias sociales en el momento político e histórico que se vive desde el año 2016 en el país, con la firma de los acuerdos de paz entre el Gobierno Nacional y las Ex- FARC-EP; y los actuales procesos de negociación, entre el Gobierno Nacional y el ELN. Procesos que de alguna manera deslocalizan la total responsabilidad de la paz de los Estados, para compartirla con la sociedad civil, dentro de la cual la familia comienza a tener un papel preponderante como sujeto político que propende trascender el rol pasivo de receptora de las políticas sociales - el cual comúnmente le han asignado- para convertirse en agente de transformación.

Lo anterior, fue un reto para el equipo investigador en la medida en que en la sociedad actual se da por supuesto hablar de paz y de la familia como promotora de la misma, para lo cual se hizo indispensable generar conocimiento a partir de una experiencia concreta de familia, que contribuya a la construcción de una cultura de paz, desde su mirada política. De modo, que pueda se pueda contribuir a la comprensión de esta temática desde las acciones de la vida cotidiana.

Para lograr lo anterior, se hizo un estudio de caso de la familia Ospina Ramírez, en relación al papel político de la familia y la transición de una cultura de la violencia a una cultura de paz. Para lo que fue necesario, abordar un primer capítulo la reconstrucción de su historia familiar, en relación a las movilidades territoriales. En un segundo capítulo, se rescatan las iniciativas de expresión artística, a partir de lo que significó para los hermanos Carlos, Alejandro y Andrés.

Lo cual llevó al equipo investigador a plantear un tercer capítulo, de análisis e interpretación de la información, en donde se recogen el desarrollo teórico producidos en los dos objetivos anteriormente enunciados.

Todo esto, porque se hace importante reconocer el papel político de la familia y su poder de transformación no solo en su interior, sino también en su entorno.

Planteamiento del problema

Descripción del objeto de estudio

La configuración de Medellín como urbe, se gestó principalmente a partir de los desplazamientos masivos generados por: la violencia entre los partidos políticos tradicionales (liberal y conservador) al final de la década de los cuarenta en las zonas rurales; la muerte de Jorge Eliécer Gaitán en 1948, y la revuelta social y política que generó este evento denominado “El Bogotazo”; las confrontaciones entre el Estado Colombiano y los grupos insurgentes, nacidos en la década de los sesenta, como “las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) en 1964, el ELN (Ejército de Liberación Nacional) en 1964 y el EPL (Ejército Popular de Liberación), brazo armado del PCML (Partido Comunista Marxista Leninista) en 1967” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p. 110), cada uno con naturaleza diferente, gestados a partir de la violencia estructural del Estado, traducida en aquellas acciones u omisiones, que afectaban la vida de las personas, entre las cuales se encuentra: violación de derechos humanos, genocidios - crímenes de Estado, concentración del poder político, etc. Además, de las oportunidades percibidas por las personas de las zonas rurales, de mejorar la calidad de vida de sus familias en las diferentes ciudades del país, en donde se estaban gestando mayores procesos de industrialización.

Lo anterior, propició que se diera una urbanización acelerada y no planificada en las laderas y periferias de la ciudad, en donde comenzó a desencadenarse condiciones de pobreza, inseguridad, marginalidad, exclusión social y desigualdad a nivel social, económico, político y cultural; que sumado a la falta de soberanía y presencia del gobierno en dichos territorios, el difícil acceso a los recursos, a oportunidades laborales y a la satisfacción de necesidades básicas, fue el caldo de cultivo para que se fraguara a partir de los años sesenta, el inicio de bandas y fenómenos milicianos, asociados a la autodefensa comunitaria por medio de las llamadas “limpiezas sociales”, con la finalidad de hacerle frente a la violencia e inseguridad generalizada que se estaba presentando en los diferentes asentamientos de la ciudad, y como un medio de lucha para garantizar sus derechos (Pareja, 2013 y Agudelo, 2013).

Lo enunciado anteriormente, se vio permeado en los años ochenta, por la entrada del narcotráfico, con el cartel de la droga de Medellín, liderado por Pablo Escobar; y, por la entrada del ELN y las FARC-EP a las zonas periféricas de la ciudad, teniendo estos últimos como objetivo, replicar en lo urbano sus movimientos; lo cual instauró, nuevos alcances del conflicto, que enfrascó de manera más amplia a la ciudad en un conflicto armado y la convirtió en un territorio en disputa.

Después de la muerte del líder del Cartel de Medellín, en 1993, a diferencia de lo pensado por muchos, el conflicto urbano no acabó allí, por su parte, aumentaron las disputas por el poder por parte de las nuevas organizaciones que surgieron y comenzaron a competir por tener o retomar el control de la ciudad, y obtener así, el monopolio del narcotráfico y de la violencia urbana (Pareja, 2013). Además, que:

se dio un proceso de reorganización de la estructuras criminales en la ciudad y en el Valle de Aburrá. La que se impuso fue la Oficina de Envigado¹, cuyo poder se sustentó en la construcción de una serie de alianzas con bandas ubicadas en diversas zonas de Envigado, Itagüí, Bello y Medellín, a partir de las cuales, comenzó a ejercer un amplio dominio territorial, útil al narcotráfico y a otras actividades criminales (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p. 144).

Las alianzas pactadas, dan como resultado la conformación del denominado Bloque Metro, cuyo objetivo era entrar a la ciudad, con la construcción de un ejército claramente “contrainsurgente” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p. 146), ubicándose específicamente en las zonas periféricas con un discurso antisubversivo para obtener así el control del territorio. Posteriormente, y debido a diferencias entre Alias Doble Cero - quien lideraba las ofensivas en el Bloque Metro-, y Alias Don Berna, - quien hacía parte de la Oficina de Envigado, comenzaron a darse una serie de disputas que, finalmente llevaron a Don Berna a crear el Bloque Cacique Nutibara, en el año 2001, de modo que “pudieran darle manejo al problema con el Bloque Metro y erradicar las milicias de las guerrillas” que tenían presencia en Medellín (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p. 149).

¹ La “Oficina de Envigado” buscaba el manejo absoluto del mercado ilegal que hay en el territorio de Medellín, caracterizado por el tráfico de drogas, las extorsiones o vacunas a los empresarios (dueños de comercios, de rutas de buses, e incluso los propietarios de viviendas), y el suministro de protección violenta (Pareja,2013, p.9).

Luego de esto, continúa la guerra de las Fuerzas Armadas Estatales en alianza con grupos paramilitares, contra los grupos milicianos, que se agudizó en la Comuna 13-San Javier de la ciudad de Medellín debido a operaciones como:

La operación Primavera, del 1 al 3 del 2001;(…) la operación Otoño el 24 de Febrero de 2001; (…) La operación Contrafuego, el 29 de febrero de 2002; (…) la operación Mariscal, el 21 de Mayo del 2002; (...); la operación Potestad, el 15 de Junio de 2002(..); la operación Antorcha el 20 de Agosto de 2002; (...) y la operación Orión, realizada en octubre del 2002 (Centro de Memoria Histórica, 2017, pp.193-194)

Las cuales generaron nuevos alcances del conflicto, por el arsenal militar utilizado, la deslegitimación de la institucionalidad y el establecimiento de sensaciones de temor e inseguridad en la comunidad, al estar en medio de enfrentamientos que desencadenaron un drama humanitario y acabaron con la vida de muchas personas.

Todo lo dicho hasta el momento, nos sirve como antesala o contexto a groso modo, para dar cuenta que:

la memoria sobre la violencia y el conflicto armado en la ciudad contempla actores armados que han tenido expresión nacional, más otras expresiones de nivel local, así como del narcotráfico, cuya historia ha tenido un impacto significativo de la ciudad y en la vida cotidiana de sus habitantes (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p. 109).

Impactos que están relacionados con el cambio de mentalidad y la naturalización de la violencia en las representaciones sociales, la generación de temor y la instauración del odio como herramienta política y motor de las relaciones sociales, y la generación de desconfianza social, que termina por fragmentar a las comunidades (Caicedo, 2017).

Al igual que, el debilitamiento del tejido social y familiar, siendo este último especialmente afectado, ya que rompe abruptamente con sus tradicionales formas de ser y de relacionarse, obliga a reconfigurar su estructura, sus funciones,

su pertenencia étnica, los recursos comunitarios y las redes relacionales con las que cuenta, sus condiciones de adaptabilidad, flexibilidad, cohesión y los recursos materiales y financieros que les permitan tomar medidas rápidas y negociadas de protección y reacomodación como respuesta a las condiciones de riesgo y de amenaza (Cifuentes, 2009, p. 90).

Relacionadas con situaciones de captación de jóvenes para la guerra, amenazas, asesinatos, desplazamiento forzado, desapariciones, disputas por el territorio, el microtráfico, el cobro de “vacunas”, amenazas, desplazamiento forzado intraurbano, violencia intrafamiliar, control y presión social, además de dificultades de tolerancia y convivencia (Agudelo, 2013, p.6). Que para el caso específico de la comuna No. 5. Castilla, se agudizó con la llegada de las Milicias Populares (Milicias Populares de Liberación), surgidas como disidencia del Ejército Popular de Liberación (EPL) y por ser el lugar de surgimiento de las organizaciones criminales como “Los Machacos, Los Mondongueros, El Carrusel, Los Lecheros, La 98 o Sancochos, La 70, La Imperial” (Ruiz, 2004, p. 77).

A lo sumo, la Personería de Medellín plantea que “esta comuna (...) heredó un posconflicto en el que las bandas criminales- Bacrim- o grupos neo-paramilitares han causado el mayor número de homicidios y vulneraciones a los DD.HH” (Alcaldía de Medellín, 2014, p. 1), pudiéndose esto corroborar, con datos del Plan de Desarrollo de Medellín (2016- 2019) donde se plantea que Castilla, para el año 2015 fue considerada como una de las comunas con mayor proporción de casos de homicidio, mayores índices de denuncia de extorsión y denuncias por casos de riñas.

Históricamente, el conflicto armado ilegal entre grupos y estructuras criminales, ha limitado el desarrollo de la sana convivencia en el territorio; a este panorama se le suman las lógicas del narcotráfico y la herencia del conflicto social y armado en Colombia, las cuales han generado figuras consolidadas, que se reproducen constantemente en las diversas comunidades que conforman el país. Para Gonzalo Sánchez y Donny Meertens (2006), existen unas condiciones históricas que se vienen reproduciendo en el conflicto armado interno, que se han insertado y reproducido en las lógicas de violencia armada intra-urbana, reconfigurando los imaginarios y representaciones sociales de quienes habitan en el territorio en general y específicamente en la comuna de Castilla (Alcaldía de Medellín, 2016,

p. 9).

Imaginarios que giran en torno a, la naturalización de la violencia y de los sujetos que continúan prolongando y reproduciendo las dinámicas de guerra, con fines netamente económicos; y que terminan por validar una cultura de la violencia

en la medida que a lo largo del tiempo ha sido interiorizada e incluso sacralizada por amplios sectores de muchas sociedades, a través de mitos, simbolismos, políticas, comportamientos e instituciones, y a pesar de haber causado dolor, sufrimiento y muerte a millones de seres (Fisas, 2005, p. 351).

De la misma manera como se construye y se adopta una cultura de la violencia en el imaginario colectivo, también hay una capacidad intrínseca en la sociedad y en las familias, de construir una cultura diferente, por medio del establecimiento de relaciones sociales que puedan superar la violencia como medio para tramitar los conflictos que se dan en la vida cotidiana. Teniendo como base de lo anterior, lo planteado en la declaración final del congreso internacional sobre “La Paz en la Mente de los Hombres” de la UNESCO, relacionado con: “si las guerras nacen en las mentes de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz” (Fisas, 2005, p. 349).

Y es en esta misma medida, que si bien en la Comuna No.5. Castilla, ha prevalecido una mirada desde la violencia que por sus alcances ha acaparado toda la atención, se hace necesario reconocer que han habido iniciativas especialmente de carácter juvenil, que parten de asumir cuán enraizada está la cultura de la violencia en la comuna, para generar contrapropuestas y transformaciones sociales en torno a la construcción de una cultura de paz y convivencia ciudadana.

Algunos agrupaciones y corporaciones, que han generado propuestas de participación política juvenil, en la lucha por el mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad, la defensa de los derechos humanos y la resignificación de los territorios como espacios para la paz; desde la propuesta pedagógica de arte en resistencia, son: Castilla Con Sentido, Frente Cinco, Encuentro de Voces, Toque de Salida, el Bunker, Sangre de Raíces, Tribu Maku, Barrio Adentro, Rebel Musik, Colectivo Artístico Tricentenario, Grafiti de la cinco: El papel y la muralla son el lienzo que no calla, y el Ghetto de Tarmac (Alcaldía de Medellín, Febrero

2016).

De igual manera, se reconoce que las acciones realizadas por la fundación Puerta Abierta, Movimiento Tierra en Resistencia, Castillo de Brujas y Mesa de Derechos Humanos de Castilla, desarrolladas con diferentes sectores poblacionales, han contribuido con la articulación de la comunidad y en este sentido, generar conciencia en torno a las relaciones de género y a la convivencia ciudadana, ejes fundamentales de la cultura de paz.

Adicional a lo anterior, también han habido resistencias pacíficas a las problemáticas de violencia y seguridad presentes en la comuna, que han permitido la articulación entre diferentes actores sociales dentro del territorio y movilizar a las personas por la defensa de sus derechos, haciendo esto parte de la educación para la paz porque es un medio para “enseñar a la gente a encarar con manera más creativa, menos violenta, a las situaciones de conflicto y darle los medios para hacerlo” (Fisas, 2005, 370), pudiendo ser esto evidenciado en lo dicho por una lideresa perteneciente a la Mesa de derechos humanos de la Comuna No.5 Castilla, en una entrevista realizada por el equipo investigador:

apenas este año estamos haciendo relativamente un trabajo directo con los grupos armados, sino más con los jóvenes que no están interesados en estar en el conflicto; y también haciéndole presión al Estado de que realmente sea un garante de los derechos humanos, pero no desde la seguridad militar que es lo que suelen hacer que bajan los índices pero se quita la militarización y vuelve otra vez la problemática, o sea no se hace ningún proceso de transformación. Entonces llevan muchos años y muchas acciones de resistencia pacífica muy bonita, por ejemplo: una noche de antorchas que hicieron hace como 9 años, que por las problemáticas de seguridad, pues, los jóvenes no podían estar por ahí tranquilos por las problemáticas, por los grupos y viene el Estado y hace un toque de queda, entonces los jóvenes están encerrados y ellos dijeron: no, no nos vamos a encerrar, y salieron con antorchas, con actividades como siempre sabemos hacerlo: recreativas, culturales, artísticas (...) entonces, esas son las resistencias pacíficas. El graffiti (...) la comuna está llena de graffitis y murales que se han hecho como una forma de resistencia pacífica, procesos de formador de formadores, laboratorio de paz (Entrevista lideresa Mesa de derechos humanos, 3 de Julio de 2017).

A partir de todo lo mencionado hasta el momento, se puede deducir que la comunidad y los jóvenes de la comuna No.5. Castilla, han realizado un trabajo articulado para lograr un tránsito de una cultura de la violencia hacia una cultura de paz, según lo evidenciado en las iniciativas descritas anteriormente. Pero, en este sentido, también se hace necesario resaltar que las familias, como parte constitutiva del entramado social, también han hecho parte de la construcción de una cultura de paz; al ser una organización social e histórica que por su papel político de agencia de formación, puede trascender de la reflexión de las crisis inherentes a las cuales está sometida debido a las dinámicas sociales de conflicto, por medio de la resiliencia; hasta llegar a ser una actora clave, para el fortalecimiento del tejido social; no obstante, dicho potencial no ha sido ampliamente sistematizado como si se ha hecho en relación a las iniciativas y procesos de otros actores, que también han estado abocados por construir una cultura de paz.

Por tanto, la pregunta general que guió el objeto de estudio de la presente investigación fue: ¿cuál es el aporte de la familia como agente político en la construcción de una cultura de paz, desde el caso de la familia Ospina Ramírez?

Siendo necesario para dar respuesta a dicha pregunta, indagar en una primera instancia por ¿cuál ha sido la historia de la familia Ospina Ramírez, a partir de la movilidad territorial y las experiencias vitales de tres de sus miembros?; y, ¿cuál es el papel político de la familia Ospina Ramírez, a partir de su historia de vida y de las iniciativas de expresión artística emprendidas por Carlos, Alejandro y Andrés?

Antecedentes

A continuación se ubican algunos antecedentes, que permitieron tener un primer acercamiento a la producción de conocimiento existente en torno al objeto de estudio construido. Se revisaron y retomaron algunos planteamientos claves de autores, algunas investigaciones realizadas en los últimos años y artículos en varias plataformas en línea en torno a la cultura de paz, que permitió generar un proceso investigativo contextualizado, al conocer que se ha abordado o no sobre la temática.

En primer lugar, Adams (2014) en su libro “La paz, una utopía posible” plantea que el

término “Cultura de paz” fue acuñada por La Unesco en la declaración final del congreso internacional sobre “La Paz en la Mente de los Hombres”, en Yamusukro, Costa de Marfil, en 1989. En dicha declaración, la UNESCO (1989) invita a construir: “una nueva visión de la cultura de paz basada en los valores universales de respeto a la vida, la libertad, la justicia, la solidaridad, la tolerancia, los derechos humanos y la igualdad de hombres y mujeres” (Adams, 2014, p.230).

Johan Galtung² por su parte, en el artículo “La investigación sobre la paz y el conflicto en los tiempos del cólera: diez puntos para los futuros estudios sobre la paz” (1995), introduce el planteamiento de que tanto la paz como la violencia son aspectos culturales. Y por tanto, es posible construir paz en la medida en que la sociedad aprehenda a transformar los conflictos. Este mismo planteamiento, es retomado por Vicenç Fisas (2006), académico y director de la Escuela de Cultura de paz en la Universidad Autónoma de Barcelona, en su libro “Cultura de Paz y Gestión de Conflictos”, al presentar la paz como un aspecto de la vida que se puede construir desde las relaciones cotidianas, en la medida que se promuevan valores como: la libertad, el diálogo, la empatía y se gestionen o transformen los conflictos por vías diferentes a la violencia.

Los autores referenciados anteriormente, si bien no centran sus estudios en la relación directa entre la familia y la construcción de una cultura de paz, si enuncian que la familia es un entorno que contribuye a construirla por medio de la educación, junto con la escuela y los medios de comunicación; Aunque, sigue siendo una tendencia hablar del papel que tienen los gobiernos, los movimientos sociales, población civil, instituciones sociales, corporaciones, fundaciones y ONG’s en la construcción de una cultura de paz. Adicional a lo anterior, también esta temática ha venido siendo retomada a partir del actual proceso de paz entre el gobierno colombiano y las FARC- EP desde el año 2012.

En segundo lugar, entre las tesis que fueron rastreadas para la presente investigación, se destacan las siguientes:

- “La transformación de conflictos desde la filosofía para la paz” (París, 2005), centra su atención en la filosofía para la paz, desde la cual se plantea el papel que juegan los sentimientos y el valor del cuerpo en el devenir de las relaciones humanas, enfatizando

² Johan Galtung, es sociólogo promotor de derechos humanos, mediador de conflictos y consultor de organismos nacionales e internacionales.

la promoción de sentimientos positivos para la regulación pacífica de los conflictos; y con esto, la construcción y el establecimiento de la cultura de paz.

- “Educar para gestionar conflictos en una sociedad fragmentada. Una propuesta educativa para una cultura de paz” (Cruz, 2008), “Propuesta de educación y cultura de paz para la ciudad de Puebla (México)” (Abrego, 2009) y “Cultura de paz para la escuela en tiempos de violencia.” (Oñate, 2015), desde las cuales se plantea la importancia de construir formas alternativas de relacionamiento y de gestión de los conflictos de manera pacífica y creativa, desde el entorno escolar; ya que de esta manera es más factible que las vivencias de construcción de paz sean puestas en práctica por los y las estudiante, en los demás ámbitos en los que se desenvuelven. Centrando su atención en el ámbito formativo, a través de distintas propuestas de educación para la paz.
- “Explorando sueños" caracterización de la escuela de formación deportiva Santa Teresa para identificar su aporte a la cultura de paz” (Anaya y Jaramillo, 2015), hace referencia al aporte que la escuela de formación deportiva puede hacer como una alternativa o escenario para la construcción de una cultura de paz, a partir de su contribución a la formación física, afectiva, intelectual y social de niños, niñas y jóvenes, centrandó su mirada desde la convivencia.

En relación a investigaciones realizadas en el país, Colombia, pueden destacarse las siguientes:

- “*El aula de paz: familia y escuela en la construcción de una cultura de paz en Colombia*” (Rodríguez, ;López; & Echeverri, 2016), en la cual se busca reconocer el papel tanto de la escuela como la familia, como escenarios de formación, que propician la difusión de actitudes y valores como el respeto, la tolerancia, el diálogo, la no violencia y la convivencia, en pro de la construcción de una cultura de paz en el país, en el marco de los acuerdos realizados con las FARC- EP.
- “*La familia como escenario para la construcción de ciudadanía: una perspectiva desde la socialización en la niñez*” (Zuluaga, 2004), en la cual se presenta una reflexión acerca del papel que debe jugar la familia como constructora de ciudadanía desde la experiencia de la socialización en la niñez, en la que se sienta las bases para la formación del individuo, como actor del ejercicio de la ciudadanía.

En tercer y último lugar, en algunos artículos de internet y prensa, se ha propuesto a la familia como un entorno propicio de paz, en el cual, se construyen hábitos, costumbres y

valores, que pueden llegar a trascender el espacio familiar, para impactar en la construcción de paz en la comunidad, la escuela, el trabajo, etc.

En la plataforma del diario El País, se plantea que “La familia es un lugar privilegiado para construir una sociedad pacífica. El ideal corresponde a un hogar donde existen muestras de afecto, cariño en abrazos, besos, mimos, escucha, respeto; posibilitando la comunicación armónica” (El País, marzo 18 del 2017, par.5).

El papa Juan Pablo II (1994) en un artículo titulado “De la familia nace la paz de la familia humana” hace una reflexión en torno a la estrecha relación existente entre la familia y la paz, donde destaca que:

Una situación duradera de paz necesita instituciones que expresen y consoliden los valores de la paz. La institución más inmediata a la naturaleza del ser humano es la familia. Solamente ella asegura la continuidad y el futuro de la sociedad. Por tanto, la familia está llamada a ser protagonista activa de la paz gracias a los valores que encierra y transmite hacia dentro, y mediante la participación de cada uno de sus miembros en la vida de la sociedad (Juan Pablo II, 1994, p.3).

En la Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar realizada por la Presidencia de la República (2000) hay un elemento que puede leerse en clave de la construcción de una cultura de paz, en la medida que pone a la familia en la escena de lo comunitario y resalta su potencial para transformar las situaciones de violencia,

en la medida en que cada colombiano aprenda a vivir en paz consigo mismo, la familia puede vivir en paz. Familias en paz generan vecindarios en paz. De vecindad en vecindad, de comunidad en comunidad, se construirá un país entero que viva en paz (Presidencia de la República, 2000, p. 29).

Justificación

De acuerdo con la descripción del objeto de estudio y los antecedentes presentados en apartados anteriores, la pertinencia de esta investigación cobra relevancia en la medida en que si bien la familia ha sido tomada como una institución importante para el mejoramiento de la sociedad y para la construcción de paz, no se ha dado mayores avances en términos de construir conocimiento desde las acciones que han realizado desde posturas políticas, en vinculación con lo comunitario.

De allí, la necesidad y apuesta por hacer un acercamiento a la realidad, trascendiendo la mirada de la familia ligada históricamente al ámbito privado, y confinada de manera pasiva, a ser receptora de las dinámicas sociales. Problematizando además, aquella generación de conocimiento que termina por concebir a la familia solo como víctima, en este caso, de las situaciones que vienen junto con el conflicto armado urbano; tales como: inseguridad familiar, reconfiguración de los procesos de convivencia y sobrevivencia familiar, redefinición de las relaciones, cambios de pareja, inestabilidad del grupo familiar, rupturas con las lógicas cotidianas familiares, separación y pérdidas de algunos miembros de la familia, captación de miembros de la familia para la guerra, violencia intrafamiliar y movilidad territorial a causa de desplazamiento forzado intraurbano, entre otros.

La cual, no permite en muchas ocasiones, ver a la familia “como un sujeto social y comunitario con una identidad relacional y mediadora que contribuye activamente al bien de la sociedad” (Comte, 2010, p. 30 citado por Quintero, 2010, p. 16). Adicional a lo anterior, se considera que ubicar hoy a la familia como actor fundamental e histórico, en el escenario de la contribución a la cultura de paz desde una experiencia en particular, permite avanzar en la construcción sistemática de conocimiento en torno a otras formas de ser y estar de las familia dentro de los territorios y a aquella capacidad resiliente, que la lleva a transformarse y posicionarse de cara a las transformaciones sociales, a medida que pone en juego sus recursos internos y externos, donde el arte aparece como una herramienta para la transformación social.

Además, en reuniones con la Mesa Sectorial de Familia de la Comuna No.5. Castilla y la Mesa Municipal de Familia de la ciudad de Medellín, se hablaba de la importancia de comenzar a hacer un trabajo articulado con las familias en los territorios, que no se quedara

solo en la vinculación de las mismas a servicios prestados por la institucionalidad, sino que por el contrario, posibilite el reconocimiento de la familia, por la institucionalidad y la comunidad, como promotora de los derechos humanos, generadora de mejores espacios de convivencia comunitaria. Siendo para esto clave, el desarrollo de perspectivas teóricas o descripciones de experiencias que pudieran configurar un fundamento o un respaldo, a dichas acciones de intervención y así potenciar la capacidad de actuación de las familias en los escenarios locales.

Siendo por tanto esta investigación, un insumo que se articula a las iniciativas de trabajo con familias que se están emprendiendo en la escala local de la Comuna No.5. Castilla y a nivel de ciudad; al igual que, se vinculó con el interés existente entre los hermanos Ospina Ramírez, de reconstruir su historia familiar y sus iniciativas de expresión artística, con el objetivo de realizar posteriormente con la información proporcionada de esta investigación, un documental donde visibilicen sus apuestas artísticas.

Convirtiéndose entonces, esta experiencia investigativa, en una oportunidad para consolidar el compromiso ético, profesional y personal, en torno a un objeto de investigación que además de evidenciarse como pertinente, viable y factible; brinda la posibilidad de construir conocimiento desde una experiencia en particular con criterios de significatividad, que prevalece sobre criterios de representatividad propios de un estudio cuantitativo, que podría tener la capacidad, de afectar o modificar la manera como es concebida la familia en la comunidad académica.

Objetivos

Objetivo general

Comprender el aporte de la familia como agente político en la construcción de una cultura de paz, desde el caso de la familia Ospina Ramírez.

Objetivos específicos

- Reconstruir la historia de la familia Ospina Ramírez, a partir de la movilidad territorial y las experiencias vitales de tres de sus miembros.
- Rescatar las experiencias significativas de las iniciativas artísticas, emprendidas por los hermanos Carlos, Alejandro y Andrés.
- Interpretar a partir de la historia de vida de la familia Ospina Ramírez y las iniciativas de expresión artística de sus miembros Carlos, Alejandro y Andrés, el papel político que tiene la familia.

Referente teórico

A continuación se presenta el construccionismo social, como el referente teórico que ofreció una forma de comprender y leer la realidad, y se convirtió en el punto de referencia que orientó el proceso investigativo.

Dicha teoría permitió, poner en escena la vida cotidiana de los hermanos Ospina Ramírez, como generadora de conocimiento, la cual es interpretada por cada uno de ellos a partir de su propia subjetividad, y de los contextos: social, político, económico y cultural, en los cuales se han encontrado inmersos a lo largo de su vida. De modo, que la comprensión tanto de su historia familiar en relación con el inicio de las expresiones artísticas, y la contribución a la cultura de paz, debe propender por dar voz y espacio a la subjetividad individual.

De igual manera, posibilitó tener en el centro de atención, que la vida en sociedad de los hermanos, está mediada a través del lenguaje y el establecimiento de relaciones con las personas que los rodean, y que en este relacionamiento, algo externo a los individuos que es la sociedad, se les impone y ejerce un control sobre los mismos; pero a su vez, como expresión de los significados subjetivos, pueden resignificar dichas acciones de la sociedad y comenzar a permear el contexto con sus pensamientos, creencias, lugares de enunciación y acciones.

También, introdujo como elemento transversalizador del proceso investigativo, que los hermanos Ospina Ramírez, son sujetos de conocimiento y de historia, y que las maneras

en que asumen su vida cotidiana son producto de sus relaciones humanas y el significado objetivo que la sociedad les impone, dándonos claridades en lo concerniente a las opciones de vida tomadas por los hermanos, después de haber estado permeados de manera directa e indirecta por el conflicto armado urbano.

Lo anterior, puede respaldarse cuando se plantea que “si las sociedades humanas son históricamente cambiantes, también lo debían ser los significados que las personas le atribuyen a la realidad, de modo que, si los significados influyen en las acciones y decisiones de las personas que forman esas sociedades” (Gergen, 1973 citado por Sandoval, 2010, p. 32) muchos fenómenos sociales tales como la cultura de la violencia, pudieran ser cambiados.

De igual manera, el referente teórico plantea que la familia, es la institución social encargada de la socialización primaria de los miembros que la conforman, a partir de la transmisión de las objetivaciones del orden social de cada uno de los padres, establecidos previamente por consenso. Y que tiene como elementos constitutivos, el ser una institución histórica y de control, en la medida en que trae consigo un cúmulo de experiencias, significados y objetivaciones por parte de los padres en un espacio y a partir de un tiempo determinado; y porque, son los padres quienes construyeron su mundo y de esta manera lo transmiten a los hijos, demarcando un camino o ruta a seguir.

Esta transmisión del orden social objetivado de manera inicial por los padres e internalizado de manera posterior por los hijos por medio de la comunicación y de la interacción social, puede cambiarse o nutrirse cuando los hijos dialogan de manera constante con el mundo social que los rodea, al igual que cuando tienen otras experiencias de socialización de índole secundario, como lo es en la escuela, en el grupo de pares, en la Iglesia, etc.

Lo anterior, posibilitó comprender que la familia juega un papel fundamental en la manera como conciben la realidad cada uno de los hermanos Ospina Ramírez, y que las diferentes experiencias que vivenciaron, forman parte de todo su arsenal tanto subjetivo como posteriormente objetivo. Al igual, que permitió comprender que dichos valores, creencias, hábitos y tipificaciones transmitidas por parte de Martha, Leonardo de Jesús y sus abuelos maternos, pueden ser transformados o por el contrario, fortalecidos por cada uno de los hermanos; a partir de la interacción con: el medio social que rodea a cada uno de ellos, con

las subjetividades de los y de las demás, y con la vivencia de experiencias significativas por parte de los mismos.

Adicional a lo anterior, el presente referente posibilitó poner de relieve el papel de las subjetividades de cada uno de los miembros de la familia, lo cual implica, que a pesar de que los tres hermanos fueron institucionalizados por unos mismos padres, no todos piensan igual. Siendo por tanto, la diversidad un elemento clave en el análisis desde el construccionismo, porque la manera cómo uno de los hermanos concibe su mundo, puede no coincidir con la manera como otro de ellos lo concibe y asume; al igual que, no esto no quiere decir que no puedan coincidir en algunas aristas de la realidad.

Puesto que la familia:

como realidad subjetiva, configura la experiencia individual, es referente básico en la construcción biográfica, expresa las percepciones emocionales e ideológicas de la propia vivencia y ocupa un lugar de privilegio en los intereses y expectativas del proyecto de vida personal (Palacio, 2003, pp. 203-204).

Para terminar, el referente también puede decirse que pone a la familia como una institución “mediadora entre lo público y lo privado gracias a la formación de la responsabilidad y a la obligación moral que requiere el ejercicio de la ciudadanía” (Zuluaga, 2004, pr. 27).

Referentes conceptuales

En el presente apartado, se presentarán los conceptos sensibilizadores que dotaron de sentido y contenido, los diálogos realizados entre el concepto y la realidad sensible, y permitieron tener una comprensión más amplia en la medida en “que buscan capturar y preservar los significados y las prácticas de los participantes” (Bonilla y Rodríguez, 2005, p. 66), siendo puntos de referencia, que orientaron el proceso de generación de preguntas de investigación, además, de la búsqueda y análisis de la información.

Cultura de paz

Al hablar de cultura de paz, se hace referencia al conjunto de valores, actitudes, discursos y comportamientos, que propenden por la transformación de los conflictos por vías no violentas, el rechazo a todo tipo de expresión y naturalización de la violencia como motor de las relaciones sociales; y, la promoción y defensa de los derechos humanos y la convivencia; que son transmitidos y reforzados, por medio de las relaciones sociales, los procesos de comunicación que se dan en la vida cotidiana de las personas y la educación para la paz, como estrategia pedagógica intencionada donde se vinculan y toman mayor fuerza, los espacios no formales de educación.

Siendo este el caso de los proyectos gestados en las comunidades, las cuales han vivido la cultura de la violencia y han comenzado un rechazo y movilización frente a otras maneras de vivir. “Es así como el proyecto de paz en definitiva, sólo alcanza sentido en la medida que sea un instrumento útil para movilizar a la gente para su propia transformación y la de su entorno” (Fisas, 2010, p. 373).

Es por esto, que al hablar de cultura de paz, no se hace referencia a un ideal abstracto que compete únicamente al Estado, por el contrario, se hace referencia a un proyecto que convoca a cada sujeto desde las acciones que realizan de manera cotidiana, desde la exigencia de la misma como un derecho y el deber, motivado por la realidad actual de los diversos contextos marcados por la violencia. Tal y como lo plantea Hector Mauricio Vargas (2017) en un artículo para el periódico El Tiempo, en donde la cultura de paz es:

el resultado de la praxis, de la reflexión y de la acción del ser humano para transformar el mundo, y no solamente como un tema de única responsabilidad del Estado. Se hace necesario afrontar la paz como un derecho midiéndola como un deber, tal como lo propuso en su momento Enrique Lacordaire, orador, político y pedagogo francés, pues de esta manera surgen compromisos concretos que respondan a las exigencias del contexto y la acción humana: vivenciar acciones de paz, respeto, tolerancia, perdón y reconciliación donde se involucren y comprometan adultos y niños (El tiempo, Marzo 9 del 2017).

Iniciativas de expresión artística

Las iniciativas de expresión artística, son un conjunto de acciones que se construyen a través de la participación de diversos actores y grupos poblacionales; y que dirigen sus esfuerzos, hacia el fortalecimiento del tejido social, la transformación de situaciones relacionadas con el conflicto resuelto por la vía violenta, la denuncia de situaciones de desigualdad. “La construcción de una cultura de paz bajo el principio del respeto por la vida humana digna” (Tolosa, 2015, p. 17); y, la creación de “unidad y solidaridad social y también hacer tomar conciencia de problemáticas sociales y contribuir al cambio social” (Echeverri; Rúa, 2011, p.38).

Las iniciativas de expresión artística, de igual manera pueden contribuir a partir de “generar nuevas narrativas para las sociedades contemporáneas, colocando en el centro el lenguaje de la ciudadanía y los derechos humanos” (Carnacea, 2012, p. 6) con la reivindicación de la memoria y los territorios, haciendo esto parte, del componente político con el cual son utilizadas, el cual no se desliga de su componente pedagógico, por medio del cual, se evocan sensaciones y movilizan sentimientos, recuerdos y experiencias con diversas fines, tanto grupales como individuales.

Por último, entre iniciativas de expresión artística, pueden encontrarse: la pintura, el canto, la danza, el teatro, la escultura, estrategias audiovisuales, entre otras; para esta investigación se retomaran la danza, el canto y la pintura. Además de unas iniciativas de expresión urbana ligadas a la cultura del Hip- Hop como lo son: el breakdance, el rap, el graffiti.

Familia

Es importante para el equipo investigador, plantear que no hay una sola manera de concebir a la familia puesto que, uno de sus más grandes atributos es la diversidad y pluralidad no solo de conformaciones familiares sino de maneras en que son asumidas sus funciones. Esta forma de ver a las familias, se ha visto facilitada en gran medida por estudios que han

terminado por concluir que la familia como era concebida de manera tradicional, ha dado unas transiciones e hibridaciones a lo largo del tiempo, debido a múltiples factores de índole cultural y económico, tales como: la vinculación de la mujer en el trabajo asalariado, la denuncia del patriarcado y sus múltiples efectos dentro de la esfera familiar, la transformación de los significados frente a la sexualidad, la maternidad y paternidad, los procesos de individuación, entre otros.

Tal y como puede evidenciarse en la siguiente cita:

La validación simbólica, legal y cultural de la familia como orden nuclear, construido alrededor del matrimonio heterosexual, la procreación, la diferenciación sexual, la co-residencia y el poder del padre varón, se está desmembrando; las preguntas por la emancipación, el reconocimiento y respeto a la diversidad, los derechos y la igualdad ante la ley de hombres y mujeres abren un umbral hacia múltiples formas y estilos de convivencia de pareja y de familia; el privilegio de los vínculos erótico afectivos sobre las obligaciones de la procreación, la consideración de la sexualidad como un derecho inalienable y responsable de hombres y mujeres, la afectividad y el amor como propuestas vinculantes de construcción interaccional, la opción de decisión en torno a la maternidad y la paternidad y las diversas alternativas de constitución del hogar, como escenario de habitación cotidiana ya sea por elección, situación o condición ponen un amplio y a su vez complejo espectro de la vida familiar (Palacio, 2009, p. 52).

Que de alguna manera, pone de manifiesto a la familia dentro del ámbito público y político, por tener un mayor protagonismo dentro de las decisiones que se toman en las diferentes esferas de la sociedad. Y porque, se comienza a desacralizar la familia como un campo ideal, “como nido, espacio de armonía, lugar de encuentro perfecto y de la plena satisfacción de las necesidades afectivas y sociales de sus miembros” (López, 2003, p. 29), para verla como una categoría de análisis socio-cultural y como campo de conflictos.

Adicional a lo anterior, la familia es una organización social, histórica y dinámica, conformada a partir de relaciones de parentesco, afinidad y/o vínculos jurídicos. Que se encuentra en una constante y estrecha relación con la sociedad, en la medida, en que es

receptora de los cambios que se dan en el contexto social, económico, político y cultural en el cual se encuentra inmersa; y a su vez, es dinamizadora de transformaciones sociales, desde: la resignificación y transmisión de valores, emociones, afectos, pensamientos, discursos, creencias, actitudes, usos, costumbres y tradiciones, utilizando los recursos internos y externos con los cuales cuenta como organización social.

Siendo así considerada como “un sujeto social y comunitario con una identidad relacional y mediadora que contribuye activamente al bien de la sociedad” (Compte, 2010, p. 30 citado por Quintero, 2010, p. 16).

Memoria metodológica

Paradigma

El paradigma que se eligió como modelo para explicar y abordar la realidad de la presente investigación, fue el comprensivo interpretativo, debido a que permitió comprender el aporte de la familia como agente político en la construcción de una cultura de paz, desde el caso de la familia Ospina Ramírez. A partir, de reconocer la realidad social de la familia, como producto histórico, cultural e intersubjetivo, donde sus procesos de significación se dieron y se siguen dando a partir de la interacción con el medio social y cultural en los cuales se encuentran inmersos.

Además, permitió reconocer a los participantes de la investigación, como sujetos poseedores de conocimiento y hacedores de historia, que tienen un papel protagónico dentro del proceso de generación de conocimiento; debido a que son ellos, quienes viven, construyen y deconstruyen su propia realidad. Siendo esto lo que dio fundamento, para ubicar la práctica de la familia Ospina Ramírez, partiendo desde sus marcos de referencia, particularidades, experiencias y vivencias; para después, orientarla hacia un análisis en torno a la cultura de paz.

Por último, el componente hermenéutico del paradigma, permitió encontrarle sentido a la historia familiar y a las iniciativas de expresión artística emprendidas por tres de los hermanos Ospina Ramírez, al abordar sus experiencias como fueron vividas y al retomar los relatos a partir de un proceso de reflexión conjunta, que llevó al equipo investigador a reconstruir un todo con sentido.

Enfoque metodológico

El enfoque cualitativo concebido como "un complejo de argumentos, visiones y lógicas de pensar y hacer [...] y como un conjunto de estrategias y técnicas" (Galeano, 2009, p. 21), fue aquel que guio el desarrollo de la investigación, porque posibilitó: recoger datos descriptivos por medio de entrevistas, conversaciones informales, observaciones y técnicas interactivas; asumir el proceso investigativo, como un proceso flexible, que fue reconfigurándose a medida que los hermanos relataron sus diferentes experiencias e interpretaciones.

También, facilitó comprender la realidad como un proceso histórico socialmente construido, a partir de las subjetividades y de las interacciones de los miembros de la familia; al igual que llevó a asumir la construcción de conocimiento, como un proceso de interacción, encuentro y diálogo conjunto, donde hay sujetos poseedores de conocimiento, influenciados por sus relaciones sociales y por estar inmersos dentro de una cultura (Sandoval, 1996) lo cual, lleva a comprender sus experiencias dentro de sus marcos de referencia.

A sí mismo, el método cualitativo orientó una relación cercana entre investigadoras y los hermanos Ospina Ramírez, relación sujeta a los cánones de la comprensión; además, que permitió construir conocimiento ideográfico, es decir, conocimiento centrado en las particularidades y experiencias diversas de los participantes de la investigación, sin tener pretensiones de generar conocimiento tipo ley. Por lo que se profundizó, en la historia de la familia Ospina Ramírez al ser este un caso significativo más que representativo (Bonilla y Cruz, 1997).

Estrategia metodológica

La estrategia metodológica que se utilizó para la presente investigación, fue la fenomenología, debido a que “combina métodos y técnicas (...) [que] produce una comprensión del tema que investiga” (Galeano, 2009, p. 19) a partir de actitudes y principios que va en total coherencia con el paradigma y el enfoque, descritos anteriormente.

Dicha estrategia, permitió realizar la interpretación de los datos descriptivos, desde el punto de vista de los hermanos Ospina Ramírez, recurriendo a la experiencia vivida y al significado que tiene la misma para ellos, pues, son los que están implicados de manera directa en la realidad social en la cual están inmersos. Y en esta medida, llevó a proponer técnicas y a asumir el proceso, con base en la circulación de la palabra, la superación de la homogeneización de discursos y la retroalimentación permanente, como validación de la información.

En el marco de la investigación cualitativa, el estudio de caso como estrategia metodológica es retomado desde lo planteado por Galeano (2009), como una manera de elegir lo particular, donde los contextos amplios pasan a un segundo plano, permitiendo al investigador "alcanzar mayor comprensión y claridad sobre un tema o aspecto teórico concreto, o indagar un fenómeno una población o una condición en particular" (Galeano, 2009, p. 69).

En este sentido la particularidad permite ahondar en diversos fenómenos como interacciones, prácticas, creencias, valores, motivaciones entre otros; focalizando las prácticas y acciones del caso en estudio, con la finalidad de tener una comprensión de los significados de las experiencias, de las relaciones internas y externas, reuniendo en él lo individual y lo cultural.

El estudio de caso puede ser único o múltiple, para este caso se trabajará con el primero dando lugar la familia Ospina Ramírez, puesto que “trata de tomar al individuo como sujeto único, o a la unidad social como universo de investigación; se puede llevar a cabo determinando temporalmente el sujeto, la situación, el grupo o la institución objeto de análisis”. (Galeano, 2009, p.71)

Continuando con las idea de Galeano (2009) esta indica que el estudio de caso puede ser visto desde unos tipos y clasificaciones; donde en los tipos son retomados para la presente investigación, los estudios de campo intrínsecos, en el que por sus características, particularidad y cotidianidad, donde “el caso pueda revelar su propia historia; su propósito no es construir teoría –aunque llegue a hacerlo en otros momentos – sino que se analiza por su valor intrínseco” (Galeano, 2009, p.70). En las clasificaciones el estudio de caso se puede distinguir según la modalidad de investigación, siendo retomada la sistematización de experiencias la cual “se centra en reconstruir una experiencia que el grupo o el investigador considera como significativa y que supone la participación del grupo en su desarrollo” (Galeano, 2009, p.72)

Participantes y criterios de significatividad

“Caminando en línea recta, no puede [una] llegar muy lejos”

Antoine de Saint- Exupéry

A lo largo del proceso de investigación se asumieron tránsitos que fueron dando fundamento al objeto de estudio, permitidos por la flexibilidad de los procesos de investigación cualitativa y por las demandas y cuestionamientos que hacía el contexto y las personas con las cuales se tuvo la oportunidad de realizar una exploración preliminar del campo, que coincidió con líderes de organizaciones sociales de la comuna No.5 Castilla, tales como: La Fundación Puerta Abierta, el MTR: Movimiento Tierra en Resistencia, la Mesa Sectorial de Familia de la Comuna No.5. Castilla y la Mesa de Derechos Humanos.

Siendo lo anterior, lo que provocó una escisión entre las implicaciones o causas del conflicto armado urbano en relación con las familias- temática inicial- y las formas de afrontamiento del conflicto armado urbano, por parte de las familias que de manera directa o indirecta han estado vinculadas ³al mismo.

³ Con el término “vincular” se hace un esfuerzo por reconocer que hay una cultura de la violencia instaurada en la sociedad, que no permite analizar a las familias por fuera de las situaciones de conflicto armado urbano- en este caso-, sino que pone el centro de atención, en las escaladas del conflicto en las cuales han estado inmersas.

Con estas nuevas precisiones investigativas, se comenzó el proceso de cualificación de los referentes teóricos y la elección de las personas con las cuales trabajó dentro del proceso investigativo; dándose esto último, en forma de “bola de nieve”, donde el caso de interés se conoció, después de haber tenido un encuentro con un líder del MTR, referenciado por el presidente de la Fundación Puerta Abierta.

Dicho líder, presentó al equipo investigativo una lideresa y ex edil de la comuna, la cual ha trabajado desde hace años por la visibilización y posicionamiento del tema de Familia desde la Mesa de Derechos Humanos de la misma comuna y posteriormente, desde la coordinación de la Mesa Sectorial de la Familia de la Comuna No. 5. Castilla, en articulación con la Mesa Municipal para la Familia de la ciudad de Medellín. Quién fue, la que en última instancia abrió las puertas para conocer a tres hermanos, oriundos del municipio de San Carlos, Antioquia; quienes a pesar de tener una historia familiar y personal transversalizada por el conflicto armado tanto rural como urbano en diferentes lugares del territorio nacional, re significaron sus vivencias y encontraron en el arte, la herramienta para contribuir socialmente.

Contexto territorial en el que se desarrolló la investigación

Castilla, es la comuna No.5 de las 16 comunas y 4 corregimientos que hacen parte de la ciudad de Medellín, se encuentra ubicada en la zona noroccidental de la ciudad, la cual limita por el norte con el municipio de Bello, por el sur con la comuna No.7. Robledo, por el oriente con el río Medellín y por el occidente, con las comunas No. 6. Doce de Octubre y No.7 Robledo (Plan de desarrollo local, 2015).

Según el Plan de desarrollo local (2015), la conformación de Castilla comenzó desde los años treinta; impulsada principalmente, “por la construcción del matadero, el coliseo de ferias y la Autopista Norte”(p.32); además, por la cercanía a fábricas como Coltejer, Everfit y Fabricato. Siendo considerada en un primer momento, como zona de carácter obrero, por medio de la construcción, de lo que hoy en día son los barrios Caribe y Castilla.

Entre las razones por las cuales, el poblamiento de la Comuna No. 5. Castilla se extendió hasta los años sesenta se encuentran:

La expansión y el desarrollo de la ciudad en el costado occidental del río; algunas invasiones que se presentaron en la parte conocida como “La María” y en el costado norte del Cementerio Universal, conocida como “La Candelaria”; y al ofrecimiento de viviendas construidas por el Instituto de Crédito Territorial, a través del autoconstrucción con aporte de los barrios Alfonso López, Florencia, Girardot, Boyacá, Toscana y Boyacá las Brisas. Algunos de los cuales, en los años 78 y 79 en adelante, se consolidaron como barrios para los policías que trabajaban y estudiaban en la Escuela de Carabineros Carlos Holguín, como el caso de: Boyacá Las Brisas, Tejelo y Toscana (Plan de desarrollo local, 2015, p.32).

Actualmente, la comuna está conformada por:

14 barrios legalizados y cuatro áreas institucionales: Caribe, Tricentenario, Belalcázar, Toscana, Héctor Abad Gómez, El Progreso, Alfonso López, Francisco Antonio Zea, Castilla, Girardot, Tejelo, Las Brisas, Boyacá, Florencia. Las áreas institucionales son Plaza de Ferias, Oleoducto, Cementerio Universal, Terminal del Norte. Adicionalmente cuenta con asentamientos urbanos fuera de la división territorial, como La Paralela, Plaza Colón, La Playita, Alfonso López-La Quintana, La Unión, La Candelaria, Unidades residenciales: Gratamira, Alejandría, Caribia. (Plan de Desarrollo Local Comuna 5 Castilla, 2015, p.30)

Adicional a lo anterior, en el Plan de Desarrollo de la Comuna (2015) se plantea: que cuenta con una población aproximada de 184.490 habitantes, de los cuales el 58% son mujeres y el 42 % hombres. En relación al estrato socioeconómico, el que más predomina en Castilla es el medio bajo, con un total de 81%; y las actividades económicas que más hacen presencia en la comuna, son la microempresa y el autoempleo.

En relación al ámbito cultural, en 8 de los 23 barrios de la comuna, se realiza un trabajo más visible y articulado por parte de agentes culturales del territorio: sin embargo, la comunidad no deja de resaltar el trabajo realizado desde el surgimiento en los años 70's y 80's de grupos culturales y juveniles, medios alternativos de comunicación, etc. que a pesar de las oleadas de conflicto, han defendido sus ideales de transformación a través de sus diferentes apuestas.

Castilla, hace parte de las comunas consideradas como periféricas, por tener una conformación y poblamiento de manera espontánea y no planificada en la ladera noroccidental de la ciudad de Medellín, no contemplada inicialmente dentro de los proyectos de planeación y expansión de la ciudad según el Plan de Desarrollo Local y el Plan de Desarrollo de Medellín: “*Medellín cuenta con vos*” (2016-2019).

Su conformación y poblamiento, pueden ser enmarcados de igual manera, en los procesos de conformación de la ciudad de Medellín como urbe, por dos aspectos fundamentales: el primero, los desplazamientos debido a la violencia entre “los partidos políticos tradicionales (liberal y conservador) al final de la década de los cuarenta en las zonas rurales” (Zapata et. al, 2009, p.27) y su incremento después de “El Bogotazo”⁴; y segundo, por las oportunidades percibidas por las personas de las zonas rurales, de mejorar la calidad de vida de sus familias en las diferentes ciudades del país, en donde se estaban gestando mayores procesos de industrialización.

La comuna No.5. Castilla no ha sido ajena a las dinámicas y formas de ser y de estar del conflicto armado en la ciudad, y tiene como peculiaridad, que a diferencia de otras comunas de la ciudad, esta fue receptora de los Comandos Obreros Populares (Milicias Populares de Liberación), surgidas como disidencia del Ejército Popular de Liberación (EPL) y el lugar de surgimiento de las “Milicias Populares, Los Machacos, Los Mondongueros, El Carrusel, Los Lecheros, La 98 o Sancochos, La 70, La Imperial” (Ruiz, 2004, p. 77). Siendo, las manifestaciones más latentes del conflicto armado urbano en esta comuna: el enfrentamiento entre estas bandas por el control de territorio, el microtráfico, el cobro de “vacunas”, amenazas, desplazamiento forzado intraurbano, violencia intrafamiliar, control, presión social, y dificultades de tolerancia y convivencia (Agudelo, 2013, p.6).

De igual manera, en palabras de una líder comunitaria y ex edil de la comuna, dentro del territorio también se han gestado acciones de resistencia pacífica desde los años 90, en contraposición al conflicto existente por el auge del narcotráfico, enfocadas a lograr una mejor convivencia ciudadana y a que en la comuna se pudiera vivir sin miedo, en mejores condiciones de seguridad. Las mismas, se han llevado a cabo a través del encuentro comunitario, en donde se han “propiciado espacios para la vivencia y construcción desde

⁴ Revuelta social y política, desencadenada por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán

diferentes acciones para la paz” (Plan de Desarrollo Local Comuna 5- Castilla, p.83), tales como:

una noche de antorchas que hicieron hace como 9 años, que por las problemáticas de seguridad, pues, los jóvenes no podían estar por ahí tranquilos por las problemáticas, por los grupos y viene el Estado y hace un toque de queda, entonces los jóvenes están encerrados y ellos dijeron: no, no nos vamos a encerrar, y salieron con antorchas, con actividades como siempre sabemos hacerlo: recreativas, culturales, artísticas (...) entonces, esas son las resistencias pacíficas. El graffiti (...) la comuna está llena de graffiti y murales que se han hecho como una forma de resistencia pacífica, procesos de formador de formadores, laboratorio de paz (Entrevista lideresa Mesa de derechos humanos, 3 de Julio de 2017).

Paso a paso del proceso investigativo

Los momentos del proceso investigativo, fueron asumidos de manera integral y articulada, permitiendo que las demandas identificadas en el acercamiento a la situación, retroalimentaran y confrontaran la manera inicial, en los cuales se habían concebido. Debido a que:

en la investigación cualitativa las etapas no son excluyentes sino que operan en un verdadero proceso de rasocinio inductivo e interactivo, sin separar tajantemente la caracterización de la situación, el diseño metodológico, la recolección, la organización, el análisis y la interpretación de los datos (Bonilla y , 2005, p. 70).

Definición del objeto de estudio

El proceso inició con la construcción del proyecto de investigación, el cual permitió hacer una caracterización inicial de la situación interés de indagación, a partir de sus propiedades constitutivas, que guiaron la construcción del objeto, los objetivos, los referentes y la metodología a utilizar dentro de la investigación.

Dicho objeto de indagación, fue refinado al momento de incursionar en el campo y establecer consensos con los participantes, siguiendo el principio de que “las partes involucradas en el proceso de investigación cualitativa deben poder “negociar” un verdadero compromiso para que se propicie un diálogo entre personas que tienen diferentes tipos de conocimiento sobre una misma realidad” (Bonilla y Rodríguez, 2005, p. 72); siendo esto, lo que permitió construir un nuevo objeto de estudio, acorde a los intereses de los participantes.

Trabajo de campo

Dentro del trabajo de campo, se realizó de manera articulada la **generación y organización de la información**, porque constituía una oportunidad para darse cuenta de la información generada hasta el momento, de cuánto se había avanzado, qué faltaba por indagar y de posibles alertas en torno a si las categorías que atañían a la investigación, daban cuenta de la realidad o si había que reconsiderar unas nuevas.

Para la fase de **generación de la información**, se realizaron 11 entrevistas semiestructuradas, las cuales “tienen una secuencia de temas y algunas preguntas sugeridas. [Aunque] Presentan una apertura en cuanto al cambio de tal secuencia y forma de las preguntas, de acuerdo con la situación de los entrevistados” (Álvarez, y Jurgenson, 2003, p.111); al igual que entrevistas informales conversacionales, en las que “las preguntas se formulan en torno a un asunto que se explora ampliamente, sin usar ninguna guía que delimite el proceso.” (Bonilla & Rodríguez, 1997, p.161), la cual fue útil en este proceso, en la medida en que permitió que los sujetos entrevistados narraran detalladamente su historia familiar.

Otra de las técnicas que se utilizó fue la **cartografía social** la cual permitió identificar

lugares que se hallan más allá del mundo conocido, es decir mundos intra e intersubjetivos, espacios habitados, deshabitados y transitados, espacios de sueños y de deseos; observando los mapas que cada sujeto traza a lo largo de su diario vivir, en donde los sujetos expresan sus mundos a través de una serie de claves que hacen comprensible el universo que conoce y el cómo se conoce. (Quiroz, Velásquez, García, & González, 2002, p.76)

A su vez, permitió visibilizar las diferentes vivencias y sentires en torno a las movilidades territoriales que tuvieron los tres hermanos, la influencia de los diferentes contextos que habitaron y las diferentes reconfiguraciones de la vida y conformación familiar.

Por su parte, la **observación** como estrategia permitió “llegar profundamente a la comprensión y explicación de la realidad (...) permitiendo observar así interacciones, ritmos, cotidianidades” (Galeano, 2009, p. 34), expresiones, sucesos, etc; que permitieron el levantamiento de diarios de campo, que dieron cuenta de sucesos, experiencias que tal vez no fueron expresadas explícitamente por las personas, pero que pudieron ser percibidas mediante la observación.

Cabe aclarar que, en el diseño metodológico planteado inicialmente se propuso el grupo focal como una técnica que posibilitaría trabajar en un mismo espacio con diferentes personas de la comuna No. 5 Castilla, pero debido a las múltiples ocupaciones de los sujetos no se pudo pactar una hora y día en común para realizar el encuentro. Adicional a lo anterior, también se había contemplado la posibilidad de realizar talleres con los participantes, propuesta que fue rechazada al momento de ponerlo en diálogo con los tres hermanos Ospina Ramírez.

Para el proceso de **organización de la información**, por su parte, se utilizó como instrumento fundamental el diario de campo, debido a que es una herramienta que permitió sistematizar la información generada dentro de la realización de la cartografía social y de las diferentes observaciones realizadas a lo largo del proceso investigativo; además que permitió ubicar los vestigios de los primeros hallazgos. Al igual que las matrices de contenido y relación.

Análisis, interpretación y validación de la información

La organización de la información, estuvo estrechamente relacionada con el proceso de codificación de la misma, puesto que este último permitió ubicar la información en matrices por cada uno de los observables y los objetivos; al igual, que en matrices de relación, entre las que tomaron vital importancia: movilidad territorial- cambios en la conformación familiar, territorio - características, influencia del contexto en la vida personal - miembros de

la familia, territorios habitados - expresiones artísticas impulsadas.

El proceso de codificación que se utilizó, estuvo relacionado en una primera instancia con el acercamiento a las transcripciones de la entrevistas, señalando fragmentos de las mismas que respondieran a los observables construidos; y en una segunda, con base en lo realizado anteriormente, se estableció relaciones entre los datos descriptivos, lo cual permitió ir encontrando explicaciones, reconstruir los relatos y hacer análisis.

La validación de la información por su parte, se realizó de manera permanente y paralela a la generación y organización de la información, por medio de encuentros donde el objetivo fue poner en común con los hermanos lo encontrado para así precisar lo que ellos querían expresar con las diferentes experiencias compartidas y reconstruir así, un todo con sentido desde su mirada.

También, la validación de la información se realizó a partir de la triangulación de los diarios de campo y la construcción de memos analíticos, que pusieron a conversar las diferentes miradas como investigadoras y de esta manera, aportar de manera descriptiva y analítica, a la reconstrucción de lo sucedido y expresado por los hermanos en cada uno de los encuentros.

Por último, cabe mencionar, que la teoría se convirtió en un referente que validó a lo largo del proceso investigativo los argumentos y análisis; y permitió dar un rigor al proceso cualitativo, puesto que contribuyó con la construcción de los diferentes contextos en los que sucedieron las acciones expresadas por los hermanos Ospina Ramírez.

Socialización de la información

Al momento de la vinculación con los tres hermanos Ospina Ramírez, una de sus propuestas iniciales, giró en torno a socializar la investigación en un espacio en donde estuviera la comunidad y su caso pudiera ser mayormente visibilizado, siendo el Festival Sin Fronteras, el escenario propuesto por ellos, para desarrollar la devolución, el cual se realiza cada año entre las comunas No.5. Castilla, No.6. Doce de Octubre y No.7. Robledo.

Compromiso ético y político de la investigación

La apuesta ética y política, trasciende los cánones del respeto, la confidencialidad, la alteridad y la empatía, hasta llegar a convertirse en un ejercicio de reconocimiento de la diferencia, como motor de diálogos y aprendizajes; la circulación de la palabra como reflejo de una relación cercana y horizontal, en donde los títulos y posiciones que en muchas ocasiones da el conocimiento científico, se desdibujaron y posibilitaron la apertura por parte de los participantes y el reconocimiento del ejercicio investigativo por parte de los tres hermanos, como un proceso que les permitió afianzar sus lazos de hermandad, ser conscientes de su pasado y poder sanar algunas experiencias difíciles por las cuales pasaron.

Los tres hermanos, fueron concebidos dentro de la investigación como sujetos poseedores de experiencia, la cual les da un sentido y un conocimiento que solo ellos poseen, y que se posiciona como una apuesta compartida de visibilizar procesos que puedan generar impactos o nuevos conocimientos en torno a una cultura de paz desde la familia.

Hallazgos del proceso investigativo

Presentación de la familia Ospina Ramírez

Los hermanos Carlos, Alejandro y Andrés son los sujetos partícipes de la presente investigación. Los tres hacen parte de una familia conformada por su madre Martha, su hermano menor, Maicol y su padre, Leonardo de Jesús, quién pereció a inicio de los años 2000. Los tres tienen conformaciones familiares diferentes, a saber: en orden descendente Carlos, quién es el hermano mayor vive en unión libre con su pareja y los hijos de la misma en el barrio Kennedy de la Comuna No. 6. Doce de Octubre. Alejandro, vive con su esposa e hijo, Samuel en el barrio Alfonso López de la Comuna No.5. Castilla y por su parte, Andrés vive con su madre Martha y su hermano menor Maicol, en Kennedy de la Comuna No.6. Doce de Octubre.

En la actualidad, Martha es ama de casa, Maicol es estudiante, Carlos, Alejandro y Andrés trabajan siendo barberos en un negocio familiar llamado “Brother

Barber”; además que cada uno tiene proyectos personales entre los que se destaca el que Carlos, está orientado hacia la producción audiovisual tanto del grupo “Sangre de Raíces” como de artistas locales y del municipio de San Carlos. Alejandro, se dedica a la venta de mesas decorativas; Andrés, está abocado hacia un proyecto personal musical llamado “Andy Dyson” en el cual espera despegar a nivel artístico en el género urbano; siendo esto lo que según los tres hermanos, sería la oportunidad para despegar el proyecto de “Sangre de Raíces”.

La familia Ospina Ramírez, es una familia oriunda del municipio de San Carlos, que a lo largo de su historia se ha visto inmersa en el conflicto armado urbano y rural, y en la violencia intrafamiliar; siendo esto, lo que impulsó a tres de sus miembros: Carlos, Alejandro y Andrés, a conformar un grupo de expresión artística, llamado “Sangre de Raíces”, desde donde comenzaron a resignificar su historia de vida familiar y a ser un instrumento para que niños, niñas, adolescentes y jóvenes, comenzaran a tener un proyecto de vida en contracorriente con lo presentado en los contextos hostiles y de violencia, en los que se encuentran inmersos.

Cabe destacar, que Carlos, Alejandro y Andrés dieron expresa autorización de aparecer dentro de la investigación con sus nombres y apellidos auténticos, sin utilización de algún tipo de pseudónimo para abordar la historia de la familia y las expresiones artísticas que les hicieron dar el paso de una cultura de la violencia a una cultura de paz. Siendo esto, una apuesta para visibilizar su familia como actora política, desde su caso en particular y como forma de sentar un precedente en cuanto a construir conocimiento desde las vivencias cotidianas de los sujetos que hacen parte de una organización familiar.

Capítulo 1. Desde las raíces

El presente capítulo, pretende dar respuesta al objetivo de reconstruir la historia de la familia Ospina Ramírez a partir de la movilidad territorial y las experiencias vitales de tres de sus miembros. Tomando allí relevancia el contenido en analogía con el nombre del capítulo, en la medida en que “las raíces nos conectan

con nuestra propia historia, nuestras memorias más antiguas, nuestra herencia y constitución” (Centro Nacional de Memoria Histórica y Fundación Prologar, 2017, p. 31).

Y en este mismo sentido, porque son ellas quienes permiten al árbol fijarse de la tierra, sostener su peso y absorber las sales y minerales que necesita para poder crecer de manera saludable. Siendo para los hermanos en este caso, las raíces, la familia extensa materna y la hermandad, las cuales les permitieron ir creciendo, les dio soporte, fuerza y les transmitió amor, para sobreponerse a las adversidades del tiempo y del clima, que para su caso serían, los contextos hostiles a los cuales llegaron de manera reiterativa por las diferentes movilidades territoriales.

1.1 La vida en el pueblo

La conversación en torno a los inicios de la familia, remitió a Carlos y a Alejandro a plantear que a su padre:

le tocó una mierda también desde pequeño [...] Incluso algo que me contaron fue que a él se le murió la mamá, la mamá de él se le murió cuando él tenía 7 años, y a los 9 años se fue porque no aguantó que a los 15-20 días, ya tenía otra mujer (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017).

Él nos comentaba pues, que él sufrió mucho pues en la historia de él, desde niño sufrió mucho con el papá, porque de maltratos y todo eso, y la mamá de él se murió cuando él estaba pequeño [...] Me decía que él sufría mucho de niño, que el papá no lo quería a él, quería más los hijos de la otra relación, con la otra señora” (Entrevista grupal, Alejandro, 10 de mayo de 2017).

Además, que “era una familia muy escéptica [...] no tienen un núcleo familiar, todos son por su lado, todos” (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017). Siendo este el motivo, por el cual Leonardo de Jesús Ospina, llega a Medellín.

A propósito de su estancia en la ciudad, Alejandro dice que “él me comentaba que estuvo por allá limpiando cocheras, que sufrió mucho pues acá en Medellín. Más sin embargo, también la guerreó así en las calles, que estuvo vendiendo escobas” (Entrevista nº1, Alejandro,

10 de Mayo de 2017, p.41).

Y que después, “llegó ya siendo mayor de edad ya al pueblo [San Carlos] [...] A los veinticinco (...) conquistó a mi madre y allá nacieron estos bonitos niños” (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017): Juan Carlos (1980), Fredy Alejandro (1982) y Edison Andrés (1990).

Al preguntar sobre su madre, lo único que plantean es: “mi madre vivió en una vereda [...] [llamada] la Mirandita”, en el seno de una familia extensa, que era

como la casa de la familia de todos cuando ocurría algo, pues, cuando alguien estaba mal económicamente siempre estaba la piecita allá, atrás de la casa, para cualquier familiar que llegara, o sea, allá vivimos varios de la familia: varios primos, varios tíos, todos pasamos por la casa (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017).

Siendo así, como comienzan a “recordar esa casa de la infancia donde todo era armonía, todo era como una tranquilidad, una paz” (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017) como una experiencia significativa para sus vidas, que marcó a sobremanera sus infancias:

algo que yo rescato mucho en mi infancia fue la hermandad y el calor familiar que hubo de parte de [la] abuela materna (María del Carmen Giraldo), que fue algo muy muy especial, [...] [porque] era como el centro de la felicidad de nosotros, porque allá nosotros compartimos los cumpleaños de la familia, las reuniones de diciembre, que era un núcleo, como le dijera, que así faltaran muchas cosas económicas ¿cierto? nunca se veía que faltaba nada, por el mismo amor que tenía la abuela (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017).

Además de lo anterior, también recuerda cuando compartía con su hermano y sus amigos de la infancia, viendo televisión una vez por semana los días domingo, a través de la ventana de la casa de una de las vecinas más pudientes de toda la cuadra, lo cual da cuenta en cierta medida, de las relaciones vecinales marcadas por la confianza y cercanía con los y las demás:

Y nosotros salíamos por la mañana, entonces y ese era el parche: No ¡Vamos a ver los muñequitos! Y nos parchábamos todos en la ventana a ver los muñequitos y le decíamos: doña (...) ¿cómo era que se llamaba ella? Bueno no me acuerdo el nombre, la llamábamos y le decíamos: córranos esa cortina que es que no nos deja ver (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017).

Por su parte, Alejandro al recordar su infancia, hace alusión a la vida en San Carlos, en donde dice que fue:

una infancia muy bonita, con mi hermano [porque] nos encendíamos a barro, a boñiga, acá en los charcos. Entonces sí, pues la vida en el pueblo era muy bonita, todo era muy bonito [...] los paseos, todo, [estar en] el pueblo era muy bueno. Uno como un niño, andaba por ese pueblo de charco en charco [...] [en] la semana éramos [...] con palitos montando a caballo por todas esas calles, en las mangas, cogiendo vacas pa' montarnosles encima, eso era una cosa de locos (Entrevista grupal, Alejandro, 10 de mayo de 2017).

Rescatando con lo anterior, la relación estrecha que había desde pequeños entre Alejandro y Carlos, la cual según ellos, se vio fortalecida por el tiempo compartido, cuando:

[nos levantaban] temprano para que le ayudáramos a moler el maíz (a la abuela) [...] entonces eso era y es algo, que tiene que ver mucho con nosotros en la parte de la hermandad, porque mi papá también acostumbraba a levantarnos a nosotros muy temprano a moler el queso (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017).

“Los fines de semana nos mandaba a vender en una lata, la parva al parque” (Entrevista grupal, Alejandro, 10 de mayo de 2017). Y cuando,

[Alejandro y yo nos la pasábamos] construyendo las cosas de los proyectos de mi papá [...] cuando el cucho nos decía: bueno, vamos a, vamos a montar aquí el negocio [...] íbamos a ayudarle a clavar tablas [...] porque el cucho no iba y le compraba a nadie nada, sino que todo lo hacía (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017).

Siendo su padre, según lo mencionado por ellos, un gran referente en sus vidas, puesto que muchas de las experiencias significativas y de los aprendizajes que recuerdan, tienen estrecha relación con lo vivido con él, entorno a las actividades que se desprendían de la panadería, el cual era su oficio principal, ya que él “era independiente y comerciante también” (Entrevista grupal, Andrés, 10 de mayo de 2017).

A propósito de lo anterior, Andrés manifiesta que “muchas veces [mi papá] me llevaba en la parrilla delante de la bicicleta a (...) me llevaba pa' enseñarme desde chiquitico que era lo que hacía y cómo vendía la parva y todo, y decir que no podíamos tenerle miedo a nada” (Entrevista grupal, Andrés, 10 de mayo de 2017). Y Carlos por su parte, menciona: “y mi papá, siempre a mi desde pequeño nos enseñó a trabajar: vea hay que hacer esto, hay que hacer esto, y me enseñaba que había que tener cuidado con el horno que eso quemaba” (Entrevista grupal, Carlos, 19 de Junio de 2017).

Siendo la panadería la actividad y el escenario, que les permitía estar unidos como familia, puesto que todos estaban vinculados con dicha actividad, hasta su madre, como lo menciona Andrés: “ella [...] también le ayudaba en la panadería a mi padre” (Entrevista grupal, Andrés, 10 de mayo de 2017). Y aprehender, a que la vida hay que “guerrearla también [...] el cucho siempre nos inculcaba mucho eso, que había que trabajar, que [a] los hombres desde pequeños [...] [nos] tocaba trabajar, tocaba guerrear” (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017).

Además, de construir significados compartidos entre los hermanos, en torno a lo que les significaba dicho oficio. Con relación a esto, Andrés y Carlos mencionan “a mí me gustaba, yo decía que yo iba a ser panadero y el héroe para mí era mi papá, y yo desde niño hacía lagartijas, sabía cosas con la masa” (Entrevista grupal, Andrés, 19 de junio de 2017), a lo cual responde Carlos: “sí, [es] algo que todos tenemos, pues porque yo también desde pequeño, también siempre cogí la panadería, pues, como un estilo de vida, lo veía uno como ese círculo [...], como si fuera la empresa o el negocio familiar” (Entrevista grupal, Carlos, 19 de junio de 2017).

Y en torno a los aprendizajes obtenidos desde la infancia, Andrés resalta: “el valor de la responsabilidad, [...], el valor de la palabra [...] [y] la hermandad (Entrevista grupal, Andrés, 19 de Junio de 2017). Siendo esto reforzado por Carlos, al decir que su padre “decía, que la palabra era lo único que no se podía desmentir [...] siempre decía [que] eso viene con la disciplina, con la responsabilidad” (Entrevista grupal, Carlos, 19 de Junio de 2017), al igual

que al momento de plantear que “pues como hermanos [...] siempre nos hemos tenido un afecto muy especial [...] [porque] usted dormir en la misma cama con su hermanito ¿cierto? son cosas que van creando más el vínculo y el punto de hermandad”. Adicional a lo anterior, refiriéndose a su padre plantea que “él era una persona que siempre nos inculcaba eso, a nadie se le puede quitar un peso, a nadie le pueden robar porque miren que uno tiene que sudarse las cosas” (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017).

Siguiendo con la historia de la familia Ospina Ramírez, Alejandro, menciona que cuando nació Andrés, en 1990 “todo era alegría, estábamos muy bien en ese tiempo” como familia (Entrevista grupal, Alejandro, 10 de mayo de 2017); y Carlos plantea que

cuando nació Andrés, fue una felicidad total, porque ya había pasado muchos años sin el hermanito menor [...] [además que] le dio mucha fuerza a mi madre [...] [y] se sentía más feliz el hogar, porque fueron lapsos en los que hubo mucho, mucho conflicto, porque a mi papá también le gustaba mucho el chorrito, entonces cuando él tomaba obvio [había maltrato intrafamiliar] (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017).

Introduciendo esto un nuevo elemento, el cual hace referencia a la violencia intrafamiliar como mediadora de las relaciones familiares, y como una situación que fue vista por cada uno de los hermanos desde que estaban pequeños y constituyó una experiencia significativa de su realidad próxima. Grinberg (1984) citada por Martha Bello a propósito de lo anterior plantea que, dichas situaciones de violencia intrafamiliar, al igual que problemas entre padres e hijos, pueden verse incrementadas cuando hay existencia de situación de migración y los vínculos de pareja y de familia son muy conflictivos (Grinberg citado por Bello, 2001).

De igual manera, entre las razones que dan los hermanos de que en su hogar se presentara la violencia intrafamiliar, está “el hecho de [su padre] haber crecido en un ambiente pesado, al mismo tiempo de machismo” (Entrevista grupal, Andrés, 10 de mayo de 2017) en donde “los viejos de antes eran más atarbanes [y] las riendas eran más estrictas” (Entrevista grupal, Andrés, 10 de mayo de 2017).

Por otro lado, el aguante de dicha situación por parte de su madre, para ellos estaba estrechamente relacionado con “el amor que nos tenía mi mamá a nosotros y por de pronto también el amor de nosotros hacia ellos” (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017); al igual, que por la creencia religiosa de sus abuelos maternos y la influencia del contexto de

San Carlos en ellos, puesto que este último se ha caracterizado por el peso que la iglesia católica, a través de la Diócesis de Sonsón-Rionegro, ha tenido dentro del territorio y sus habitantes (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2011):

en el caso de mi mamá, mis abuelos siempre fueron metiéndonos la leyes [de la religión católica] [...] [y con ellas] las normas de un hogar. Que sí es un hogar [...] es una unión, que es hasta la muerte, pase lo que pase. Entonces, por eso era el aguante pues de mi madre, en cuestión de problemas así intrafamiliares (Entrevista grupal, Andrés, 10 de mayo de 2017).

Por ese mismo tiempo en San Carlos, se vivía lo que sus habitantes han definido como “los tiempos de hegemonía guerrillera (entre 1987 y 1997)” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2011, p. 63). Puesto que el pueblo, para aquella época estaba influenciado por grupos insurgentes como el ELN, quien “hizo presencia en la región del oriente antioqueño con el frente Carlos Alirio Buitrago (fundado en 1986) [...] [Y] las FARC, [las cuales] se instalaron en San Carlos finalizando los años ochenta a través del frente 9º que se desplazó desde San Rafael y del frente 47 proveniente del sur del departamento de Caldas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2011, p. 62); quienes hacen parte de los actores armados, que contribuyeron para que dicho municipio registre uno de los más altos índices a nivel nacional, en materia de “desaparición forzada, minas y desplazamiento (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2011, p. 18).

En palabras de Andrés:

el conflicto allá [estaba] muy, muy [tenaz]. Ya se estaba conformando la parte del desplazamiento forzoso, los conflictos pues, ya tanto de guerrilla con política (...) entonces, obviamente en los pueblos el conflicto era un tema de machete y [por] todo eso [...] empezó a volverse un poco violento (Entrevista grupal, Andrés, 10 de mayo de 2017).

Conflicto, del cual no estuvo exenta la familia Ospina Ramírez, puesto que para inicios de los años noventa, la guerrilla amenazó a Leonardo de Jesús, mientras se encontraba haciendo sus ventas de panes habituales:

pues sí, como familia [recuerdo] una amenaza, cuando mi papá llegó pues, también a contar eso con mi familia, con mi madre y todos; fue una amenaza porque él estaba viajando a llevar los pancitos a las veredas y por allá lo pararon

y le dijeron que tenía que dar tanta vacuna [...] vacunas de la guerrilla [...] [Y como] él era una persona que a nadie le daba nada [...] entonces él ya dijo: no, yo prefiero irme que trabajar para otro (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017).

Siendo esto, junto con la agudización del conflicto en el pueblo, lo que motivó a Leonardo de Jesús, a vender sus negocios e irse de allí, junto con sus dos hijos mayores:

Ya cuando el pueblo se puso, se tornó más violento, pues, que ya empezaron los conflictos, ahí fue donde mi padre también decidió ya del todo [irse] (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017), y entonces, él vendió los negocios y decidió arrancar (Entrevista grupal, Alejandro, 10 de mayo de 2017).

La familia Ospina Ramírez, hace parte de las “19.954 personas [...] [que] abandonaron forzosamente su lugar de residencia como consecuencia del conflicto armado en el municipio de San Carlos” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2011, p. 39) Siendo así, como Leonardo de Jesús decide irse a la ciudad de Medellín, junto con sus hijos Carlos y Alejandro de manera inicial, a modo de estrategia para que su esposa Martha, se fuera tras él y se ubicara también en la ciudad, puesto que de haber sido de otra forma, ella no se hubiera ido del pueblo, del lado de su familia de origen:

(...) desde San Carlos el cucho nos decía que él no le daba vacunas a nadie, que él la plata que se sudaba se la daba pero a los hijos. Entonces decidió irse con nosotros dos (hace referencia a Carlos y a él) sin decirle a mi mamá y nos vinimos [para Medellín] (Entrevista grupal, Alejandro, 10 de mayo de 2017).

Sintiéndose ella obligada a irse a la ciudad junto con Andrés, para reencontrarse con sus dos hijos mayores y porque su esposo Leonardo de Jesús, continuaba siendo el proveedor económico del hogar en ese momento. Carlos, al respecto de lo anterior relata:

ella lo hizo también fue como de obligada (irse del pueblo), porque mi padre también solo pensó fue en eso, él dijo: si me voy solo no arrancan conmigo, pero si me llevo el mayor ella se viene detrás. Y eso, fue como una estrategia de mi papá también en ese [momento] [...] [porque] yo sé [que] mi mamá no se hubiera venido con nosotros para Medellín, pero por eso lo hizo el cucho también. Y yo digo que eso es algo duro porque mi mamá [...] sufrió mucho en todo ese (...) en

todo ese vaivén, incluso en varias ocasiones estuvo a punto de volverse pal pueblo, los problemas y esto y esto, y no lo hacía porque mi papá siempre la chantajeaba con nosotros, siempre la cogía: no venga que (...) y ahí mismo me cogía y me llamaba a mí, y me ponía a chillar a mí, y entonces ya, ya aflojaba un poquito ahí mamá (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017).

Carlos y Alejandro cuentan, que la manera como su padre los convenció para desplazarse junto a él, estuvo relacionada con mostrarles la ciudad como un modelo de progreso y como la oportunidad que ellos tenían para conocer nuevas cosas. A propósito de lo anterior, Carlos menciona:

él me convenció diciéndome que la ciudad era muy bonita, que los edificios [...] que era algo [que] yo nunca había visto [...] que iba a conocer el Estadio [...] y que] vamos es a conocer a Medellín. Bueno, y yo me vine con esa moral (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017).

Y por su parte, Alejandro cuenta:

[Cuando] nos vinimos pa' acá pa' Medallo, entonces nosotros [estábamos] muy contentos [y le decíamos a mí papá] ¡Ay!, no pá, vamos muy contentos pa' Medellín ¡yo no conozco eso! [Y] nos vinimos.

Cuando [llegamos, mi papá nos decía:]

-¡Ay, mijo!, esto era el metro [...] cuando estaba pues la estructura.

Y uno:

-¡uf, huy, que cosas más grandes! -Pá y ¿eso es qué edificio? -¡Huy, que cosas más grandes y que edificios tan bonitos!

Entonces uno [...] [era] niño contento. ¡Uy, vamos pa' Medellín! ¡Qué elegancia! Cuándo qué elegancia, llegábamos era a (...) los propios guetos, tiempos de Pablo Escobar (Entrevista grupal, Alejandro, 10 de mayo de 2017).

Siendo por tanto para los hermanos, la llegada a Medellín, una experiencia que les amplió la percepción de su realidad y les introdujo situaciones diferentes dentro de su cotidianidad y subjetividad, porque debieron reconfigurar su vida en torno a las dinámicas

que se dan en los “barrios populares, [los cuales son] mucho más heterogéneos y complejos que la vereda o el pueblo, [por ser] lugares que reúnen en un pequeño terreno a una gran variedad de personas de distintas regiones, climas y costumbres cuyo denominador común es la pobreza” (Bello, 2001, p. 14) y las situaciones de conflicto resuelto por la vía violenta.

1.2 Llegada a La Iguaná

“El mundo de la vida cotidiana se estructura tanto en el espacio como en el tiempo” (Berger y Luckmann, 2005, p.44).

La llegada a cada uno de los barrios de la ciudad de Medellín, estuvo relacionada con la idea que tenía su padre, sobre la posibilidad de encontrar en los barrios llamados populares, los arriendos más económicos y mayores oportunidades para desarrollar sus actividades comerciales independientes. En palabras de Carlos y Andrés:

nosotros en la ciudad vivimos en muchas comunas (...) bueno, en muchos barrios de la ciudad, debido a [...] que siempre era donde nos acomodáramos económicamente. Mi papá siempre pensaba [...] donde era de pronto, el arriendo más barato, la forma de vida más barata, [...] donde él se [pudiera] mover más fácil por lo que él hacía, porque él era independiente, [...] [y donde tuviera] la forma como de salir a trabajar así en las calles [...] él decía que la plata estaba, donde estaba pues el agite, donde había comercio, todo (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017).

[...] “donde estaba la gente de escasos recursos” (Entrevista grupal, Andrés, 10 de mayo de 2017).

Coincidiendo lo anterior, con que: *“[...] donde estaban baratos los arriendos, era donde estaba el candelero” (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017).* Siendo esta la realidad, la del conflicto latente, la que les tocó vivir en cada uno de los lugares a los cuales se desplazaron.

Cuando llegaron al barrio La Iguaná, su padre compró un negocio y llamó a su esposa para que llegara del pueblo junto con Andrés: *“llegamos a la Iguaná, ahí el cucho compró un negocito, un granero con carnicería y todo en un millón de pesos”* (Entrevista grupal, Alejandro, 10 de mayo de 2017); *“y ya llamó a mi madre y le dijo: vea, yo aquí tengo ya un negocio. Entonces ya llegaron [...] con mi hermanito de brazos (haciendo alusión a Andrés)”* (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017). Siendo este su lugar de residencia, por alrededor de dos años.

Si bien, los tres hermanos estuvieron inmersos en un contexto marcado por el conflicto armado en sus infancias, coinciden dos de ellos en decir, que en el pueblo no había unos alcances tan visibles del mismo, así percibidos por ellos. Porque:

[Allí] la violencia sí [se vivía], pero ya es una forma que no se [ve tanto, porque es] muy interna, sectorizada [...] en el pueblo cogían y se los llevaban y los desaparecían, más uno nunca veía el chorrero de sangre en el pavimento o ver la familia gritando por el ser querido (Entrevista grupal, Andrés, 10 de mayo de 2017).

O “que le toque a uno por decir, ver un muerto al frente de su casa y como lo cogen y le estallan la cabeza. Nunca habíamos visto eso (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017).

Como si sucedió en la ciudad, lo cual implicó para ellos que las particularidades de sus historias, comenzaran a estar signadas por las situaciones de violencia que comenzaron a vivir, y que de alguna manera fue una experiencia que les transformó la vida y que contribuyó para que la imagen que habían construido de sí mismos, fuera “desestructurada y reconstruida a la luz de las nuevas realidades y posiciones sociales” (Bello, 2001, pp. 12- 13) que allí estuvieron obligados a asumir. En este mismo sentido, el Centro de Memoria Histórica (2011) menciona, que el desplazamiento genera un impacto sobre la experiencia de las personas cuando se enfrentan a un contexto distinto al que comúnmente han habitado; siendo “en últimas, el desplazamiento es el despojo de la propia vida” (Centro de Memoria Histórica, 2011, p.21).

Lo anterior, puede leerse en los siguientes testimonios de parte Carlos y Alejandro, quienes tienen más recuerdos sobre ese momento en específico:

[Llegar a Medellín] entonces, fue algo que nos transformó a todos la vida, porque

llegamos fue realmente a otro barrio muy conflictivo, demasiado, [porque] cuando eso, en el 92 - 93 la Iguaná era una bomba de tiempo en Medellín [...] ahí fue donde se nos abrió mucho el mundo, pues personalmente lo digo yo, se me abrió mucho el mundo en cuestión de que nosotros éramos muy inocentes, porque en el pueblo no se vive lo que los pelados de la ciudad viven, que la violencia, que las palabras (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017).

Entonces, uno desde niño ya asombrado porque ya la violencia ya era demasiada, porque es que no, uno desde niño era muy curioso y miraba: ¡ay, van a matar a un man! Vamos a ver como lo matan. ¡Ah, vamos a ver que en el río encontraron ocho cadáveres! Y ese río taquiado de muertos, esa quebrada de La Iguaná ahí por la sesenta y cinco ¡Ay, a este le pegaron tantos! ¡Ay, qué vuelta! (Entrevista grupal, Alejandro, 10 de mayo de 2017).

en la Iguaná recién llegados como [...] a los 15 días de haber llegado nos tocó ver una mortandad bravísima porque ahí fue el cambio de [...] las Bacrim organizadas a la milicia que llegó a Medellín, que ahí fue donde ya entró la guerrilla a Medellín a coger barrios muy fuertes (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017).

Y con respecto a que cambiaron mucho su mentalidad y transformaron sus maneras de ser, Carlos en especial menciona que:

ya nosotros nos fuimos acoplando, mi hermano Alejo y yo a la gaminería del barrio (...) entonces, ya empezamos también a no dejarnos fastidiar como en el inicio, por llegar usted de un pueblo todos los niños eran haciéndoles bullying, que el montañero que esto y esto, que los calvazos van que los calvazos vienen, entonces ya en el transcurso de eso ya fuimos volviéndonos rebeldes diciéndolo así en el barrio, porque nosotros ya pues empezamos a coger esas mañas de la ciudad y todo, y a guerrearla también porque el cucho siempre nos inculcaba mucho eso, que había que trabajar [...] entonces en ese ambiente ya nosotros también empezamos a conocer los callejones del barrio, a ir a vender a los mismos bandidos [parva puerta a puerta] pues a ver un concepto diferente, porque uno realmente era muy inocente (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017).

Entonces, nosotros por no quedarnos atrás porque los peladitos del barrio, eran

unas plagas ni las hijuemadre [...] le hacíamos [a] todo: ¿vamos a robar mangos? ¡Vamos a robar mangos! Entonces nosotros nos medíamos a lo que fuera ¿Vamos a limpiar vidrios? y nos íbamos a limpiar vidrios [...] Y parábamos en los Kokorikos y todo, les tocábamos ya las ventanas así a los que estaban comiendo y ya pidiendo Chute⁵ ¿cierto? Pero era ya como para no dejarnos el bullying también de los pelados de ahí del barrio (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017).

Puesto que, “los negros, los del hablado feo, los de la vestimenta distinta, los extraños, los nuevos. Los desplazados son objeto de discriminaciones, son rechazados por su color de piel, por su apariencia y por su condición de desplazados” (Bello, 2001, p. 32), lo que llevó a que los hermanos replicaran los comportamientos que percibieron en su entorno más próximo, como la manera de adaptarse y ser aceptados.

Poniendo en vilo la identidad que habían construido en el pueblo, debido a que:

La identidad es un proceso (no es un estado ni una esencia) de elaboración subjetiva que permite que cada individuo construya una versión o versiones de sí mismo (que define roles y atributos) a partir de la relación con los otros, quienes, a su vez, dicen y otorgan (Bello, 2001, p.20).

Al tiempo de estar allí ubicados, “la milicia Bolivariana, o sea las milicias de ese entonces de la Iguaná” (Cartografía Social, Carlos, 19 de Junio de 2017), comenzaron a pedirle vacunas a su padre por el negocio que tenía y por las ventas de parva, puerta a puerta que hacían sus hijos Alejandro y Carlos en el barrio; y fue cuando comenzaron las “amenazas [...] a la familia completa” (Cartografía Social, Andrés, 19 de junio de 2017). Siendo por tanto, reiterativa la respuesta de Leonardo de Jesús, sobre que “él no le daba vacuna a nadie” (Entrevista grupal, Alejandro, 10 de mayo de 2017) al igual, que la manera de afrontar dicha situación: saliendo del territorio. A propósito de lo anterior, Carlos escribe en el ejercicio de la cartografía social: “en la Iguaná, nos desplazaron por las Milicias Bolivarianas, por amenazas a la familia, por vacunas” (Cartografía Social, Carlos, 19 de junio de 2017).

⁵ El chute pues en dialecto de los de la calle, el chute son los sobrados, los sobrados de los restaurantes (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017).

1.3 Salida del barrio La Iguaná

Parte de la familia se desplazó del barrio La Iguaná al barrio Espíritu Santo ubicado en el municipio de Bello, lugar hasta donde dicha milicia siguió hostigando a la familia Ospina Ramírez, según cuenta Alejandro, porque allí las milicias “tenía pues como [...] contactos, [se] conocían las mismas milicias en Bello y las de La Iguaná, entonces como nos fuimos para allá, se dieron cuenta [y] entonces ya empezaron a perseguir” (Cartografía Social, Alejandro, 19 de junio de 2017).

Sobre lo anterior, Carlos menciona que:

en el Espíritu Santo siguieron la persecución a mi papá y a la familia la milicia de la Iguaná. Empezaron a perseguir a mi papá que para matarlo y ya nos iban a matar a todos en la casa [...] De ahí nos tocó trasladarnos a Cali porque nos iban a matar (Cartografía Social, Carlos, 19 de junio de 2017).

Dicha fragmentación del núcleo familiar, se dio, en vista de que el desplazarse con un niño tan pequeño, como lo era Andrés, significaba para Leonardo de Jesús y Martha, mayores esfuerzos en términos de movilidad y en el tema de lo económico, puesto que el desplazamiento terminaba convirtiéndose para ellos en un gran desajuste por aquello de que Leonardo de Jesús era trabajador independiente. En cuanto a esto, Carlos plantea que decidieron mandar a Andrés para San Carlos, a vivir con su familia extensa materna, debido principalmente a:

lo económico [...] porque como la situación de desplazamiento [...] obvio mi papá trabajaba era en el día a día en la panadería, entonces también le tocó pues como: no, mandemos el niño. Porque era más fácil andar con nosotros que con uno de brazos (Cartografía Social, Carlos, 19 de junio de 2017).

La dispersión del grupo familiar por efecto del conflicto armado y el desplazamiento forzado pone en evidencia dos situaciones: por un lado, el distanciamiento físico de los integrantes de la familia, y por el otro, un cambio abrupto, que se considera temporal en la convivencia cotidiana familiar (Palacio, 2003, p.213).

Según Andrés, a pesar de tener solo tres años en dicho momento, dice: “en ese lapso

me mandaron a mí para el pueblo [...] me mandaron con un extraño [...] [ahí me quedé] como dos meses, y de ahí me recogieron y me llevaron para Cali [...]” (Cartografía Social, Andrés, 19 de junio de 2017). Además, recuerda y menciona que “en medio del viaje bajaban gente así con una lista y lo mataban ahí a fusil delante de todos”, siendo experiencias que se recrudecieron a medida que fue creciendo (Cartografía Social, Andrés, 19 de junio de 2017).

En ese lapso de tiempo en San Carlos, Andrés, vivió con sus aproximadamente veinticuatro primos y algunas tías, entre las que destaca a Fanny, quien fue víctima de la violencia por parte de la guerrilla, vivenciando el asesinato de su esposo después de ser sacado de su casa delante de sus hijos:

a ella le sacaron el marido de la casa y se lo mataron allá en San Carlos [...] debido a eso, ellos vivían con mi abuela también, porque se quedaron sin el apoyo paternal, entonces mi abuela los recibió y estuvieron en la casa de nosotros (Cartografía Social, Carlos, 19 de junio de 2017).

Y a su tía Luz Dary, quien tuvo que pasar por el asesinato de su esposo Darío en la comuna 13 de la ciudad de Medellín: “Darío el esposo de la tía que también lo asesinaron [...] allá en la comuna 13 [...] también por la violencia” (Cartografía Social, Carlos, 19 de junio de 2017).

Es así, como llega a reconocerse la familia extensa como ese nicho estable en el tiempo, que cuenta con armonía y apoyo, para acoger a aquellos núcleos reconfigurados a causa del conflicto armado tanto urbano como rural.

Las pérdidas familiares en mano del conflicto armado, fueron hechos que llevaron a analizar a los tres hermanos, que su familia se ha configurado en torno a situaciones de violencia, como es expresado por Carlos: “mejor dicho, a la familia de nosotros nos tocó por parte de la guerra [ver] quitarnos a los cuchos, casi a todos, [a los cuchos de] casi todas las tías ¡mera vuelta!” (Cartografía Social, Carlos, 19 de junio de 2017).

Pasados dos meses de Andrés estar viviendo en San Carlos, Leonardo de Jesús tomó la decisión de irse para Cali, tal y como lo menciona Carlos:

ya mandaron por Andrés ¿cierto? [...] [Y] cuando llegamos a Cali, llegamos a uno de los barrios más peligrosos de Cali y lo primero que nosotros vimos fue dos manes boleándose puñaladas amarrados de las manos, ese fue el primer impacto cuando nosotros llegamos [...] así a sangre fría y se veía cuando

pegaban esas puñaladas y salía el chorro (Cartografía Social, Carlos, 19 de junio de 2017).

Volviendo a llegar, por tanto, a un lugar violento, que de alguna manera aumentaba su sensación de inseguridad e incertidumbre, porque llegaron solo con la ropa y sin tener mayores claridades sobre lo que iban a hacer allí, puesto que contaban con los recursos para pasar tan solo unos días. A propósito de lo anterior, Martha Bello (2001) plantea que “La familia se ve obligada a dejar de repente no sólo sus propiedades sino vecinos, amigos, familiares y ambientes. [Y que] la particularidad del conflicto que viven las familias desplazadas está claramente relacionada con la pérdida brusca de sus “proyectos de vida” ” (Bello, 2001, p. 23).

Sobre su vivencia en Cali, Alejandro menciona:

llegamos sin nada la familia a un hotel, a un hotelucho por ahí, alcanzaba nada más para unos diitas y ahí mi papá se fue andar, pues, a conocer Cali, a ver que miraba por ahí, cuando por allá encontró un paisano de San Carlos que tenía un granero. Entonces, el señor le dijo: véngase por acá pa’ el barrio y busca una piecita o cualquier cosa, que por allá en el barrio donde él estaba las casas eran muy baratas (Cartografía Social, Alejandro, 19 de junio de 2017).

Y continúa Carlos planteando:

Entonces llegamos a una casa de una familia y nos alquilaron una pieza donde [...] a mi madre la humillaba mucho esa señora, la humillaba por el agua por cualquier cosa, o sea, es una vuelta dura. Y ya de ahí, yo me fui a trabajar con mi papá a vender limonada a la plaza de mercado de allá de Cali, estuvimos vendiendo limonadas para poder sobrevivir, y de ahí mi papá llegó a un punto donde pasamos esos dos meses y ya mi papá no veía como claridad en esa ciudad, de pronto, para echar pa’ delante y dijo: yo me voy para Medellín pase lo que pase, entonces tomamos la decisión de devolvernos (Cartografía Social, Carlos, 19 de junio de 2017).

El siguiente lugar al cual llegaron a mediados del año 1994, fue a Santa Inés en el municipio de Bello. Allí, vivieron con su tía materna Luz Dary, su esposo difunto Darío y su prima Leidy, al alrededor de un año. En dicho lugar manifestaron los tres hermanos, que la

violencia intrafamiliar que ya estaba presente dentro de la relación de pareja desde que se encontraban en San Carlos, se incrementó debido a dos razones principales: la primera, estaba relacionada con que dentro del hogar del cual comenzaron a hacer parte, también se presentaba violencia intrafamiliar; y segundo, porque el ambiente que rodeaba a la familia en ese momento, de tejo y alcohol, era propicio para que se presentara mayores problemas.

A propósito de lo anterior Carlos y Andrés, manifiestan:

[La violencia familiar se seguía presentando] también, porque igual [...] como era un lugar donde era como unas canchas de tejo, donde estaba la gente bebiendo, entonces había gente borracha, peleas ¿cierto? Entonces eso mismo, el alcohol y esas cosas se prestaban para que hubiera problemas intrafamiliares entre ellos y viceversa, eso se daba de un lado para el otro (Cartografía Social, Carlos, 19 de junio de 2017).

Pero también era, porque ahí también fue cuando Darío le empezó a pegar a Dary, y a lo último [...] ya de ahí fue que él tomó como más conciencia y ya no volvió a maltratar a Dary (Cartografía Social, Andrés, 19 de junio de 2017).

En cuanto a la convivencia familiar de ese entonces, Carlos menciona:

Pues a ver, la convivencia siempre fue con respeto hacia mi papá porque él en esa parte era templadito. Claro, él siempre tenía un carácter fuerte hacia el respeto, pues, y hacia las cosas que tocaba hacer; entonces con mi mamá fue, pues mi mamá siempre nos protegía en todo, ella siempre fue como una alcahueta diciéndolo así, siempre nos alcahueteó en todo y siempre trataba de hacer lo que fuera, así sea ponerse a pelear con mi papá cuando nos iba a maltratar o alguna cosa (Cartografía Social, Carlos, 19 de junio de 2017).

Dejando entrever lo anterior, que la violencia intrafamiliar, era por tanto, una práctica recurrente que no solo afectaba de manera directa a su madre, sino también a los hermanos por el fuerte temperamento de Leonardo de Jesús. Y si bien, “no era una violencia tan tensa (...) eran más alegatos y cosas así de forcejeo” (Cartografía Social, Andrés, 19 de junio de 2017); y, “tampoco eran muy constantes, sino que [se daba cuando al] cucho [...] le daba por tomarse los chorros o quedarse ahí [en las canchas de tejo] ” (Cartografía Social, Alejandro, 19 de junio de 2017), cobra relevancia, en la medida en que fue una experiencia que marcó fuertemente la vida de los hermanos. Carlos y Alejandro sobre esto, mencionan:

o sea, siempre fue como una unión así [...] nos tocó ver mucho eso el maltrato de pronto físico hacia mi madre, todo eso fue desencadenando mucha rebeldía de nosotros, hablo pues personalmente, porque todo eso lo va a uno atormentando o lo va llevando [a] uno [...] a perder su infancia ¿cierto? porque yo lo llamo así, como perder su infancia, porque realmente uno ya dejó de pensar como pensábamos en el pueblo de niños (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017).

No pues, eso es de lo que uno más se acuerda, eso es lo que más se le viene a la mente, es lo más triste que tiene la familia, ese conflicto que tiene la familia, entonces, eso es triste. ¿A mí qué me implicó? Crecer con esa tristeza y alcanzar hasta odiar al padre de uno por eso mismo. Y ya después, un peso en el alma, un peso de conciencia por [...] haberle dado la espalda por lo mismo pero [...] entonces, (...) seríamos una familia unida si no hubiera pasado todo eso, pero así nos criamos y desde niños vivimos eso. Eso es lo que me queda, tristeza más que todo (Entrevista grupal, Alejandro, 10 de mayo de 2017).

Las acciones de violencia intrafamiliar que en ese momento ocurrieron en el núcleo familiar de los tres hermanos, además de generar sentimientos de tristeza y resentimiento en todos los miembros de la familia; marcaron un precedente para la misma, puesto que la siguiente movilidad territorial que tuvieron, fue justamente con su madre, al ella estar cansada de tanto maltrato por parte de su esposo. Carlos cuenta: “papá se quedó, mamá nos llevó por un problema que tuvo con mi papá” (Cartografía Social, Carlos, 19 de junio de 2017)

porque la agredió físicamente, claro, porque el cucho cuando se emborrachaba o consumía alucinógenos llegaba por cualquier cosa, cualquier palabra mal dicha de ambos, ya llegaba a los golpes, entonces un día la agarró y la cascó duro. Y mi mamá llamó a mi tía y le dijo: no, no me aguanto más y se fue para Bogotá con nosotros (Cartografía Social, Andrés, 19 de junio de 2017).

Allí “en Bogotá, llegamos a Fontibón [...] Ahí sí, ya llegamos fue donde la tía Nubia [...] el esposo de ella, las dos primas [...] eso fue en el 95” (Cartografía Social, Andrés, 19 de junio de 2017).

Siendo esto duro para ellos, en la medida en que los tres hermanos estaban acostumbrados a estar al lado de su padre, como bien lo manifiesta Carlos: “pues era triste

porque [...] se derrumbó la familia, se desintegró lo que uno siempre estaba acostumbrado, el apoyo paternal” (Cartografía Social, Carlos, 19 de junio de 2017).

A pesar de lo anterior, dos de los hermanos manifiestan que fue una época muy confortable también para ellos, en la medida en que llegaron a un hogar en donde había una energía muy bonita y en palabras de Alejandro: “[en donde] no vimos tanta violencia, como la vimos acá (haciendo alusión a Medellín)” (Cartografía Social, Alejandro, 19 de junio de 2017).

Carlos por su parte relata:

Eso, en Bogotá se sintió una paz porque en el hogar donde llegamos era una familia con una energía muy bonita ¿cierto? Se veía el amor, se veían muchas cosas. Entonces en eso, ya también como que son recuerdos bonitos de ese momento, que fueron muy cortos también porque nosotros allá no vivimos mucho así, porque mi papá ahí mismo volvió y ahí si nos vinimos para Aranjuez, y mi papá le planteó a mi mamá: no venga vámonos y montamos el negocio.

[...] el caso fue que mi papá por ahí al mes o a los 20 días, él ya estaba en Bogotá, que él por allá se puso a trabajar también vendiendo parva así en las calles y bregando a reconquistar a mi mamá, y ya con nosotros la manipuló, porque ya nos encontramos de nuevo y empezó a hablarle y a hablarnos a nosotros que vea que él estaba sufriendo, que esto y esto. Entonces ya nosotros también nos pusimos a llorar y ahí fue donde mamá también como que dijo: “ bueno vamos otra vez, vamos a arrancar desde cero” [...] él siempre nos utilizaba también como esa forma de no quedarse solo [...] entonces mi mamá también volvió a estar con nosotros por un hogar; no porque ella pues, porque ella ya había perdido el respeto y todo, entonces ya la relación era muy cruel pues también para mi mamá (Cartografía Social, Carlos, 19 de junio de 2017).

Los hermanos mencionan que posterior a estar en Bogotá, llegó toda la familia al barrio San Isidro, ubicado en la Comuna No. 4 - Aranjuez, finalizando el año 1995, año por el cual la familia tenía un nuevo integrante: Maicol.

Carlos menciona:

Ahí ya regresamos todos, en 1995 finalizando, llegamos a Aranjuez [...] y entonces encontramos un poco la tranquilidad, pues, porque era un sector que lo manejaba era ya la Oficina de Envigado, entonces, ya era muy aparte de pronto de toda esa problemática de la Milicia y de toda esa vuelta. Entonces, ya eso fue lo que nos dio como tranquilidad y allá duramos varios años, en Aranjuez (Cartografía Social, Carlos, 19 de junio de 2017).

Estando en dicho lugar:

era bueno el entorno familiar puesto que, se había dejado muchas cosas atrás: el temor [...] mi papá comenzó a construir de nuevo la panadería, empezó ya a progresar económicamente, ya conseguimos una casa muy cómoda, donde ahí fue donde duramos como 2 años en un entorno bueno, donde no había mucho problema ni nada de nada (Cartografía Social, Carlos, 19 de junio de 2017).

Adicional a lo anterior, los hermanos cuentan que estando ubicados allí, les correspondió también asumir la responsabilidad de cuidar de su hermano menor, Maicol, puesto que su madre para ese momento se puso a trabajar, tal y como lo menciona Carlos: “incluso allá [...] porque mi madre consiguió trabajo también, entonces, a nosotros nos tocó de niños ¿cierto? no tocó cambiar pañales, nos tocó de todo ¿si o que? Nos tocaba era cuidar a Maicol, al niño” (Cartografía Social, Carlos, 19 de junio de 2017).

Ya después de esos dos años [...] empezó a calentarse el barrio digámoslo así, entonces empezó a tornarse ya un ambiente maluco en el mismo barrio, lo cual también ya éramos jóvenes, adolescentes, ya las amistades no eran las mejores. Entonces, nos empezamos a involucrar como en esa parte también de andar con los bandidos o de conocer que era un parche de una esquina.

Entonces ya debido a eso, también comenzaron a surgir varios problemas en el mismo hogar que, incluso ya mi papá también [volvió] con la parte del alcohol y de las drogas que de pronto algún día consumía, allá volvió a retomar como el maltrato hacia mi madre y todo eso. Entonces ahí también, yo digo que eso fue una de las cosas que también ya nos empezó como a desunir otra vez, porque ya uno no se aguantaba, entonces ya permanecíamos unos en San Carlos [y] otros

aquí en Medellín, porque uno no se aguantaba eso (Cartografía Social, Carlos, 19 de junio de 2017).

Alejandro a propósito de lo anterior, plantea: “Vea, a mí me pegaba mi papá y yo cogía dos mil, tres mil pesos y le decía al chofer: vea, ¿me va a llevar en esto pal pueblo? Entonces, yo me perdía. Y ya llamaban a la abuela y ella [decía]: ¡ah!, él está acá (Cartografía Social, Alejandro, 19 de junio de 2017).

Otra experiencia en torno a San Carlos, es que en el momento en que la familia se encontraba viviendo en Aranjuez, Carlos tomó la decisión de irse a estudiar un tiempo al pueblo, siendo esto referenciado por él como:

yo me fui a estudiar nocturna ¿cierto? porque ya me interesó otra vez, como antes de meterme a la calle pues y todo. Entonces me interesé como en volver a estudiar y le dije a mi mamá: yo me voy para San Carlos, entonces, bueno, me fui para donde la abuela de nuevo y allá estudié un semestre (Cartografía Social, Carlos, 19 de junio de 2017).

Al retomar nuevamente sus vivencias dentro de Aranjuez, dos de los hermanos plantean que comenzaron a inmiscuirse en el contexto que allí había, relacionado con los combos y con las drogas: “Ya estábamos en la calle [...]” (Cartografía Social, Carlos, 19 de junio de 2017) “[...] también por la misma rebeldía que tomamos nosotros, personalmente yo lo digo, porque yo salía y me dejé llevar por los combos, empecé a amanecer en la calle, empecé a vender droga, muchas cosas” (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017), “[estábamos en la calle con] los amigos, las malas amistades [...] [recuerdo que] en Aranjuez fue la primera fuma” (Cartografía Social, Alejandro, 19 de junio de 2017), y cuando “el entorno se tornaba fuerte, el escape era ir a trabarse o a volverse rebelde” (Cartografía Social, Carlos, 19 de junio de 2017).

Y Andrés por su parte, manifiesta que en dicho lugar fue donde comenzó a tener mayores comprensiones sobre el conflicto armado en la ciudad, puesto que ahí fue donde comenzó a presenciar muchos de los actos de violencia que vería a lo largo de su vida:

Ahí fue donde yo empecé a ver las primeras muertes, cómo mataban gente ahí al lado de uno sin importar que hubiera niños [...] realmente yo el primer muerto que vi, fue cuando vivíamos en Aranjuez, yo estaba en preescolar: un man que lo mataron ahí, y a los dos días mataron a otro ahí mismo porque estaban

destapando la calle y yo mantenía era ahí en la cerita. Y a toda hora era así, ya entonces empecé a ver la vida así en cuestión de violencia [...] Yo allá inicié preescolar y primero, de ahí me mandaron para el pueblo (Cartografía Social, Andrés, 19 de junio de 2017).

Siendo por tanto, la casa de la abuela materna en San Carlos, aquel lugar que les posibilitaba escaparse y refugiarse de la realidad tan pesada que estaban viviendo, tanto a nivel familiar como social, por las dinámicas de violencia que habían dentro del territorio que estaban habitando. Aunque posteriormente, dicho refugio también se convirtió en un lugar que les brindaba inseguridad, puesto que comenzó a haber en su interior, una fuerte oleada de violencia y de reclutamiento de menores, que ponía a los hermanos en peligro. Sobre esto, los hermanos mencionan:

Ya ahí nosotros, era como ya un yoyo de San Carlos para Medellín [...] era como un escape en ese momento, porque como que no había esa protección total del hogar o del entorno donde estábamos viviendo, entonces lo mejor era: no, vaya para donde la abuela o viceversa, venga que eso está muy caliente por allá; o uno mismo lo hacía, porque ya teníamos la conciencia también de que era lo bueno, que era lo malo, que era lo que hacía daño, que era el temor (Cartografía Social, Carlos, 19 de junio de 2017).

“Y entonces, uno iba al pueblo y ya la violencia era tan brava que uno veía como volaban el comando, los muertos, todo [...] siempre cogían niños de 5 a 13 años” (Cartografía Social, Alejandro, 19 de junio de 2017).

“Allá la vuelta, era que empezaban a reclutar niños y todo. Entonces, de una todos para Medellín” (Cartografía Social, Andrés, 19 de junio de 2017).

ahí también nos tocó la violencia [...] se metieron los paracos al pueblo, empezaron ya a tildar a los jóvenes [...] a hacer muchas vueltas, entonces yo viendo esa guerra y eso, yo decidí ahí mismo: suerte me voy para Medellín otra vez, porque ya empezaron fue atacar los jóvenes o las personas [...] uno de los amigos de nosotros del pueblo, no lo mataron, lo bajaron de un bus y no lo fusilaron vilmente (Cartografía Social, Carlos, 19 de junio de 2017).

Después de habitar alrededor de dos años en Aranjuez, la familia Ospina Ramírez vivió una fuerte crisis económica, que la llevó a salir de dicho territorio y ubicarse en otro barrio también muy conflictivo: Santa Rita en el municipio de Bello a mediados del año 98.

Carlos comenta:

ya se empezó a tornar el ambiente duro, hubo también una crisis económica más adelante, la cual fue la que nos llevó a trasladarnos a Santa Rita ¿cierto? porque [allá] era más económica la vivienda en esos entonces. Entonces, nos tocó ya irnos con mi padre para más arriba, para esos barrios que también eran invasiones. En ese momento, también estaba el centro de la violencia allá [...] el barrio estaba en un fogón ni el verraco [pero] [...] siempre era en pro de sobrevivir, de subsistir, porque el factor económico era muy malo en ese entonces porque la única entrada era la de mi papá y como era tan maluco el barrio (refiriéndose a San Isidro), entonces el trabajo no era todos los días y estábamos viendo la falencia de eso, la falta de alimentos, muchas cosas. Entonces mi papá viéndolo así dijo: no, vámonos pa' un barrio más económico (Cartografía Social, Carlos, 19 de junio de 2017).

Allí es imperioso resaltar, que para dicha movilidad territorial hubo nuevamente una ruptura dentro del núcleo familiar, esta vez relacionada con la elección de Carlos de quedarse en Aranjuez con un amigo, trabajando en la plaza de vicio:

cuando nos fuimos para Santa Rita yo ya estaba muy metido con los parceros de la esquina [...] entonces, ya ahí, ya ellos se fueron a vivir a Santa Rita y yo no quise, yo me quede viviendo con un amigo allá en el barrio jibariando ¿cierto? Entonces, el parcerero me dio a mí la oportunidad de vivir en la casa de él y ayudarle a él con la plaza. Yo le dije: listo, de una, va. Y ya me metí en eso y como ya estaba más rebelde, más grande ¿cierto? entonces abandoné el estudio. Ahí fue donde ya el estudio se fue, ya no tenía como ese interés de estudiar y ahí ya mis hermanos [y yo] vivimos como por el teléfono, nos llamábamos muy de vez en cuando (Cartografía Social, Carlos, 19 de junio de 2017).

Sobre este último aspecto, Andrés hace alusión a que “Alejo y él (Carlos) pues crecieron más unidos [...] como hasta los 15 [...] o 16” años (Entrevista grupal, Andrés, 10 de mayo de 2017), siendo lo anterior explicado por Carlos, cuando dice: que vivieron muy unidos

hasta que ya pues, la misma rebeldía de la infancia, pues, de lo que uno ha vivido, ya todo eso [junto a] cuando uno va cogiendo más edad, dice pues como: yo también soy independiente ¿cierto? Y ya empieza uno a loquiar, a dejarse seducir por las cosas que vive la ciudad (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017).

Dicha separación entre los hermanos, se vio agudizada porque “Alejo [también] ya empezó a coger fue la calle” (Cartografía Social, Andrés, 19 de junio de 2017). Especificando Alejandro: “Yo también [cogí la calle] [...] con la marihuanita, la baretica” (Cartografía Social, Alejandro, 19 de junio de 2017).

Carlos continúa mencionando, que la familia vuelve a unirse después de pasados 6 meses, puesto que sintió, que debía acompañar y ser un apoyo para su hermano Alejandro y para su padre, por la inseguridad que había en el sector donde estaban viviendo, después de que allí hicieron un atentado y les comenzaron a disparar a su hermano y a él, porque no los conocían bien. En palabras de Carlos:

y nos prendieron y todo porque [...] nunca me habían visto y [a] los dos calvos y desconocidos, porque estaban recién pasados también. Y nos prendieron a bala, entonces yo debido a eso también pensé dentro de mí: no, yo no puedo dejar a mi hermano solo en esta calentura ¿cierto? entonces, ya me fui para el barrio solo [para] que también ellos sintieran [...] un apoyo ¿cierto? porque yo digo: no, pues como voy a dejar a mi hermanito solo allá y a mi papá y todo, en esta calentura (Cartografía Social, Carlos, 19 de junio de 2017).

Estando allí ubicados, Martha se cansa de los continuos abusos de su esposo, Leonardo de Jesús, y toma la decisión de irse a otro lugar y dejarlo. Sus hijos Alejandro y Carlos, deciden apoyarla e irse junto con ella a la Comuna No. 16. Belén, en donde estuvieron ubicados en el barrio Bolsa y en el sector El Ñeque, por alrededor de dos años.

Alejandro menciona: “[nos fuimos por] el maltrato de él hacia mi madre, mi mamá cansada ya decidió dejarlo. [Recuerdo que] Andrés todavía era un niño y Maicol también, y Carlos y yo, éramos dos pelados a la deriva sin saber qué hacer” (Entrevista individual, Alejandro, 20 de junio de 2017).

Carlos por su parte, menciona:

ya al paso que fuimos creciendo, ya fue ahí donde se sintió un poco como más respaldada mi mamá, tanto que al tiempo ya decidimos también quedarnos con mi mamá y decirle a mi papá que ya no más abusos, que no más. E incluso, yo me pelié muy feo con el cucho cuando la separación de mi mamá y dejé de hablarle (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017).

En Santa Rita abandonamos a mi papá, salimos de allá y nos fuimos para Belén Rincón. En Belén Rincón estuvimos un tiempo (...) meras fiestas, de todo, meras loqueras por allá. A mi mamá le tocaba trabajar más por allá, en ese tiempo ya nos fuimos del lado de mi padre y sin decirle pues nos le escondíamos, lo veíamos por ahí en el centro y uno se hacía el bobo [...] al principio estuvimos con mi papá con un poco de rencor, sentíamos rencor por todo lo que pasaba con mi mamá porque lo que era con ella ya era con nosotros. Entonces, ya desde ahí no volvimos a saber nada más de él (Entrevista individual, Alejandro, 20 de junio de 2017).

Siendo entonces, esta la manera, en la que a Carlos y a Alejandro, les correspondió asumir el rol de proveeduría económica dentro del hogar.

Entonces estuvimos pues allá un tiempo [...] Por allá me dio por montar una fritanguita en una esquina [...] En Belén Rincón [...] porque estábamos desgraciadamente mal, no había con que pagar arriendo, solo teníamos para pagar el primer mes y ya [...] Entonces empecé ahí a vender eso con Carlos y los primeros días eso se fue acreditando, ya la gente hacía fila [...] porque eran unas picadas muy ricas y con eso sobrevivimos otro tiempcito ahí, ya mi mamá se cuadró a trabajar por allá y ahí nos fuimos sosteniendo pues como en ese tiempo (Entrevista individual, Alejandro, 20 de junio de 2017).

Quedando por tanto, el cuidado de Maicol, en manos de Andrés, quien manifiesta que cuando Alejandro y Carlos se fueron después para Bogotá, todo el amor que había sentido que recibía de parte de su madre ya no estaba, porque tenía largas jornadas laborales y el amor de su padre, ya no lo sentía por él ya no estar a su lado, siendo esto lo que fue generando en él, rebeldía y sentimientos de rencor, odio y abandono.

Martha Bello (2001) a propósito de lo anterior, plantea que:

Las mujeres, convertidas en jefes de hogar, deben asumir la manutención y crianza de sus hijos por lo que se ven obligadas a desempeñar algún oficio para la generación de ingresos. Esta situación trastorna de manera radical su cotidianidad, entre otras razones, porque deben salir de sus hogares y ausentarse por largas horas. Las transformaciones en la vida de la mujer implican cambios para sus hijos e hijas pues son éstos, especialmente entre los 8 y 14 años, quienes deben asumir el papel de padres y madres: preparan los alimentos, cuidan a los más pequeños, recogen y cargan agua y, en general, responden por el funcionamiento de la casa en ausencia de sus madres. Los hijos e hijas adolescentes, cuando los hay, empiezan a insertarse rápidamente en las dinámicas del rebusque, la sobrevivencia y la cotidianidad urbana (Bello, 2001, p. 22).

Cuando la situación económica se tornó difícil, Martha junto con sus tres hijos se pasa a vivir con unas primas suyas en otro lugar de Belén, hasta que de manera definitiva se desplazan al barrio Eduardo Santos, de la Comuna No. 13 San Javier de la ciudad de Medellín en el año 2000.

En relación a lo anterior, Alejandro plantea:

de ahí nos pasamos para otra casa, ahí mismo en Belén, donde unas primas de mi mamá y ahí estuvimos otro tiempo, ya nosotros por ahí loqueando en la calle [...] Carlos [y] yo, porque Andrés todavía era un niño y bueno, ya pasó el tiempo ahí en Belén Rincón, sobrevivimos ese tiempo solamente y de ahí ya volvió otra vez la situación mala [...] en lo económico, ya no le daba a mi mamá para pagar, entonces nos fuimos de posada por allá para donde la tía en San Javier (Entrevista individual, Alejandro, 20 de junio de 2017).

Andrés sobre la llegada de la familia a San Javier, dice:

nos fuimos pues, pa San Javier de arrimados, estábamos viviendo allá de arrimados con mi tía, con el esposo pues de que, el esposo de mi tía que fue el que mataron allá. Entonces de ahí, duramos unos meses con mi tía, me consiguieron ya cupo en el colegio, mi mamá ya consiguió una casita ahí que porque quería que estuviéramos todos juntos, consiguió una casita pero se mataba ya mucho, porque salía desde las 5 de la mañana y llegaba 10 de la noche (Entrevista grupal, Andrés, 13 de junio de 2017).

El hecho de vivir como “arrimados”, tal como lo menciona Andrés en el apartado anterior, aumenta la sensación de inconformidad, de inestabilidad e inseguridad de la familia, en tanto no poseen un lugar fijo que pueda brindarles estabilidad económica, autonomía y espacios para la intimidad. Además, que los continuos cambios de casa se convierten en un obstáculo para afianzar los vínculos sociales y vecinales, al igual, que adquirir un sentido de arraigo frente a un lugar.

Después de estar viviendo alrededor de un año todos juntos, Carlos y Alejandro relatan que ambos se fueron a trabajar como meseros a Bogotá, puesto que “desde que estaban en Belén, les tocó meterle el hombro a la casa” (Entrevista grupal, Carlos, 13 de junio de 2017), siendo Alejandro quien se va primero y le abre las puertas a su hermano, para que trabajara junto con él. Sobre esto Alejandro dice: “estuvimos de meseros un tiempo por allá [...] pues primero fui yo y ya luego le enseñé a él. [...] [Carlos] se fue por allá, pero como a los días decidió irse para el ejército [...] Eso fue, en el 2001” (Entrevista individual, Alejandro, 20 de junio de 2017).

Eso fue, en el 2001[...] [que] estuve en Bogotá un tiempo de mesero donde la tía [...] de mesero en un centro comercial y me iba muy bien, le mandaba plata a mi mamá y sostenía la casa [...] De ahí ya pasó un tiempo y me devolví yo para acá para Medellín, conseguimos otra casita y nos fuimos de donde la tía [...] para ahí mismo en el barrio [...] yo ya me devolví para acá, porque ya mamá [estaba] sola y yo sin trabajo (Entrevista individual, Alejandro, 20 de junio de 2017).

Martha se encontraba para ese momento sola, debido a que Carlos también decide irse para Bogotá, para velar por su seguridad, justo después que las milicias mataran a su tío Darío, lo cual sucedió antes de que el Gobierno Nacional realizara la Operación Orión en la comuna:

[Carlos se va para Bogotá] después de que matan al tío (Darío), [porque] le da miedo quedarse en el barrio, porque a él le tocó ver y esos pirobos de pronto le hacían algo. Entonces, decidió irse [también de mesero] [...] y estuvo un tiempo trabajando [conmigo] (Entrevista individual, Alejandro, 20 de junio de 2017).

Sobre la muerte del tío Darío, Andrés expresa que le afectó mucho, puesto que él era su figura paterna, siendo esto lo que detonó en él, un odio generalizado hacia todo el que lo molestara, que comenzara a pensar solo en maldad y relacionarse con personas que estaban vinculadas de manera directa en el conflicto armado:

[yo] lo quería mucho porque el man siempre fue como un apoyo ahí, pues como que no estaba mi papá, pero él ya me hablaba como palabras de padre. Entonces, a mí me afectó mucho esa parte, porque [a mí] me tocó verlo matar a él, de frente [...] Eso fue ¡uf!, qué recuerdo tan duro, fue muy duro eso, eso fue en diciembre.

De ahí pa delante, ya la vida como que me comenzó a cambiar, en cuestión de que ya empecé a ver como maldad, ya quería era (...) como a llenarme de odio y ya con ganas hasta de asesinar a todo pirobo, [que] me afectara la vida. Entonces ya de ahí pa delante en el colegio, muy rebelde, yo ya no me dejaba decir nada y si la profesora me aletaba yo también la brabiaba. Ya me empecé fue a mezclar con pelados, que ya tenían familiares de conflicto [...] Entonces ya me empecé a involucrar así y dañarme [...] [por] las amistades y todos los amigos (Entrevista grupal, Andrés, 13 de junio de 2017).

Estando en Bogotá, Carlos es cogido como remiso en una redada realizada por el batallón de la policía No. 13, y llevado a prestar servicio militar alrededor de un año y medio, dentro del circo del ejército. Carlos cuenta:

Pues yo no sé ni por qué fui al circo, a parar al circo, si yo quería era aprender de armas ¿cierto? y de todos los que habían en el ejército en Bogotá y miles de soldados nuevos, escogían a cinco y de esos me escogieron a mí, entonces son cosas que uno dice: ¡Uy! Dios, este es el camino ¿sí o qué? (Entrevista grupal, Carlos, 13 de junio de 2017).

La apuesta del circo del ejército, según él en una conversación informal tenida con una de las investigadoras, hacía parte de un programa del Gobierno Nacional, que buscaba hacer reparación en los territorios afectados por la violencia del conflicto armado. Y que allí, como parte del circo, comenzó a incursionar como bailarín y a aprender danza artística. Adicional a lo anterior, comentó que en un permiso que le dieron para descansar en el ejército, se accidentó, situación que hizo que tuviera que quedarse otros dos años más en Bogotá, en proceso de recuperación (Conversación informal, Carlos, 20 de junio de 2017).

En el transcurso de esos años que Carlos estuvo en Bogotá, Alejandro asumió de lleno el rol de proveedor económico de la familia, siendo una de sus actividades económicas principales, el trabajar metiendo billetes falsos de dos mil y cinco mil pesos especialmente, en buses y tiendas. Alejandro cuenta, que comenzó dentro de ese negocio, gracias a las

enseñanzas de un amigo que se consiguió en Belén llamado Darío y por las dificultades económicas por las que estaban pasando en la familia:

en Belén Rincón conocí un parcerito de 15 años, que yo me mantenía con el pelado, el era muy plagueta [...] el parcerito nos enseñó a camellar con billetes falsos [...] él me enseñó donde los compraba, donde los conseguía, como los arreglaba, los pintaba y les hacía el proceso. Entonces no pues hagámosle, vamos a meterle plata al estadio y a todo mundo (Entrevista individual, Alejandro, 20 de junio de 2017).

Siendo este el motivo, por el cual Alejandro estuvo en la cárcel por alrededor de tres meses en el año 2002. A propósito de lo anterior, Alejandro relata:

un parcerito que estuvo conmigo en el grupo de San Carlos [...] estaba muy mal también [a nivel económico], entonces yo le dije: venga hermano. Y nos pusimos a camellar, a meter billetes [...] [un] día nos dio por coger por allá por las Brisas, Boyacá las Brisas, cuando nos fuimos por esas tiendas y un sapo dizque: ¡ay, ve! cuando íbamos en la esquina y esos maricas (refiriéndose a los policías) detrás corriendo y nosotros: ¡ve, esos pirobos nos pillaron! y nos agarraron ahí a los dos [...] mera raquetiada nos metieron ese día, nos quitaron los zapatos y nos pillaron que poco de billetes [...] Cuando entramos, todos esos maricas dizque aplaudiendo, todos los presos asustándolo, una mana de locos, de ratas. Porque estaban en hacinamiento nos metieron a una oficina, no había donde dormir y ahí nos tuvieron como 3 meses [...] y tenía una condena de 1 año (Entrevista individual, Alejandro, 20 de junio de 2017).

1.4 Alejandro y Andrés, en el contexto de la Operación Orión

Posteriormente, la familia Ospina Ramírez se trasladó a la Comuna No. 13 San Javier de la ciudad de Medellín, la cual

es el resultado combinado de procesos migratorios conocidos en otras regiones del país, pero también de la relegación social y económica, y muy especialmente del desplazamiento forzoso que ha provocado la guerra en las últimas décadas. Exclusión y violencia tienen por tanto una expresión socio-espacial en la ciudad, que junto al vacío de poder generado por la precaria presencia del Estado y sus

instituciones, configuraron un escenario conflictivo, inducido, explotado, o aprovechado por múltiples actores armados (Sánchez, 2011, p.13).

En relación con lo anterior, Alejandro relata que:

en ese tiempo fue ese güiro de esa operación [Orión] allá, cuando estábamos por allá en San Javier [...] En ese tiempo, la mala era para los milicianos porque mataron al esposo de la tía (...) [...] eso [era], un conflicto ni el verraco, puros muertos, niños muertos, vecinos muertos; esos manes dando bala para ese morro, tiraban pipetas, ¡no, la guerra del siglo! Ya bajaron los paracos hasta el sector de nosotros (Eduardo Santos) y se apoderaron de eso, así uniformados, más abajito estaban las Farc también uniformados.

[...] [en] Eduardo Santos y El Salado era la guerra (...) El ejército estaba con los paracos, y vea, los paracos venían de la loma encerrando los milicios con el apoyo del ejército y por debajo venía el ejército y la policía a encerrarlos así. Iba uno en el bus y veía muertos. Yo en ese tiempo estaba trabajando en una lavandería de seis a seis y yo salía cuando, un muerto ahí y yo solo [...] No que azare y yo era mirando: ¿Será un conocido? Uno ya acostumbrado a ver tanto muerto, un muerto más. Y bajaba uno en el bus y reten acá de los paracos y a 2 cuadras que las Farc, y eran mirando y uno [pensando] ¡uy, que no me vayan a bajar! Por la noche que se prendían esas balaceras, nos tocaba desde la estación meternos por Antonio Nariño por un morro, tenía uno que pasar cañadas y todo para poder llegar a la casa, y al otro día la misma o a veces uno no podía ni subir porque le decían: ¡ah, no! No suba que están en enfrentamientos (Entrevista individual, Alejandro, 20 de junio de 2017).

Según los hermanos, la violencia que en algún momento les afectaba tanto, se fue convirtiendo en algo natural para ellos, en una situación más con la cual aprendieron a convivir, por ser pan de cada día, pudiéndose evidenciar lo anterior, en el siguiente testimonio de Andrés:

En la operación yo (...) yo vi baliar mucho parcerero, ya me han tocado varias muertes así (...) Una vez estaba en el teléfono público, estaba con unos parceros ahí y llegaron y mataron uno al lado mío, yo estaba acá y ¡tan, tan, tan, tan!, lo prendieron ahí, yo me quedé fue pasmado [...] yo ya tenía como 13 años y yo pensé que me habían dado (...) Entonces ya comencé a ver como la muerte, como tan cerca, que ya no le tenía miedo a la muerte, que ya salía y muerte, muerte. Ya las balas, eran ¿qué? como una orquesta ya, pues personalmente me arrullaban [...] Si la escuchaba lejos, salía y jugaba fútbol ahí con los pelados, salíamos. Ya como que la gente se comenzó a acostumbrar a eso, realmente si escuchaba cerquita, ahí sí, todo el mundo pa' las casas (Entrevista grupal, Andrés, 13 de junio de 2017).

Al hablar sobre sus vivencias dentro del contexto de la Operación Orión, tanto Alejandro como Andrés, hacen alusión a que los amigos con los cuales se relacionaban en ese momento, se fueron para el bando de los paramilitares, trayéndoles esto, muchas problemáticas al inicio en cuanto, comenzaron a vincular a ambos hermanos con ellos, y por ende, la milicia los comenzó a perseguir. Andrés manifiesta:

yo ya mantenía era en la calle también; y, todos los amigos de Alejo más que todo, sí se metieron con los paracos a peliar ahí en contra de la milicia [...] y entonces cuando se entraba la milicia pal barrio y nos veían, ya, era el atentado también pa' la gente también del barrio. A Alejo incluso le hicieron varios atentados, porque los amigos eran ya paracos (Entrevista grupal, Andrés, 13 de junio de 2017).

Por su parte, Alejandro cuenta la manera como terminó por vincularse a los paramilitares:

Y por allá casi me matan, por allá me hicieron 3 atentados porque yo me mantenía con todos esos pelados [paramilitares], entonces ya a lo último los paracos:

- ¡ah, bueno! ¿Ustedes qué? O se meten a la vuelta o se abren del barrio

-[Alejandro:] ¿Cuál vuelta hermano? Yo soy un pelado serio.

- Entonces párchense y nos colaboran con la vuelta.

- Y yo: ¡ah, bueno!

A esos pirobos yo los llevo en la mala, [a] los milicios. Entonces, estuve ahí como enredado con todos esos pelados, que nos fuimos creciendo ahí en el barrio (Entrevista individual, Alejandro, 20 de junio de 2017).

A propósito de lo anterior, Cifuentes (2009) plantea que:

Las opciones militares, legales o ilegales se les presentan a los jóvenes como la oportunidad de salir de la precariedad que encuentran en sus condiciones de vida familiares y comunitarias. Frente a una notoria falta de oportunidades de desarrollo para ellos en los campos educativo, productivo, artístico y cultural, se presenta un encadenamiento de alternativas armadas, en el margen tanto de la legalidad como de la ilegalidad, que los seducen, presionan, engañan o alienan (Cifuentes, 2009, p.97).

Siendo dichas opciones militares ilegales para Alejandro, la oportunidad encubierta para vengar la muerte de su tío Darío, puesto que dicha propuesta le sedujo y lo introdujo bajo lógicas armadas, en donde propendía de igual manera por su seguridad al igual que la de su familia.

Uno de los ataques que le tocó mientras estuvo vinculado con los paramilitares, fue que justamente cuando se encontraba él junto con seis de sus amigos haciendo barritas, llegaron los milicianos a donde se encontraban y los encendieron a bala, pudiendo escapar con vida de dicho acto. Lo anterior, llevó a Alejandro a desplazarse hacia San Carlos donde su abuela, mientras todo se calmaba:

De ahí yo me fui para San Carlos, mientras todo pasaba [...] Entonces, yo ya me devolví a lo que vi que ya estaba controlada la vuelta con los paracos, y ya entonces yo llegué al barrio y ya empezaron a sacar los milicios. Eso seguía el conflicto mientras los sacaban con la operación, muchos muertos: niños, niñas, viejitas muertas, de todo. Y los parceros que había conmigo, todos se metieron a los paracos y fueron cogiendo cancha, hasta que fueron subiendo de rango y ya unos eran dizque comandantes de El Salado. Entonces, a lo más sacaron todos los milicios, ya los pelados que habían ahí entonces: ¡ah! que yo ya soy el duro

de acá, todo bien farita. Yo igual me parchaba con ellos, uno era muy loco pues (Entrevista individual, Alejandro, 20 de junio de 2017).

De alguna manera, en el testimonio de Alejandro puede dilucidar lo que Gonzalo Sánchez (2011) plantea sobre el enfrentamiento de los diferentes actores armados dentro de la comuna: “primero las milicias expulsaron a los delincuentes comunes, después las milicias populares fueron enfrentadas y desalojadas por las guerrillas, y estas a su vez fueron combatidas y alejadas del área por los paramilitares” p. 14

En medio de dichas situaciones de la Operación Orión, Andrés dice que cogió artimañas de rata, porque comenzó a juntarse con bikers y por tanto, para armar su bicicleta comenzó a robar en la ciclovía, lo cual lo fue llevando a relacionarse con personas que lo comenzaron a inducir en dichos actos:

Entonces yo ya pues [...] me empecé a relacionar fue con pelados, que eran skate, bikers [...] entonces, me acuerdo que la primera bicicleta me la arme fue así por pedazos, buscando por todo lado [...] en medio de esa vuelta del Plan Orión [...] yo me tiraba pa las ciclovías y completaba más la cicla robándome una bicicleta por allá [...] Entonces, el plan de todos los pelados (...) ¡ah! ¿Necesitábamos un repuesto? vamos, nos traemos una bicicleta del estadio, entonces llegábamos, la veíamos por ahí mal parqueada y ¡shuf! [...] Entonces ya sí, ya empecé a coger pura maña de ahí de rata [...] y ya, empecé a relacionar, pues ya con gente más gamina (...) nosotros por allá en una fábrica de vidrios y lámparas, nos metimos y nos llevamos un poco de lámparas, de todo eso. Entonces la vida comenzó fue a tirarme por otro rumbo, al lado de la malicia y ya relacionarme más con (...) medio así feo (Entrevista grupal, Andrés, 13 de junio de 2017).

Cabe destacar, que a lo largo de la historia de vida de los hermanos, hubo quiebres con las situaciones de violencia y de conflicto en las cuales estaban inmersas, estando relacionadas dichas rupturas, con el hecho de que entre los que se llamaban amigos, comenzó a reinar un odio y una confrontación por el poder de los territorios. Andrés hace alusión a lo anterior por medio de lo siguiente:

Pero cuando llegaba otra vez la violencia, por ejemplo después del Plan Orión, ya los parceros, los mismos parceros, empezaron a tomar control de zonas y entre ellos, también [se] comenzaron a matar. Entonces [...] emocionalmente nos

afectaba, porque ya era un parcerero (Entrevista grupal, Andrés, 13 de junio de 2017).

Y Carlos por su parte, plantea:

Uno ver un parcerero que mata al otro, ya eso le (...) le daña a usted la confianza, todo. Usted dice:

- ¡Huy jueputa! [...] Si este parcerero que comía en el mismo plato que este, lo peló. Entonces, a uno que no comía con uno, lo matan por cualquier cosa ¿cierto?

[Además que todos] [...] los que conocimos en ese camino, también llegaban al mismo punto: ¡Pum! A morirse. Y eso fue algo, que también yo digo que nos alejó a pertenecer a esos grupos ¿cierto? Porque nosotros veíamos todo eso [...] Veíamos realmente como terminaban los supuestamente los (...) bandidos ¿cierto? O los papás del barrio o los matones o los más malos (Entrevista grupal, Carlos, 13 de junio de 2017).

Hablando de manera específica de su experiencia, Andrés cuenta que llegó un momento en el que se saturó de ver tantos escenarios fuertes, cuando le correspondió de manera obligada junto con varios de sus amigos, meter el cuerpo descompuesto de una mujer en una fosa común. Lo cual lo llevó a repensar su camino, a pesar de tener la violencia tan arraigada:

ya debido a eso [...] ahí fue donde ya me empecé, pues después de ese suceso de muerte y de ver tantas cosas, ya comencé fue a cantar en (...) a soltar rabias y también [...] Yo trataba como de ocuparme ¿cierto? como de tanto dolor. Yo pa no matarme la cabeza [...] entonces comencé a practicar biker, [...] me ponía a practicar break dance, con la música comencé a escribir las canciones [...] y, me metí a los scouts. [Allí] comencé [a ver] la vida de otra manera, como de la parte más humana [...] toda esa parte como que me nutrían, y yo trataba como de ocuparme inconscientemente [...] como pa' no desviarme mucho (Entrevista grupal, Andrés, 13 de junio de 2017).

Mientras que Alejandro menciona, que cuando ya estaba pasando todo ese conflicto de la Operación Orión, su escape era ir a ver a las niñas a la salida del colegio, siendo este el escenario en el que conoció a la mujer que actualmente es su esposa:

Bueno, y ya pasó todo ese mierdero y por allá me iba yo para los colegios a ver las niñas para conseguirme el quiebre, cuando por allá me iba a San Javier dizque al Lola, ahí estudiaba mi señora [...] ahí la conocí en el colegio. Entonces ella me dijo: yo vivo en el 20 de Julio. Y hasta allá iba yo a marcar, hasta esa calentura y como yo era de Santos, era delicado porque [era] zona de paracos y había más de un milicio por ahí. Y así estuve un tiempo [...] y entonces ahí empezamos, en un amor de colegio (Entrevista individual, Alejandro, 20 de junio de 2017).

En el barrio Conquistadores 2, Alejandro tuvo varios altercados con personas que hacían parte de los combos, en donde en uno de ellos estuvo a punto de morir (Entrevista individual, Alejandro, 20 de junio de 2017). El mismo cuenta:

yo llegué a la casa más asustado, no, yo por allá no puedo ir, casi tres atentados me han hecho acá, a mí me van a matar, porque yo tenía ya varios problemitas en varios lados (...) también porque mis amigos eran los pelados que ya habían crecido, que ya eran asesinos [y al mantenerme con ellos] uno veía unas cosas, le mostraban donde mataban la gente (Entrevista individual, Alejandro, 20 de junio de 2017).

Y es así, como después de que a Alejandro le hicieron uno de los últimos atentados, su madre, decide buscar otro barrio en donde vivir, tal y como cuenta Andrés: “entonces ya después de eso, mi mamá ya salió fue a buscar casa por otro lado, nos vinimos fue otra vez en nada, nos vinimos ya pa’ esta zona (noroccidental)” (Entrevista grupal, Andrés, 13 de junio de 2017). Y “fuimos a dar a una calentura ahí, como todas las calenturas en las que hemos vivido, en la 70 ya en Castilla” (Entrevista individual, Alejandro, 20 de junio de 2017).

Aquí es importante recordar, que Carlos todavía se encontraba en Bogotá, y por tanto no se ha mencionado en lo que se ha venido relatando. No se desconoce que él haya tenido otras experiencias relacionadas con la violencia tal y como él comentó durante el proceso de generación de información. Más sin embargo, como criterio investigativo se dio prioridad a la historia en conjunto de la familia.

Continuando con la reconstrucción de la historia de la familia Ospina Ramírez, es menester mencionar que el año 2004, marcó un antes y un después para la vida de la misma, puesto que fue el año en el cual asesinan a Leonardo de Jesús, mientras se encontraba

habitando el barrio Moravia, ubicado en la Comuna No.4. Aranjuez de la ciudad de Medellín, debido a que él se rehusaba a dar vacunas.

Siendo este hecho, el que acrecentó en los hermanos sentimiento de rabia y odio, que los llevó a pensar en el asesinato, como única manera de hacerle frente a dicho suceso. Como reflejo de lo anterior, Andrés dice:

después de que pasó eso, yo le pedía a Dios que no me vaya a enterar nada de lo del cucho, yo sé que con el dolor que mantenía, ya yo era capaz de matar a cualquier man allá, independiente de que fuera (...) que no fuera así (Entrevista grupal, Andrés, 13 de junio de 2017).

Alejandro menciona que una de sus tías, la que vivía en Aranjuez, les dio la noticia sobre la muerte del papá y le pidió que fuera a recoger las cosas que tenía en su casa. Y a su vez menciona, que él fue quién le avisó a Carlos por medio de una llamada telefónica. El en este apartado recuerda:

y a mí me tocó eso y ush!, mera vuelta [...] ¡juy! que vamos a hacer [con las cositas] [...] Me fui pa' allá y vivía en una casita ahí de tablas, ahí tenía las cosas, pues, cuando entre: no, que tristeza, unas cositas [...] Cuando empecé a esculcar a empacar ¡tin! cuando alzo así la cobija y ahí estaban unos álbumes de las fotos de nosotros con una lupa ¡parce! y la biblia al lado ¡ups, jueputa! eso mera vuelta, pues el cucho siempre veía el álbum y lloraba y se recordaba pues de nosotros (Entrevista individual, Alejandro, 20 de junio de 2017).

Siendo esto muy doloroso para los hermanos, puesto que sienten que le dieron la espalda a su padre, por el rencor que tenían hacia él siendo adolescentes, por aquellas situaciones de violencia intrafamiliar hacia su madre. Cada uno de hermanos sobre lo anterior menciona:

Bueno ¡a ver! Yo sitúo algo, que yo cuando iba a Aranjuez (...) muchos parceros míos me hacían saber que mi papá iba allá llorándoles, diciéndoles que cuando me vieran que le dijeran que lo buscara ¿cierto? Y nosotros por el egoísmo, por la rabia interna, por todas esas vueltas, siempre nos negamos a hablar con él. Siempre, siempre (...) Y hasta, hasta que lo pelaron, lo mataron esos hijueputas gamines, ya ahí es donde uno ya hace falta y ya: ¡Uno tan bruto! (Entrevista grupal, Carlos, 13 de junio de 2017).

A mí me dolió mucho eso [porque] hubo un tiempo en que le cogí mucho odio a mi papá [porque él decía] que él iba a matar a mi mamá, que porque no nos dejaba ver y por conflicto ahí. [...] Entonces, yo ya a lo más crecí en la 13 con tanta [violencia] que yo decía: yo lo odio y si me toca matarlo, y lo mato. Yo llegué a decir eso, y fue algo que me partió mucho el alma y me dolió mucho cuando lo vi en el ataúd, porque en medio de tanto conflicto de tantas cosas, asesino no, nunca he sido y no creo que lo sea porque trato de ayudar a las personas (Entrevista grupal, Andrés, 13 de junio de 2017).

si, fue muy duro de pronto uno ver al papá muerto sin hablarle, de todas formas era el cucho de uno, de todas formas era el padre de uno. Él nos enseñó también muchas cosas buenas, a ser guerreros acá en la ciudad [...] desde niños nos enseñó a ser verracos, él decía que no le quitáramos un peso a nadie que nosotros teníamos el potencial de hacer plata de lo que sea y así es, y nosotros pues con lo que sea hacemos plata y no vamos a estar más en dificultades (Entrevista individual, Alejandro, 20 de junio de 2017).

Siendo relevante allí rescatar, que en la actualidad los tres hermanos reconocen a su padre como aquel hombre, que marcó de manera significativa su vida a pesar del rencor que manifestaron tenerle los últimos años de su vida, porque influyó a sobremanera en la configuración de su personalidad, en los aprendizajes que tienen de pequeños y en muchas de las experiencias que narran de su vida familiar. Siendo la objetivación de la imagen del padre, como la de un héroe que quedará impregnado en sus memorias y relatos.

1.5 Habitar Castilla

A finales del 2004, como ya se mencionó anteriormente, la familia se pasó a vivir a una casa ubicada en la 70 de Castilla, lugar al cual vuelve a llegar Carlos, después de su larga estancia en la ciudad de Bogotá. Allí, si bien Martha Lucía y Alejandro trabajaban, se encontraban en una situación económica muy difícil, por lo que decidieron adquirir una licorera a cuotas ubicada en el barrio Alfonso López, con el ideal de tener mejores condiciones de vida. Al inicio, hace mención Alejandro que fue complicado, en la medida en que los combos no dejaban que la misma progresara: “cuando nos vinimos para esta zona nos tocaba

aguantar hambre, nos cortaban los servicios, todo, porque mi mamá era la única [y Alejandro] trabajaba en una tintorería, matándose por el mínimo. No alcanzaba, porque si no era mi mamá, era él, el que trabajaba” (Entrevista grupal, Andrés, 13 de junio de 2017).

En ese tiempo estábamos muy mal y esta licorera era de un paisano de San Carlos [...] esta licorera la mantenían quebrada los combos de acá [...] con las vacunas, con el robo, se metían y se pasaban el licor por la ventana de atrás; entonces esta licorera estaba quebrada nadie la paraba y llegó mi mamá, y de ahí el mismo cuento que la vacuna (Entrevista individual, Alejandro, 20 de junio de 2017).

Al tiempo, estas situaciones con los combos pararon, terminaron de adquirir la licorera, alquilaron la casa aledaña a la misma, en donde Andrés comenzó a montar su barbería, siendo por tanto, un panorama más alentador para la familia, la cual comenzó a progresar en mayor medida a nivel económico y en calidad de vida:

entonces ya acá (al lado de la licorera) vivía el dueño de esta casa y el dueño de esta casa se fue, entonces [...] nos alquiló esta casa, aquí vivimos un poco de años. Ya Andrés montó la barbería acá, pues empezó con un espejito todo chiquito aprendiendo a motilar, aprendió a motilar [y] ya fue cogiendo clientela [...], entonces ya nos veíamos más bien ya con la barbería, la licorera [...] Y así se nos fue organizando la vida, pues, en cuestión económica. Y ya, ya Andrés salió del bachillerato, ya empezó a colaborar en la casa, ya pagábamos todo [...] entonces empezamos a tener mejor calidad de vida, apostándole ya a la música [...] [y] en medio de eso ya nos alejamos de tantos malos hábitos (Entrevista individual, Alejandro, 20 de junio de 2017).

Hábitos relacionados con las acciones realizadas en otros lugares, al igual que cuando estaban ubicados en la 70, puesto que la situación económica, lo llevó en específico a él a realizar varios fleteos, de una u otra manera, inducido por tanta rata que según él, por ese tiempo había en el territorio:

en el principio era maluquito porque no teníamos donde caernos muertos, teníamos el arriendo encima y todo eso y también cometí muchas locuras en la zona donde nos tocó, en medio de ladrones de todo eso; entonces a mí me tocó

hacer más de una vuelta por ahí para uno medio sostenerse pero ya a medida que fuimos conformando el grupo ya alejamos todo eso y ya nos fuimos pues enderezando el camino a medida que se fue dando la estabilidad económica, pero al principio si fue muy duro porque uno llegar de San Javier desplazado de allá también, sin saber en qué olla íbamos a estar (Entrevista individual, Alejandro, 20 de junio de 2017).

Andrés por su parte cuenta, que él hizo un gran esfuerzo por encaminarse al ver que el contexto en el cual estaban, les ofrecía muchas de las cosas que tanto él como sus dos hermanos mayores, encontraron en otros lugares; no queriendo que este fuera el mismo curso que siguiera su hermano menor Maicol:

vi que Maicol con la realidad que venía, entonces obviamente también es comuna y es un ambiente más, también como en milicia, porque realmente hay combos por acá, que tienen como un ambiente de milicia [...] que no lleva a ningún lado. [...] Entonces, cuando llegué acá, de 15 años, yo ya empecé como a chutar, a dejar la droga y ya, como muy de vez en cuando (...) ya por Maicol, porque Maicol yo lo veía como siguiendo el ejemplo mío, entonces yo decía: -¡puf! El hermanito mío, no (Entrevista grupal, Andrés, 13 de junio de 2017).

Cuando Carlos llegó de Bogotá, manifestó haber venido sin horizonte claro, siendo para él una sorpresa y una motivación, el ver a Alejandro y Andrés con metas y proyecciones, con una actitud fortalecida y con un semblante hacia la vida diferente al que tenían cuando él se fue:

yo venía muy perdido, yo venía con una mentalidad oscura, no tenía un horizonte, no quería nada ni me quería yo, con eso le digo todo [...] no había algo claro, yo solo pensaba en conseguir pa' farriar ¿cierto? (...) pa' desahogarme, yo tenía platica y me desahogaba era con la droga, con el alcohol, con la vuelta. Y ya uno, ya uno ver a los de uno luchando y más fuertes y todo eso lo hace a uno (...) como tener una ya, una dirección, empezando uno como a direccionarse también en lo que uno ha aprendido (Entrevista grupal, Carlos, 13 de junio de 2017).

Sobre su vivencia en la licorera, Andrés manifiesta: “en la licorera, entonces ya comenzamos como a formar ese vínculo de hermandad” (Entrevista grupal, Andrés, 13 de junio de 2017). Siendo el apoyo entre los hermanos, lo que les fue ayudando a cada uno a salir adelante y a encontrar nuevamente aquel horizonte que en muchos momentos se perdía de vista por las secuelas de la violencia. Siendo allí también vital, el diálogo como instrumento que daba apoyo a quién lo necesitara, como plantea Andrés:

Yo por ejemplo con estos guevones, yo sí empecé fue a hablar, cada que los veía mal, yo comencé fue a hablarles:

-Hey parce vea, pa, pa, pa, están fallando esto, que tin, de que sí, de que tan.

Yo comencé ya como [...] pues ya creando un horizonte, tanto que con el Fara (Alejandro) cuando él decide casarse y todo, él siempre, él siempre ya me pedía era consejos a mí (Entrevista grupal, Carlos, 13 de junio de 2017).

A partir de que Carlos se fue a vivir con su actual compañera sentimental y los hijos de la misma, y que Alejandro se casara en el 2009 y tuviera un hijo más adelante, se comienza a dar como tal un proceso de división de la familia de origen, debido a que ambos se independizaron. Y Andrés junto con su madre, consiguió otra casa en donde vivir junto con Maicol.

Sobre el matrimonio de Alejandro, Carlos menciona que fue una experiencia muy divertida pero a la vez bonita, porque fue para él como un despertar, una nueva oportunidad para enfocarse en tener un horizonte claro como familia y como grupo artístico:

En el 2009, cuando se casa el Fara, fue algo muy bacano también porque fue un matrimonio muy charro [...] porque todos los que fuimos éramos raperos, entonces esa foto, la foto, éramos las propias neas, el rasta, con chaleco y con tennis; y el otro por allá con la correa de rasta. No, eso era una caja [...] incluso en el matrimonio el Fara le improvisó ¿cierto? Entonces le cantó así con micrófono y todo, y fue algo bacano, que yo digo que todo eso fue también como despertar otra vez [...] y ya nos empezamos es a enfocar (Entrevista grupal, Carlos, 13 de junio de 2017).

Y con respecto al proceso de independización, Alejandro cuenta:

entonces ya Andrés dijo:

-no, yo me voy a pasar para allí para arriba con mamá, si quieren se vienen pa'ca (para la licorera)

y yo - ¡ah, bueno! mejor para mí porque quedo pendiente de la licorera y ya me puedo quedar hasta tarde camellando ahí en la licorera

-¡ah, bueno! yo voy a montar la barbería arriba más amplia [...]

Ya se pasaron ellos para allá yo viví como dos años allí y ya yo me pasé para acá; ya este año gracias a Dios, nos hicimos a la casa yo creo, hasta esta semana que le desembolsen a ese cucho

(Entrevista individual, Alejandro, 20 de junio de 2017).

Y si bien, no se cuenta con mayor información sobre la relación que lleva Carlos con su actual pareja, si es de resaltar, que él concibe dicha unión como una posibilidad de minimizar aquellos rencores del pasado y como una oportunidad para tener un horizonte más claro. A propósito de lo anterior, Carlos dice:

Y siempre se buscaba era satisfacer un placer, más no de pronto un sentimiento o algo, y ya con la mujer, ya uno encuentra eso, encuentra que tiene uno un hogar, alguien que lo diga que lo quiere, que usted es especial ¿cierto? que le digan a uno que uno es especial o que lo haga sentir especial, ya empieza uno como a minimizar todo esos odios, todas esas cosas internas que uno tenía. Entonces ya coge uno y [dice]: bueno, vamos es a centrarnos bien en las cosas (Entrevista grupal, Carlos, 13 de junio de 2017).

Para terminar, es menester hacer la claridad de que los tres hermanos, a saber: Carlos, Alejandro y Andrés, tienen una buena relación con su hermano menor Maicol, solo que él a diferencia suya, no comparte sus mismos gustos musicales, lo que de alguna manera, les ha posibilitado a los tres hermanos participantes de la investigación, fortalecer su vínculo de hermandad y considerar la música como un proyecto en común.

A propósito de lo anterior y para finalizar, Alejandro dice:

Maicol es más el niño de la casa [...] nunca se ha interesado por la parte artística [...] Pero de hermandad sí, normal pues uno lo quiere porque es el hermano de uno, y llevamos una relación así normal, pues si le pasa algo o nos pasa algo,

nos duele lo mismo [...] a él no le gusta casi el género de nosotros (Entrevista individual, Alejandro, 20 de junio de 2017).

El sentido de las raíces en este capítulo, por tanto, hace alusión a las vivencias familiares que se convirtieron en soporte para el posterior proceso de crecimiento que se dará a conocer en el segundo capítulo titulado “Intentando alcanzar el cielo”, en dónde se podrá evidenciar el cambio de dichas situaciones de violencia en germen de acciones en clave a la cultura de paz.

Capítulo 2. Intentando alcanzar el cielo

Intentando alcanzar el cielo, es una apología que narra la decisión de tres árboles en crecimiento que decidieron fijarse fuertemente a sus raíces y no olvidarlas, para comenzar a resignificar sus vidas, encontrar su identidad y lo que los diferencia a uno de otros.

Se constituye, en un relato que posibilita reconocer que del tronco, que se asemeja a cada uno de los hermanos, surgen las ramas que son sus bifurcaciones, cruces, decisiones, que abren diferentes caminos y con ellos, diferentes tipos de relacionamiento con las personas que les rodean. Siendo menester mencionar, que en dichos tránsitos podrán encontrarse elementos en común y diferencias, enmarcadas en la historia familiar, los recuerdos y experiencias, que llevan a pensar en posibles frutos o cosechas.

Y que de igual manera, no olvida que este proceso de crecimiento más adelante podría implicar “mencionar a las ramas, las hojas, los frutos y el espacio para hablar de las relaciones con el territorio” (Centro de Memoria Histórica y Fundación Prolongar, 2017, p. 31) como aquellos elementos que están intrínsecamente relacionados con la manera como se ha nutrido cada uno de los hermanos desde sus raíces avizorando no perder el sentido de comunidad, de relaciones sociales.

Para hablar de la transición que tuvieron Carlos, Alejandro y Andrés, de una cultura de la violencia a una cultura de paz (en ejercicio de su papel político), es necesario de alguna manera, enunciar cómo fue que creció su interés por la música, porque así hayan habido otras experiencias que posibilitaron sus tránsitos, fué dicha pasión la que ha estado presente de alguna forma en la vida de los hermanos Ospina Ramírez, a pesar de los contextos adversos y enmarcados en un conflicto armado tanto rural como urbano. Por lo anterior, el presente capítulo tiene como pretensión rescatar las experiencias significativas de las iniciativas artísticas emprendidas por Carlos, Alejandro y Andrés.

2.1 Los inicios

Gran parte de la influencia y motivación, que tuvieron los hermanos en cuestión de la música, sobrevino de la mano de su padre Leonardo de Jesús, cuando cantaba en la panadería para que pasara el tiempo se le pasara más rápido mientras estaban los tres hermanos pequeños presentes, siendo dichas canciones las que aún resuenan en la mente de Andrés y de Carlos, siendo dicha experiencia la que puede ser considerada como su primer acercamiento con la música:

Cuando mi papá se ponía a trabajar en la panadería, él también cantaba, él se ponía a cantar "guasca" y yo creo que de ahí también [vino lo artístico de nosotros] [...] era algo muy bacano porque el cucho cantaba parejo (Entrevista grupal, Carlos, 10 de marzo de 2017).

[...] Incluso, yo la primera canción que recuerdo, que yo cantaba era la de los pajaritos: ¿dónde están los pajaritos? Todos los días siempre la ponían muy am. Y unas de tango [...] Y yo también ya iba creciendo y tan, tan tan me las iba aprendiendo y ya las cantaba también (Entrevista grupal, Andrés, 10 de marzo de 2017).

De igual manera sobresale, el apoyo que su familia extensa materna les brindaba cuando realizaban reuniones familiares, puesto que fue dentro de ese contexto, que comenzaron a hacer sus primeras presentaciones y a explorar su talento. Tal y como es mencionado por Carlos:

[con las fiestas familiares inició] el interés de nosotros artístico ¿Cierto? ahí fue como una base fundamental que sin darnos de cuenta nos empezó a dar como esa dirección artística, porque nosotros al ver a todos los vecinitos, a todo el mundo aplaudiendo y haciendo fila para ir a vernos, entonces ya cada que iba a haber un evento siempre nos estaban esperando allá o la misma familia, las tías como: bueno, que salgan los artistas (Entrevista grupal, Carlos, 10 de mayo de 2017).

Pudiéndose vislumbrar con lo anterior, la importancia del soporte y la presencia de la familia en sus primeros años de vida, para los hermanos.

Si bien los tres hermanos tuvieron un acercamiento a lo artísticos de manera muy similar, también es necesario plantear que dentro de la familia “emerge el individuo como un sujeto singular [...] [el cual] tiene su soporte en la capacidad de elección y decisión” (Palacio, 2009, p. 52). Estando en este caso los procesos subjetivos relacionados, con las elecciones realizadas por cada uno de los hermanos en términos de la expresión artística a explorar e incursionar. Alejandro, por ejemplo, desde pequeño tuvo una fuerte inclinación hacia el Hip Hop, según sus palabras:

A mí siempre me ha motivado el Hip Hop, por las, por todo lo que representa [...] porque uno puede narrar desde cada elemento, toda eso que lo oprime a uno, entonces desde ahí, todo lo que lo deprime a uno lo saca y queda uno como descansado cuando va redactando los temas y todo. Entonces más que todo, esa es la motivación y me parece que eso es algo muy bonito, una cultura que cambia a las personas y que aporta mucho a la sociedad (Entrevista individual, Alejandro, 24 de julio de 2017).

Andrés, por su parte, comenzó a ver a sus hermanos mayores incursionando en la música, siendo esto lo que desde muy pequeño lo llevó a interesarse y a insistir para que lo dejaran cantar y bailar de manera inicial en las reuniones familiares. De igual manera, como punto culmen de su apuesta musical él plantea que fue:

[estuve] inspirado por la música y al ver a mi hermano ya en escenarios [...] ver a Alejo ya en escenario con los parceros, que también eran de barrio. [Motivándome esto a hacer] la primera puesta en escena en el colegio, pues, así como escena como a más conciencia, cantando, haciendo cover de canciones de esta agrupación “Gotas de Rap”, una agrupación de Bogotá que ya se desintegraron [...] Pues ahí fue donde comencé, conocí a Kolacho, pues, que éramos niños [y] ahí comenzamos a hacer música. Con Kolacho, la gente de C-15 (Entrevista individual, Andrés, 12 de Julio de 2017).

Y por último, en relación al interés de Carlos, su hermano Alejandro manifiesta que: a él “toda la vida, toda la vida le ha gustado el break, desde que estaba en San Carlos” (Entrevista individual, Alejandro, 20 de Junio de 2017) Y después, que llegó de Bogotá se vinculó con el grupo Sangre de Raíces, en la producción audiovisual. En relación a lo anterior, Carlos plantea: “[cuando llegué] en el doce de octubre [...] Entonces yo ahí (...) ya cuando vi a mis hermanos, como unos artistas y los vi yo en escena. Y [...] a mí eso me dio mucha motivación a cantar (...)” (Entrevista individual, Andrés, 12 de Julio de 2017).

La llegada del arte y la música a contextos donde sus relaciones sociales están mediatizadas por la violencia, se convierte para los y las jóvenes en una herramienta que contribuye a que cambien la perspectiva y la conciencia que poseen en torno a la violencia; al igual que aparece como una alternativa diferente, a la de huir de su territorio o unirse a un grupo armado para garantizar su supervivencia.

El fragmento anterior, da elementos para plantear, que de manera especial para Carlos y para Alejandro, la música se convirtió en esa otra cultura alterna que veían en las calles y que los fue seduciendo de a poco, hasta el punto de recordar la experiencia de cuando estuvieron en el barrio la Iguaná como uno de los lugares en donde tuvieron un hito a nivel artístico. Carlos, a propósito de lo anterior, plantea:

En la Iguaná recién llegados [...] si, por ahí a los 15 días de haber llegado nos tocó ver una mortandad bravísima porque ahí fue el cambio [...] de las Bacrim organizadas a la milicia que llegó a Medellín, que ahí fue donde ya entró la guerrilla a Medellín a coger barrios muy fuertes, pues fueron como cosas que realmente marcaron mucho el inicio de Sangre de Raíces porque yo lo veo así. Porque allá también en la Iguaná fue donde nosotros nos dejamos seducir por el primer grupo de hip-hop que vimos nosotros en ese entonces (Entrevista grupal,

Carlos, 10 de mayo de 2017).

Facilitado en parte, debido a que las calles de la ciudad para los años 90 más o menos, eran receptoras de una onda artística, permeada por el breakdance, en la que los jóvenes

se tomaban los lugares que por sus condiciones físicas permitían realizar los pasos, pisos en mármol o material liso apto para deslizarse. Edificios, centros comerciales y bibliotecas fueron lugares convertidos en pistas de baile de los breakers: los bajos del Edificio de la Cámara de Comercio, del edificio Coltejer, La Biblioteca Pública Piloto (Medina, 2009, p.22).

Siendo la Biblioteca Pública Piloto, uno de los primeros escenarios en los que Carlos tuvo su primer acercamiento “al break dance, el cual es una expresión dancística de la cultura del Hip Hop” (Aguilera, Bohorquez & Macías, 2010, p.17).

2.2 En crecimiento

La llegada de la Familia Ospina Ramírez a la Comuna 13- San Javier en la década del 2000, marca uno de los hitos que posteriormente, los llevarían a afianzar aún más su lazo fraternal y artístico. Desde los 80's, la comuna tiene una influencia marcada de la cultura del Hip- Hop. Pero, es a inicios del 2000 donde, “el conflicto armado marca un punto de quiebre y de partida para los jóvenes hiphopers” (Medina, 2009, p.68).

En este sentido, uno de los relatos de Alejandro, da cuenta de cómo esta cultura, se mostró para él como la posibilidad de darle otro rumbo a su vida, y de alejarse de lugares y amistades que estaban inmersas en el conflicto:

Ahí yo ya empecé a cantar con unos parceros en 50x, en ese tiempo ya yo me metí al grupo de rap y empezamos a tener toques, conciertos, eran unos pelados que le estaban pegando hacía años a la música y yo: ah parece yo estuve en un grupo, si quieren hacemos algo. Y empezamos a cantar y entonces ahí empezamos con varios toques, yo ya me fui alejando de los amigos, ya los mismos paracos empezaron a matar los pelados o sea todos mis amigos de esa época están muertos (Entrevista grupal, Alejandro, 20 de Junio de 2017).

Convirtiéndose el arte en un refugio y en una puerta, que siempre estuvo abierta para cuando los hermanos quisieron entrar. Tanto Alejandro como Carlos, después de haber vivido muchas situaciones marcadas por la violencia, comenzaron a darse cuenta de que alcanzar el progreso por vías del ejercicio y la perpetuación de la misma, no les llevaba a ningún lugar exceptuando a la muerte; siendo este pensamiento, uno de los cuales no solo los llevaron a ellos a alejarse de los combos y de la esquinas, sino, que también a varios amigos suyos que estuvieron vinculados en algún momento con el conflicto armado, como es el caso de “Testigo”, quien “ *también hizo parte de grupos armados allá [en San Carlos]*” (Entrevista grupal, Andrés 13 de Junio de 2017, p.29).

En apartados anteriores ya se ha mencionado, a 50X, como aquel grupo en el que comenzaron los hermanos a practicar Rap y Popping, estando ubicados en la Comuna No. 13. San Javier; siendo aquel proceso organizativo, lo que los llevó a pensarse y a proyectarse en torno a un proceso artístico consciente llamado “Sangre de Raíces” por aquello que la hermandad y porque a donde llegan siempre dejan la semilla del Hip Hop y con ello, la esperanza de un camino diferente al de la guerra.

En relación a aquella idea, de que los hermanos con su grupo han dejado semillas a lo largo de los territorios que han podido habitar, Alejandro manifiesta que después de una presentación que hizo en la 13, un pelado, haciendo referencia a Kolacho, quedó enganchado con rap. Personaje, que posteriormente “lideró la causa por el arte y la cultura desde el Hip Hop para generar ámbitos sanos donde cada uno bajo un mismo credo luchara por su felicidad” (Página oficial Casa de Hip Hop Kolacho):

Yo tuve un concierto allá en el colegio, entonces el pelado -ah que yo quiero cantar como ese man que tin, decía Kolacho, -es que parece usted fue la inspiración para yo ser artista, entonces son raíces que van quedando (Entrevista individual Alejandro, 20 de Junio de 2017).

El rap, el break dance y el Popping, de alguna manera para ellos se constituyó en las herramientas que les permitía reflejar lo que habían presenciado a lo largo de sus movilidades territoriales, en relación con el conflicto armado urbano y rural, constituía para ellos un desahogo.

Carlos, por su parte, tuvo la experiencia mientras estuvo prestando el servicio militar, de aprehender acrobacias artísticas dentro del circo del ejército, siento esto, lo que más

adelante le permitió afianzarse en el Break Dance, ya que “su ejecución requiere un alto nivel de dificultad: brincos acrobáticos, contorsiones que desafían la gravedad, giros improvisados sobre las partes del cuerpo más inverosímiles” (Guil, 2009, p.40). Y le dió herramientas para trabajar de manera posterior con los niños, niñas, jóvenes y adolescentes, en la escuela de formación Sangre de Raíces Crew. Él mismo da cuenta del impacto que de una u otra forma tuvo para él pertenecer al circo en su vida artística:

Pues y no sé ni por qué fui al circo, a parar al circo si yo quería era aprender de armas ¿cierto? y de todos los que habían en el ejército en Bogotá y miles de soldados nuevos escogían a cinco y de esos me escogieron a mí, entonces son cosas que uno dice: ¡Uy! Dios, este es el camino ¿sí o qué? (Entrevista grupal, Carlos, 13 de Junio de 2017).

Debido a los conflictos que se vivieron en la comuna 13 a inicios de la década del 2000, pasan a vivir a la comuna 5 -Castilla. Estando allí, Alejandro aún continuaba en 50X, y Andrés tal y como lo relata:

Después del Plan Orión, todo eso, ya me empecé a meter más con la música, a componer y a sacarme [...] pero por hobby ¿cierto? realmente lo vi como hobby durante mucho tiempo. En ese suceso ya Alejo salía, cantaba pero ya también era por hobby y de desparche, ahí como de vez en cuando. [...] Yo trataba como de ocuparme ¿cierto? como de tanto dolor, yo pa no matarme la cabeza me cojo de la bicicleta, entonces comencé a practicar biker, llegaba y pedía un espaciecito me ponía a practicar break dance, con la música comencé a escribir las canciones ahí como pa interpretarlas y cantarlas (Entrevista grupal, Andrés, 13 de Junio de 2017).

En el año 2005, se retira un miembro de 50X de la que hacía parte Alejandro, lo que da la posibilidad a Andrés, quien ya cantaba, de unirse a la agrupación, debido a que tenían un evento en el 12 de octubre, evento en el cual Carlos vio en escena a sus dos hermanos menores, y que fue para él, como ha manifestado en apartados anteriores, una experiencia significativa porque lo enrutó nuevamente, porque marcó para él, un horizonte ético político, marcado por el arte; y lo llenó de fuerza. Lo cual hizo, que tomara la decisión de integrarse de igual manera a las iniciativas artísticas junto con sus hermanos:

(...) aunque yo venía muy perdido, yo venía con una mentalidad oscura, no tenía un horizonte, no quería nada ni me quería yo, con eso le digo todo. Y ya uno, ya uno ver a los de uno luchando y más fuertes y todo eso lo hace a uno [...] como tener una ya una dirección, empezando uno como a direccionarse también en lo que uno ha aprendido (Entrevista grupal, Carlos, 13 de Junio de 2017).

A partir de ese momento comenzaron a presentarse como la agrupación Sangre de Raíces, en diferentes escenarios, como fue el caso de la inauguración de los 750 paraderos de buses en Medellín, en el año 2005:

y bueno sacamos un tema reflexión sobre la accidentalidad las estrellas negras todo eso, en los paraderos [...] salimos hasta aplaudidos de los buses, era una energía muy bacana y no uno compartiendo con todos los artistas que títeres, que danzas dos actos en un mismo bus; entonces fue muy bacano (Entrevista individual, Alejandro, 20 de Junio de 2017).

Desde ese momento, y con la presencia de Andrés, las letras que componían, que antes hablaban de esa “cruda” realidad que les había tocado vivenciar durante su vida, comenzaron a tomar un tinte “más social, como más de protesta y todo”. (Entrevista grupal, Andrés, 13 de Junio de 2017) Que es lo que caracterizó al Hip- Hop, como

Un instrumento muy importante para difundir mensajes en torno a temas relevantes sobre construcción de paz y no violencias. La música con sentido social, ha hecho alusión a temas de posconflicto, derechos humanos, justicia, democracia, libertad y desarme (Tolosa, 2015, p.22).

Ya estando los 3, pasan de ser 50X, a llamarse “Sangre de raíces”: “en el momento en que nos unimos los tres yo le dije bueno hermano esto se va a llamar Sangre de Raíces [...] por las raíces, porque donde estamos siempre dejamos raíces y por la sangre por la hermandad, eso es un nombre que tiene que ver mucho con nosotros” (Entrevista individual, Alejandro, 20 de Junio de 2017).

Desde ese momento, el grupo Sangre de Raíces inició un proceso de fortalecimiento y de visibilización a nivel musical, en diferentes escenarios de la Zona 2. Noroccidental de la ciudad de Medellín, vinculándose con festivales y organizaciones comunitarias que apostaban por el Hip Hop, como es el caso del festival internacional Hip 6, que aún continúa siendo “un

escenario donde se construye con la intención de promover las dinámicas artísticas urbanas HIP HOP de la comuna 6 de Medellín” (Página oficial festival internacional Hip 6):

Ya por acá fue donde se consolidó el grupo y ya empezamos a estar en festivales, hip6, muchos encuentros en la Universidad de Antioquia, en varios lados nos invitaban, toques muy bien pagos, porque el hip 6 era una audición y si pasaba era millon quinientos por un solo toque de media horita, entonces todo eso nos iba ayudando al fortalecimiento del grupo y también a compartir escenarios con los Aldeanos de Cuba, grupos ya muy reconocidos [...] (Entrevista individual Alejandro, 20 de Junio de 2017).

Adicional a lo anterior, otras de las vinculaciones que han tenido como grupo han girado en torno a un grupo de gestores culturales en la biblioteca Tomás Carrasquilla- La quintana, que presenta la iniciativa como una oportunidad para el fortalecimiento y la proyección de las expresiones artísticas y juveniles que convergen en los elementos del Hip-Hop en las comunas 5,6 y 7:

ya después en el 2008 empezamos a hacer festivales en la Quintana de parte de nosotros y armamos un grupo por allá que se llama culturizarte hip-hop que eran grupos de toda la comuna... de la zona 2, de la 7, la 5 y la 6; entonces allá nos reuníamos, hacíamos clases de graffitis, pues era una mana de chingas que estaban iniciando y uno ya los ve y son maestros [...] niños, peladitos así, que uno los veía mirá yo hago esto, si pilla yo hago este graffiti, nosotros les decíamos, vean uds van a ser tesos para el graffiti y ya son los que pintan Medellín (Entrevista n° 3, Alejandro, 20 de Junio de 2017, p. 18).

El graffiti son “las inscripciones y pintadas urbanas realizadas con aerosol o sprays sobre un muro, trenes de metro, carteleras, etc.”(Guil, 2009, p.6). Este constituye otro de los elementos que hace parte de la cultura del Hip- Hop, y que, a través de sus trazos y pinturas, surge como expresión social callejera, cumpliendo “también una función de empoderamiento y cohesión social, y constituye una herramienta muy útil de cara al trabajo comunitario, sobre todo con jóvenes y niños” (Ballaz, s/f, p.137).

El factor económico, representó entonces por esta época una dificultad para los hermanos, debido a que no era su profesión, sino un modo de vida que si bien se esforzaban al máximo por mantener, los obligó en varias ocasiones a buscar otras formas de sostenimiento económico y a algunos, alejarse por momentos de lo artístico:

[...] lo que le decía del 2007- 2009. Nos frenamos, y Alejo [...] ya es el que coge como el papel que yo venía manejando ¿cierto? Entonces ya es el Fara el que empieza como a moverse en la parte artística, cultural. (Entrevista n° 2, Andrés, 13 de Junio de 2017, p.31)

Ya en el año 2009, vuelven a tomar fuerza las iniciativas y lanzan un trabajo discográfico en colaboración con varios artistas de la cultura Hip- Hop de Medellín:

vea que sacamos la canción de “Diagnóstico reservado” en el trabajo de Barriología, un trabajo que se sacó acá con todas las agrupaciones de la zona: Explícitos, Mc cano, EPB 7, eran dos temas por agrupación de esta zona, y se llama Barriología [...] Al año siguiente también hubo algo así, pero eso no salió como tan a flote o con tanta fuerza, no [...] me imagino que los recursos disminuyeron o algo tuvo que haber pasado y ya seguimos así, el Fara y yo practicando, entrenando, pero igual, lo veíamos era simplemente como desahogo o hobby, practicar, bacano, con la agrupación vamos a movernos, que nos conozcan [...] pero era como que nos conozcan y ya, pero no veíamos que escaseábamos de recursos y muchas veces hasta caminando nos tocaba ir hasta los eventos. (Entrevista n° 4, Andrés, 12 de Julio de 2017)

Es para el año 2011, que deciden volver a enfocarse presentarse para los conciertos clasificatorios del Altavoz Fest, el cual

es un programa estratégico de la Secretaría de Cultura Ciudadana que genera espacios de convivencia entre los jóvenes, con base en el reconocimiento de las diferencias en cuanto a tendencias juveniles, estilos de vida, concepciones y géneros musicales como fuentes de riqueza cultural de nuestra sociedad (Página oficial Altavoz Fest).

Allí decidieron mostrar su talento para el Rap, combinado con los pasos del Break dance,

¡Claro! En el Altavoz, yo ya me meto con el Fara a retomar los quiebres, hacer una coreografía él y yo de quiebres, donde metemos a Andrés en el performance ¿cierto? Entonces ya hicimos fue un performance entre los tres, imagínate algo tan bonito que nunca habíamos hecho, que era todos salir a hacer un show, los tres [...] Y brillar, porque fue un show que impactó a todo el mundo, que incluso todos lo hicimos fue ahí, o sea, el vestuario, todos lo empezamos a cranear ahí en la lico, las máscaras, todo lo que iba a ser del performance. Entonces ya nos metimos en el cuento, de:

- Bueno, vamos a brindar es un show grande.

Y ese día invitamos a toda la familia, que nunca nos habían visto tampoco o que no me habían visto ahí.” (Entrevista grupal, Carlos ,13 de Junio de 2017).

Además, que su paso por los clasificatorios de Altavoz Fest, les permitió darse a conocer aún más con personajes y en espacios de la escena local y nacional del Hip- Hop:

Por ejemplo lo que es, Zona 8, lo que era el Parche del Mocho del Laberinto, por ejemplo en la 13, pa la KGP del Popular y ya las otras ciudades. Alejo empezó a hacer vínculos en otras ciudades con otros artistas, de todo (Entrevista individual, Andrés, 12 de Julio de 2017).

Siendo lo mencionado anteriormente, algunos de los momentos significativos que a lo largo de su conformación como grupo han tenido. Y que los han llevado a fortalecer sus lazos familiares y comunitarios, en tanto, las experiencias artísticas les cambiaron la vida y en este mismo sentido, lo ponen a disposición de las comunidades en los diferentes eventos, como una posibilidad para que conozcan otras realidades.

2. 3 La Escuelita

La escuela de formación Sangre de Raíces Crew, nace como una idea de transmitir a los niños y niñas del sector donde viven, aquellas cosas que a lo largo del tiempo cada uno de los hermanos han aprendido sobre la cultura Hip Hop: “-Bueno, a mí me gusta hacer baile,

vamos a armar la escuela. Y empecé a entrenar los niños y de ahí salieron muchos proyectos bonitos”. (Entrevista n° 2, Carlos, 13 de Junio de 2017, p.22).

De manera inicial estas clases se daban fuera de su casa, hasta que conocen a una lideresa comunitaria y ex-edileza de la Comuna No. 5. Castilla, la cual les ayuda a conseguir un espacio para realizar sus clases:

[...] la presentaron y yo ah bueno necesitamos un espacio para nosotros hacer una escuela de baile, -ah bueno yo tengo un espacio allí abajo hablemos con el presidente de la junta de acción comunal a ver que tal, y ahí iniciamos ya Carlos era el profesor, ya ahí entró Carlos pues fuertemente a trabajar con nosotros, claro que no desde antes Carlos siempre ha estado con nosotros, pues él no canta ni nada, pero él es el que organiza. (Entrevista individual, Alejandro, 20 de Junio de 2017).

Andrés, recuerda que dicha iniciativa surgió por el interés que tenían como hermanos de hacerle frente a la violencia que se presentaba en ese entonces en Castilla, para que los niños y jóvenes vieran en el arte una salida a la misma:

La escuela nace el año en que estaba tan conflictivo el barrio, que por ejemplo empezamos a ver muchos niños que también se estaban yendo por otros lados, pues parceritos de uno y todo. Entonces decidimos vincularlos en cuestión de taller y como de baile, como para que vieran otra expectativa, otro punto de vista. Entonces principalmente los papás, al principio decían que no, que nos veían como mala influencia. Pero cuando vieron realmente que el barrio era tan caliente en armas y todo, cedieron y empezaron a llevar los niños, ya vieron que era algo muy bacano y que realmente física, en el físico les ayudaba. Entonces comenzó a crecer más la corporación, pues, la escuela (Entrevista individual, Andrés, 12 de Julio de 2017).

Fue todo un proceso entonces, que los padres dejaran ir a los niños a la escuela, debido a razones de seguridad, pero que, con el acompañamiento de un personaje líder en la comuna como es el caso de la entonces edileza, fue posible; pudiendo así, tener una respuesta positiva de la comunidad:

pues la escuela, la respuesta a que los niños vayan a la escuela de Hip Hop y los jóvenes lleguen, ha sido buena ¿cierto? En el sentido de que ellos decían:

-Bueno.

Cuando ensayaban en el jardín infantil, muchas mamás decían:

-Qué miedo porque allá, es la otra banda ¿cierto?

Pero entonces, hubo un momento que conversamos con ellas y todo, y generó como confianza entonces empezaron a bajar los niños y los jóvenes a ensayar, pero siempre acompañados por ellos, entonces eso es como un punto a favor de que la comunidad responda frente.

Siendo esto una sorpresa para cada uno de los hermanos, puesto que no contaban con tanta apertura y acogida por parte de parte de la comunidad, como puede evidenciarse en lo relatado por Andrés:

Sí, realmente el enfoque fue con los niños, como para que no se desviarán y ya empezaron a llegar pelados adolescentes y todo, y nosotros también vinculándolos y ahí fue creciendo la escuela. Y también por lo que nosotros toda la vida, con lo que arrancamos yo creo inicialmente fue con el baile, fue arrancamos más que todo con la proyección del baile y dejábamos secuelas donde llegábamos, dejábamos a un espaciecito allá, gente motivada, ya al tiempo vimos que esas personas que dejamos motivadas, mejor dicho, que inspiramos ya empezaron a hacer escuelitas de break dance y siguieron entrenando. Entonces, por eso nos motivamos también, para vincular varios lazos (Entrevista individual, Andres, 12 de julio).

De esta manera, con estos nuevos vínculos, la escuela Sangre de Raíces Crew, comenzó a ser invitada a diferentes eventos tanto a nivel de comuna como de ciudad en los cuales, que les fue permitiendo coger experiencia para participar en diversos concursos, entre los que se encuentra el primer Festival Cultural Intercomunas en el 2012.

Carlos sobre este acontecimiento, relata:

cuando ya empezamos a trabajar fuerte con la escuela, nos dieron la oportunidad de convocar [...] hicieron un festival ¿cierto? a nivel ciudad.[...]Por las comunas, entonces nosotros ya llevábamos un año trabajando con los niños, entonces ya teníamos una coreografías montadas, como un nivel de algunos niños, entonces yo le dije a la edilesa, nos dice: - Muchachos, mirá me llegó esta

propuesta de EPM [...] ¿los inscribo a ver si pasan, a ver si pasamos? Y ¡tan! - De una, va con toda. Entonces ese día pasó algo bacano porque no llegó nadie más ¿cierto? a la convocatoria de la eliminatoria aquí en la comuna, entonces nosotros pasamos directo [...] Cuando eso, habían aproximadamente 15 niños. [...] Niños, jóvenes y niñas también. Pero la mayoría eran muy [...] de 10 años para abajo. Sí, con los que salimos allá eran unos niñitos. (Entrevista grupal, Carlos ,13 de Junio de 2017).

Además, decidieron vincular a un grupo de bailarines de San Carlos, que como ellos mismos lo dicen, fueron semillas que dejaron allá, como fue el caso de un amigo que los vio alguna vez bailar break dance y decidió alejarse del conflicto también por medio del arte, creando también una escuela en el pueblo:

Entonces ya el parcero, yo le comento:

Vea, es que nosotros clasificamos a un festival, entonces no tenemos los bailarines o los podemos tener en la ciudad pero yo quiero contar con ustedes, que tienen que ver con la [...] sangre de nosotros también. Con las raíces de nosotros. [...] Entonces ¿cómo es la vuelta? ¿Vamos a unirnos? Y él le comentó eso a los muchachos y se animaron todos, entonces yo le dije: - Listo, necesito 6 bailarines de allá, necesito este, este. Ya los pillé yo, los seleccioné. Ya ya nosotros bajábamos cada 15 días a entrenar con ellos los pasos que íbamos evolucionando. Entonces, fue algo bacano porque entrenamos a distancia dos grupos y cuando se unieron, solo entrenaron una vez allí abajito en la cancha, que lo unimos un día antes para entrenar, para ir a mostrar eso. (Entrevista grupal, Carlos ,13 de Junio de 2017).

Para ellos, este momento representó un gran logro, debido a que se enfrentaron con agrupaciones que, tenían una amplia trayectoria artística, mientras que ellos aún estaban comenzando

Hubo un tiempo en el barrio, en el que la violencia se agudizó comenzaron a preocuparse por la seguridad, ya que las fronteras invisibles, que cumplen “una función de reconocimiento del barrio, de saber quién es de aquí y quién no, para luego ir construyendo unos circuitos — cambiantes y ligados a ciertos tipos de sujetos — fortalecidos desde los discursos del miedo y la espacialidad, que dividen la ciudad” (Morales, 2013, pr.15).

Razón por la cual los hermanos deciden crear el Festival Sin Fronteras:

nosotros quisimos pues como romper las barreras como de acá de la zona, queríamos romper las barreras de la zona, o sea, las fronteras. Porque ni pa esta cuadra podía andar, ni pa la otra [...] por ejemplo de acá arriba si bajaba gente sana y todo, abajo los braviaban

¿Vos de dónde sos? echá pa arriba, por acá no pasés.

Entonces era así, más bien complicado por lo mismo, por lo que el conflicto, los grupos así armados de por acá son más bien como entre cuadras. Entonces nosotros cogimos, empezamos a vincular como la gente y también los bandidos y todo. A vincularlos con el Festival, en son de paz y de apoyar la comunidad. Por eso lo llamamos Festival Sin Fronteras y la gente ya, empezamos a vincular la comunidad. Por ejemplo a las mujeres, madres cabeza de familia les dijimos si nos iban a colaborar con sancochos para que tuviéramos un compartir con las personas, con los niños y todo (Entrevista n° 8, lideresa Mesa de Derechos Humanos, 6 de Julio de 2017).

Tal como lo recuerda la lideresa de Castilla:

lo pusimos "Sin Fronteras" porque precisamente en ese puntico ahí más arribita entre López y Kenedy, hubo una matazón hace por ahí 7 años, donde mataron por ahí 9 personas, debido al problema de fronteras invisibles. Entonces ellos me dijeron:

- Bueno, pero vamos a hacerlo en este punto, que es el límite de las dos, hagamos el festival.

Nos montamos en el cuento, sin un peso, pero entonces hicimos. Yo les dije:

- Vamos a comenzar a tocar puertas. (Entrevista n° 8, lideresa Mesa de Derechos Humanos, 6 de Julio de 2017, p.5)

Y así fue como:

logramos entonces, en varios, el contacto con la Biblioteca La Quintana, biblioteca El Doce de Octubre, Comfenalco, se vinculó la Feria, esta gente de la Feria del Brasier, se vincularon también con pendones (Entrevista n° 8, lideresa, 6 de Julio de 2017, p.6)

La comunidad, se comienza a interesar, “la gente, pues, se motivó con nosotros, le dimos duro y salió exitoso el coso [...] salimos muy contentos. Entonces ya, los años siguientes la gente era a la expectativa de que hicieran el festival”. (Entrevista individual, Andrés, 12 de Julio).

Al segundo y tercer año del festival- actualmente solo se han realizado 3- se presentan algunas dificultades en relación a los recursos y los permisos requeridos, que finalmente y gracias a la capacidad de autogestión y de contactos pudo realizarse:

[...]Edison es el gerente pues de la cooperativa y edil de la comuna 10, le conté todo el cuento, en una carta pues de formalismo, nos dio el revuelto, dos bultos de revuelto para hacer el sancocho. Finalmente, se montaron tres ollas y al año siguiente, por arte de magia volvió a aparecer todo del sancocho. Bueno, todo, todo, pero todo, a través de la autogestión como le digo, con Secretaría de [...] el primer y segundo año, con Secretaría de Cultura se logró la tarima y el sonido y los grupos, los grupos eran de la zona-. (Entrevista n° 8, lideresa Mesa de Derechos Humanos, 6 de Julio de 2017, p.5)

La Escuela Sangre de Raíces Crew estuvo alrededor de 4 años sin funcionar, debido a que los hermanos se dedicaron a otras actividades. Pero en el año 2017, vuelve a abrir sus puertas en la sede social en donde alguna vez comenzó, esta vez con la presencia de algunos jóvenes que aprendieron allí sus primeros pasos de break dance, y que, ahora quieren enseñar todo lo aprendido a los niños más pequeños, además de la compañía de los hermanos Ospina Ramírez. La necesidad sobrevino nuevamente, debido a que:

están viviendo ahorita [...] es el problema, como ahí hay consumo de droga, entonces hay muchos niños, muchos niños pequeños, que son iniciados por estos grupos, unos como para ser como los carritos pues, los que empiezan como a traficar lo de la droga; otros que están en los colegios y no tienen más opción, sale a la calle a ver esto, pues el consumo. Entonces ellos buscan, como también, cómo reivindicar también como todos estos chicos, entonces por eso crean lo de la escuela (Entrevista individual, lideresa de la Comuna No.3. Castilla, 6 de julio de 2017).

Adicional a lo anterior, esta misma lideresa hace referencia a que la hermandad y la unión de los hermanos Ospina Ramírez, se ha convertido para la comunidad en un referente, que les ha permitido salir adelante a pesar de todas las circunstancias por las cuales han pasado, de desplazamiento y de violencia:

uno de lo que se ha logrado pues ahí es que se han mantenido unidos, que a pesar pues de todo lo que pasa alrededor, siento que no han sido tocados y la comunidad y los grupos que hay alrededor los respetan, se han ganado respeto y fuera de eso, o sea, ellos son como una familia ejemplo[...] Entonces se debe llevar los casos de chicos que están ahorita en el grupo, que fueron de esos procesos y que resolvieron dejar esos procesos, para dedicarse a lo artístico (Entrevista individual, lideresa de la Comuna No.3. Castilla, 6 de julio de 2017).

Para finalizar, se considera importante plantear que el día en que se re-inauguró la escuela Sangre de Raíces Crew, los niños que estuvieron allí presentes, tenían una gran sonrisa en su rostro, notar la cercanía que hay entre los tres hermanos y los niños, a pesar de llevar un tiempo sin compartir, pone el centro del análisis en que los niños y adolescentes que estuvieron, lo hicieron por aquellos sentimientos de hermandad presentes desde la familia, que los hacía sentir a gusto en dicho espacio, abierto nuevamente pensando en ellos.

Los padres de familia, manifestaron que ese espacio estaba haciendo falta, debido a que era una oportunidad para que sus hijos, estuvieran involucrados en temas constructivos y que era una forma para alejarlos de las propuestas relacionadas con conflicto que andan rondando dentro de la Comuna.

En relación al Festival Cultural Sin Fronteras, se tenía estipulado realizar su cuarta edición en el mes de Diciembre, pero con el ánimo de poder gestionar recursos para así cumplir con todos los requisitos y garantizar su óptima realización, quedó estipulado para el mes de enero del año 2018.

2.4 Alcanzando el cielo

La experiencia de los hermanos Carlos, Alejandro y Andrés, es el reflejo no solo del conflicto que ha trastocado la vida de millones de familias Colombianas, sino también de la capacidad que tienen para sobrepasar todas las dificultades que emergen en torno al mismo, a

partir de ese vínculo de hermandad que ha transversalizado su historia familiar y artística:

todo esto va a tener mucho por qué realmente sangre de raíces, entonces es ahí donde va a jugar el papel primordial del vínculo familiar, porque sangre de raíces sí, es más familiar, más como hermandad (Entrevista individual, 10 de Mayo de 2017, Carlos).

Además de que, han permitido entonces reconfigurar su historia en torno a la violencia y afianzar su vínculo familiar:

[...] más unión con la familia, fue más unión con la familia y yo creo que lo primero fue tener como conciencia de desvincularnos de la calle, realmente de la problemática de la calle y lo que ofrece la calle en estos barrios, porque es muy diferente lo que ofrece acá a lo que ofrece un estrato más alto, por ejemplo para el sur, muy diferentes lo que ofrece la calle en esos ámbitos, por ejemplo pa acá lo que ofrece es más que todo delincuencia [...] Entonces, primero como alejarnos, sentir el arte, empezar a amar el arte y alejarnos de los vínculos ¿cómo le digo? Pos conflictos y ya con la agrupación, con mis hermanos, formar una unión más bonita, en cuestión musical y todo el medio cultural. Es como un logro, más bien grande.

Para ellos, la cultura del Hip Hop, manifestada en sus diferentes expresiones, se ha convertido en un estilo de vida, que permite escuchar las ideas que rondan las ciudades, que ayuda a recordar lo que se quiere olvidar y sobre todo, a transformar situaciones que se han tejido en torno a la violencia:

A mí siempre me ha motivado el Hip Hop, por las, por todo lo que representa (...) porque uno puede narrar desde cada elemento, toda eso que lo oprime a uno, entonces desde ahí, todo lo que lo deprime a uno lo saca y queda uno como descansado cuando va redactando los temas y todo. Entonces más que todo, esa es la motivación y me parece que eso es algo muy bonito, una cultura que cambia a las personas y que aporta mucho a la sociedad. (Entrevista n° 6, Alejandro, 24 de Julio)

Pudiendo así, identificar el compromiso y sentido de pertenencia de los hermanos Ospina Ramirez en relación a la sana convivencia en la comunidad, y la promoción de alternativas que hacen frente al conflicto presente en la comuna, “su apuesta política está

basada en acciones directas, visuales, artísticas y sonoras que buscan cambiar el pensamiento de las personas” (Periódico ComunAcuerdo, Marzo de 2017, Medellín, pp. 2-3)

Es precisamente, la cosecha de ese árbol que va creciendo de cara al cielo, es decir, la contribución a la construcción de tanto como familia y agrupación , han tenido los hermanos Ospina Ramírez, a la construcción de una cultura de paz, transversalizada por su papel político, lo que convoca al desarrollo del análisis del siguiente capítulo.

Capítulo 3. Recogiendo las cosechas: Análisis e interpretación de la información

Si yo me quedo hablando de la violencia, en un país como Colombia, la violencia se me hace tan grande, como un monstruo increíble... Tengo que empezar a diezmarla. ¿Cómo lo consigo? Hablando de otros temas, que tienen que ver con lo artístico, con lo cultural, de los grupos juveniles que, a su manera, y con pequeñas acciones, están cambiando la historia. A ellos es a los que tenemos que darles fuerza (Kabala, 2015, pr.11).

El presente apartado es el resultado de los análisis e interpretaciones realizadas a partir de la historia de vida de la familia Ospina Ramírez y las iniciativas de expresión artística de sus miembros Carlos, Alejandro y Andrés, lo cual de cierta manera refleja el papel político que tiene la familia.

3.1 Comprensiones del papel político de la familia

Es importante traer nuevamente a colación, que no hay una sola manera de concebir a la familia puesto que, uno de sus más grandes atributos es la diversidad y pluralidad no solo de conformaciones familiares sino de maneras en que son asumidas sus funciones. Esta forma de ver a las mismas, se ha visto facilitada en gran medida por las transiciones e hibridaciones que a lo largo del tiempo esta ha tenido, debido a factores de índole cultural y económico, tales como: la vinculación de la mujer en el trabajo asalariado, la denuncia del patriarcado y

sus múltiples efectos dentro de la esfera familiar, la transformación de los significados frente a la sexualidad, la maternidad y paternidad, los procesos de individuación, entre otros.

Que de alguna manera, pone de manifiesto a la familia dentro del ámbito público y político, porque desacraliza la concepción de la familia “como nido, espacio de armonía, lugar de encuentro perfecto y de la plena satisfacción de las necesidades afectivas y sociales de sus miembros” (López, 2003, p. 29) al igual, que como un ordenamiento que coarta la libertad de sus miembros. Para concebirla como un campo relacional, histórico y de conflictos, en donde “emerge el individuo como un sujeto singular y una persona con derechos y responsabilidades” (Palacio, 2009, p. 52) así como, con capacidad de elección y decisión.

Lo cual, han llevado a pensar a la familia, como un espacio de emancipación, de reconocimiento y respeto a la diversidad, a los derechos y a la igualdad ante la ley de hombres y mujeres (Palacio, 2009, p. 52) que la conforman. Denotándose allí, de igual manera su sentido de agencia de formación de seres humanos, en la medida en que sienta las bases del desarrollo personal y dota de herramientas y prácticas a cada uno de los miembros, que les permite actuar y desenvolverse en marcos de referencias más amplios, como “sujetos individualizados desde su proyecto de vida ciudadana pero con responsabilidad social compartida” (Palacio, 2009, p. 59).

Lo que deja entrever, que para poder hacer referencia a una dimensión política de la familia, se hace necesario no perder de vista los procesos de individualización que se dan dentro de las nuevas connotaciones familia, donde la libertad para actuar y decidir adquiere un papel preponderante. Siendo en últimas, la libertad “el espacio para la realidad política” (Arendt, 1997, p. 26) siempre y cuando esta no se desligue de la acción.

Cabe destacar, que la acción humana es el inicio de una cadena de acontecimientos, los cuales albergan el potencial de interrumpir los procesos naturales, sociales e históricos en los cuales han estado los sujetos; siendo esta la manera, como aparecen nuevos acontecimientos, es decir, nuevos comienzos, posibilidades y lugares de enunciación (Arendt, 1997, p.18).

Otros de los elementos constitutivos de la acción, son: la impredecibilidad de sus fines, la perdurabilidad en el tiempo a pesar de los contextos cambiantes, la necesidad de desarrollar

la acción junto con otros, porque no puede darse en el aislamiento; debe motivar la innovación y el deseo de añadir algo propio al mundo y reacción en cadena (Arendt, 1997).

Posibilitando además, junto con la palabra, revelar el “mundo como un espacio habitable” (Arendt, 1997, p, 18), comenzar a hacer parte de un mundo en comunidad, entrever la pluralidad como elemento constitutivo de la condición humana y no solo cambiar el mundo de los otros, sino tener la capacidad de cambiar el propio, de dotarlo de sentido y reflexión; y en esta medida, tener un nuevo inicio con posibilidad de establecer otro tipo diferente de relaciones (Arendt, 1997).

A modo de cierre, se considera necesario aclarar que para efectos de la presente investigación, aquel argumento de Arendt (1997) de que los miembros de la estructura familiar no pueden ser políticos, debido a que se encuentran bajo una relación de parentesco que les cohibe, no les da igualdad, libertad y posibilidad para la pluralidad; fue replanteado a la luz de los planteamientos sobre la visión moderna de familia de Palacio (2009), puesto que centra su atención, en que la familia actualmente se caracteriza por presentar en su interior una cierta emancipación de las ataduras que normalmente esta ha implicado, en términos de “romper con la asfixia de la inmovilidad, liberar los anclajes que impedían la expansión de los círculos de acción y confrontar la negación de la elección y la decisión personal” (Palacio, 2009, p. 49) Al igual, que la irrupción de la familia en la esfera de lo público y “la transgresión de lo sagrado, a través de la desautorización y la negación del pasado” (Palacio, 2009, p. 49). Lo cual llevó, a valorar a cada uno de los hermanos, en tanto sujetos políticos y miembros de la familia Ospina Ramírez.

3.2 Análisis del papel político de la familia desde el caso de la familia Ospina Ramírez

La forma en la que Carlos, Alejandro y Andrés, configuraron sus relaciones familiares y sociales, estuvo estrechamente relacionada a lo largo de su historia familiar, con la violencia, la cual se vio alimentada por los contextos sociales y económicos, con los cuales se encontraron los hermanos y la familia en general, en las diversas movilidades territoriales que tuvieron. Lo cual, provocó que cada uno de ellos adoptara valores, actitudes, discursos y comportamientos intrínsecamente relacionados, con los efectos del conflicto armado tanto

urbano como rural, y de la violencia intrafamiliar; que terminaron por reforzar, una cultura de la violencia en cada uno de ellos.

Siendo lo anterior, lo que permite decir que la familia, es una institución que es estructurada por la sociedad, puesto que está sometida a las crisis inherentes de las dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales, del contexto en donde esta se encuentra inmersa (Henaó, 2004).

Aunque, el análisis según el objetivo de la presente investigación, gira más en torno a concebir a la familia, no en su papel pasivo, sino como aquel agente político, que es capaz de pensarse diversas maneras de hacerle frente a las situaciones familiares en las cuales sus miembros se encuentran inmersos y adquirir cierta responsabilidad para incidir en el cambio de las problemáticas del contexto, relacionadas con experiencias de violencia, como manera privilegiada de transformar los conflictos, los cuales son inherentes a las relaciones sociales.

Un primer elemento está relacionado con las situaciones de violencia, en las que estuvieron inmersos los hermanos Carlos, Alejandro y Andrés, las cuales marcó precedentes para que cada uno de ellos, en algún momento llegara a plantearse la necesidad de cambiar el rumbo de sus vidas, sin desconocer que si bien estos planteamientos surgen de manera individual, no perdían de vista el hecho de abogar de igual manera por un cambio en común. En el caso de Andrés, lo anterior puede analizarse, cuando pudo percibir que el ambiente de los grupos ilegales no le estaba aportando nada positivo a su vida, a la vez que, a la vida de su hermano menor Maicol, el cual estaba creciendo en ese contexto.

Pudiendo enunciar allí también como elemento emergente, la resiliencia, capacidad que les ha permitido reorganizarse después de las adversidades por las cuales han pasado, con mayor fuerza y movilizándolo mayores recursos. Lo cual a su vez, permitió hacer una ruptura en la concepción de la familia como víctima, para visibilizarla entonces, como actora de su propia realidad y de sus propias transformaciones. Lo anterior se puede acuñar, con el siguiente planteamiento de Olga López (2003): “el enfoque de la resiliencia [...] deja de ver a la familia como una entidad perjudicada para verla como entidad desafiada” (p.232).

En relación a los recursos enunciados anteriormente, en la familia Ospina Ramírez se analizó la utilización de recursos tanto internos (enseñanzas, valores transmitidos por su

padre, la hermandad) y externos (apoyo de la familia extensa y de actores de la comunidad), como la manera de fortalecer y movilizar aún más sus opciones de cambio tanto individuales como colectivas.

Estas opciones, hablando de manera específica de las individuales, hicieron que en ciertos momentos de su historia, alguno de los hermanos se alejara de las expresiones artísticas, sin eso significar que alguno de los otros hermanos en su momento, siguiera vinculado a las mismas, tal como lo respalda el siguiente relato de Andrés:

Yo por ejemplo, me alejé de todo (desde el 2007 - 2009) y Alejo no dejó morir eso, sino que Alejo fue el que ya se metió de lleno en esa parte (Entrevista grupal, Andrés, 13 de junio de 2017).

Y “ahorita en estos momentos [...] el Fara se metió en otro cuento ya con el trabajo también, [Y Andrés y yo estamos más] metidos más también, en la proyección musical ¿cierto? Y yo ya me metí en la parte de gestión, en la parte de gestionar, en la parte de moverme, de ir y conseguir los contactos, convocar y hacer festivales. Y esto y lo otro (Entrevista grupal, Andrés, 13 de Junio de 2017).

Posibilitando así, un elemento de continuidad, hasta el punto, de llevarlos en determinado momento, a la creación de una acción total como familia, por medio de la conformación de Sangre de Raíces y la escuela Sangre de Raíces Crew.

En esta medida la escuela Sangre de Raíces Crew y el Festival Cultural Sin Fronteras, pueden ser tomados como acontecimientos donde se evidencia el cambio para los hermanos, y su compromiso en términos de sus quehaceres comunitarios, es decir, dejaron su vida pasada y todas las acciones realizadas en ellas realizadas, por tener introyectada una cultura de la violencia; comenzando a relacionarse con los demás, generando espacios de encuentro y reflexión, en donde, los niños, niñas y jóvenes pudieran estar alejados de ese mundo que según ellos solamente causa muerte. Dándose en este sentido, un cambio en términos de valorar la vida como el centro de las relaciones sociales y querer transmitir esto por medio de las expresiones artísticas de la cultura del hip hop, permitiéndoles la difusión de *mensajes con sentido social, ha hecho alusión a temas de posconflicto, derechos humanos, justicia,*

democracia, libertad y desarme” (Tolosa, 2015, p.22), y convirtiéndose, en la mayor expresión del cambio realizado por parte suya hacia una cultura de paz.

Dicha cultura de paz, se ve representada en las acciones, prácticas y reflexiones de las personas para transformar el mundo de una manera positiva, labor que no debe recaer en el Estado en su totalidad, sino que también se debe mirar desde las diferentes esferas de la sociedad. En este sentido, la paz debe mirarse tanto como un derecho como un deber, puesto que esto implica que se implementen aspectos como el respeto, el perdón, la tolerancia, la reconciliación y en general acciones que apunten a la paz, desde los diversos actores sociales.

De esta manera, la familia como actora social se visibiliza a partir ser un espacio que puede “movilizar a las personas hacia la construcción y la consolidación de nuevas formas de convivencia, comprendiendo esta como un proyecto colectivo que compete a toda la humanidad y donde la familia cobra un papel fundamental (Barquero, 2014, p.18). Siendo así, uno de los escenarios propicios para gestar acciones sociales con la capacidad de encontrar solución a los problemas, haciendo uso de elementos como el diálogo, la tolerancia, el respeto; diferentes a los elementos constitutivos que ofrece la violencia.

Capítulo 4. Conclusiones y recomendaciones

El presente capítulo, tiene como pretensión presentar algunas de las comprensiones que se tuvieron sobre el objeto de estudio de la presente investigación, siendo menester hacer la claridad, que dichas comprensiones no pueden ser tomadas como axiomas, si se quiere progresar desde Trabajo Social en una producción de conocimiento, que pueda desentrañar la esencia y la complejidad de la realidad. Además, de presentar unas recomendaciones para próximas investigaciones, en clave de la perspectiva profesional.

4.1 Conclusiones de la investigación

- La reconstrucción de historia de la familia Ospina Ramírez, posibilitó comprender que su aporte como agente político está relacionado, a que cada uno de sus miembros crearon

acontecimientos en sus vidas, ligados con las expresiones artísticas, las cuales les permitieron dejar atrás la naturalización y la reproducción de los conflictos mediados por la violencia de su contexto familiar y de sus diferentes movilidades territoriales; y pensarse de cara a la responsabilidad con el medio social que los rodea.

- Para abordar una comprensión de la familia como agente político, es necesario tener presente que esta, abarca una mirada que trasciende la concepción tradicional interdicha a los cánones del control. Para poner de relieve, relaciones democráticas, establecidas por medio de consensos que valoran la pluralidad; el rescate de la singularidad de cada uno de sus miembros en contraposición a la homogeneización por los cánones de la socialización; y, la conciencia asumida por cada uno de los miembros, de ser seres sociales, poseedores de derechos y responsabilidades compartidas con la sociedad.
- De igual manera, dicha comprensión abarca a la familia como agencia de formación, que desde su praxis y relaciones cotidianas, posibilita espacios en los que el afecto, el diálogo y la concertación, sientan las bases de una sana convivencia no solo al interior de la misma, sino que también permite forjar un sentido de pertenencia y responsabilidad, con las transformación de las problemáticas que se gestan en su entorno.
- La opción de los sujetos, miembros de una familia, por adoptar una cultura de paz tanto al interior, como al exterior de la misma; se convierte en una opción política, en la medida en que la acción tomada como acontecimiento, hace una ruptura con las expresiones de violencia interiorizadas en gran cúmulo de la población; lo cual da, un nuevo sentido tanto a la vida individual, familiar y comunitaria. Siendo por tanto, la mirada de la familia como agente político, una intersección o intermediación entre los miembros de la misma y los miembros de la sociedad.

4.2 Recomendaciones

- Hay gran reto a nivel de generación de conocimiento dentro Trabajo Social, al cual el equipo investigador se enfrentó, relacionado a cómo concebir a la familia en su integralidad, a partir de las voces de algunos de sus miembros. Y por tanto, para futuras investigaciones, se propone apostar por trascender la mirada fragmentada que se tiene sobre la familia, donde se plantea que los niños y niñas son familia, los padres son familia,

etc., sin lograr así una articulación entre todos sus miembros, más allá de la tipología familiar que tenga.

- Continuar apostando a realizar investigaciones que visibilicen el papel político que tiene la familia hoy, de modo, de poder trascender con dicha postura, aquella concepción de los procesos de investigación en familia como medios que contribuyen de manera privilegiada a “explicar situaciones sociales deficitarias que necesitan ser resueltas” (Vélez, 2003, p. 14).
- Se hace necesario a modo de ver del equipo investigador, que las investigaciones de Trabajo Social en el campo de familia continúen apostando, por tener referentes teóricos críticos, que posibiliten el análisis de la familia, como construcción social e histórica, que está en permanente interacción con otras estructuras sociales; al igual que, como estructuras de reproducción del sistema capitalista, de correlación de fuerzas, ejercicios de poder y dominación; los cuales seguirían contribuyendo a deslocalizar a la familia del ámbito de privado y localizarla en la escena de lo público.
- En lo que concierne a la temática específica de la presente investigación, se recomienda realizar otras investigaciones de corte cualitativo, que tengan por interés realizar sistematizaciones de las acciones y experiencias, que han construido las familias en torno a sus situaciones cotidianas, en torno a procesos de ciudad, y a proyectos de país, como es el caso de la construcción de una cultura de paz. Lo cual, contribuiría justamente, a impulsar investigaciones que estén centradas a dar vida y esperanza, en medio del panorama de violación de derechos humanos que vive actualmente el país.

Referencias bibliográficas

Agudelo, Y. (2013). *Factores de poder ilegal que inciden en la construcción territorial de la Comuna 5: Estudio de caso de la Comuna 5 Medellín, periodo 2004-2011*.

Universidad de Antioquia. 80 págs. Recuperado de:

<https://es.scribd.com/document/227702505/Factores-de-Poder-Ilega-Que-Inciden-en-La-Cons-truccion-Territorial-en-La-Comuna-5>

Aguilera, D; Bohorquez,S & Macías,C.(2010). *La danza urbana “break dance” como aporte en la formación integral del ser humano y reconstrucción de una cultura*.

Recuperado de:

http://repository.uniminuto.edu:8080/xmlui/bitstream/handle/10656/2907/TEA_AguileraGarzonDianaCarolina_2010.pdf?sequence=3

Alcaldía de Medellín (2014). *Castilla le apuesta a la seguridad humana*.

Alcaldía de Medellín (2015). Plan de Desarrollo Local Comuna 5- Castilla. Recuperado de:

https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlaneacionDesarrollo_0_15/InformacionGeneral/Shared%20Content/Documentos/comunas/COMUNA5_CASTILLA.pdf

Alcaldía de Medellín (2016). *Metodologías Alternativas de arte y resistencia. Derechos Humanos “Eskuela Arte en Resistencia”*.

Álvarez, J; Jurgenson, G (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa: Fundamentos y metodología*. Paidós Educador, México

Arango, B. (23 de Septiembre de 2015) Graffitour, una fiesta de color y vida en la comuna 13 de Medellín. Revista Cromos. Recuperado de:

<https://cromos.elespectador.com/cultura/coloreando-la-vida-en-la-comuna-13-17798>

Ballaz, X(s/f) El graffiti como herramienta social, una mirada psicosocial a las

potencialidades críticas del arte urbano. Recuperado de:

<http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/trabajo-psicosocial-y-comunitario/experiencias-y-propuestas-de-accion/474-el-graffiti-como-herramienta-psicosocial/file>

Bello, M. N. (2001). *Desplazamiento forzado y reconstrucción de identidades*. Colombia: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior - ICFES. Berger, Peter. L., Luckmann, T (2005). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu Editores.

Bonilla, E; Rodríguez, P (1997). *Más allá del dilema de los métodos*. Grupo Editorial Norma, Bogotá.

Caicedo (2017) Panel de la situación de los derechos humanos en la actualidad a nivel mundial. 27º Festival Internacional de Poesía de Medellín: “Construyendo el país soñado”. Ciudad de Medellín.

Casa Museo de la Memoria (2016) Exposición: Imaginarios, un encuentro en el tiempo.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2017). *Medellín: Memorias de una guerra urbana*. 524 págs.

Centro Nacional de Memoria Histórica y Fundación Prolongar (2017) *Reconstruir y recordar desde la memoria corporal. Guía Metodológica*. CNMH: Bogotá

Centro Nacional de Memoria Histórica (2011) *San Carlos: memorias del éxodo en la guerra*. Ediciones Semana: Bogotá, Colombia.

Cifuentes, M. (2009). *Familia y conflicto armado*. Bogotá: Revista de Trabajo Social (Universidad Nacional de Colombia).

El Mundo. *El hip-hop transforma territorios en Medellín*. 23 de Julio de 2017. Recuperado de:<http://www.elmundo.com/noticia/El-hip-hop-transforma-territorios-en-Medellin/356085>

- Fisas, V. (2005). *Cultura de paz y transformación de conflictos*. Icaria.
- Galenao, M (2009) Estudio cualitativo de caso. En: *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. La carreta editores. Medellín. pp. 63-81
- Guil, E (2009). *Graffiti, Hip Hop, Rap, Break Dance: Las nuevas expresiones artísticas*. Recuperado de: <http://www.eduinnova.es/monografias09/graffitirap.pdf>
- Henao, H. (2004). La familia: un asunto estructural del mundo social y la cultura. En: *Familia, conflicto, territorio y cultura*. Medellín. INER.
- Juan Pablo II (1994). *De la familia nace la paz de la familia humana*.
- López, O (2003). *La resiliencia de la familia en el desplazamiento forzado*. En: *Familias, cambios y estrategias*.
- López, Y. (2003) La familia como campo de saber de las ciencias sociales. En: *Revista de Trabajo Social: Medellín*.
- Medina, J (2009). *Hip hop en Medellín: La experiencia de Crew peligrosos y la Elite Hip Hop de la Comuna 13, entre los años 2003 a 2008*. Recuperado de: http://iep.udea.edu.co:8180/ADcomuna13/bitstream/123456789/43/1/Holgu%C3%A9n_2009.pdf
- Morales, J. (2013). Razón publica.com para saber en serio lo que pasa en Colombia. Recuperado de: <http://www.razonpublica.com/index.php/regionestemas-31/3590-fronteras-invisibles-miedo-y-movilidad-en-medellin.html>
- Nunes, Rigotto, Cardoso & Marín (2012). *Soporte social, familiar y autoconcepto: relación entre los constructos*. En: *Psicología desde El Caribe*. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/v29n1/v29n1a02.pdf>

Página oficial Casa de Hip Hop Kolacho.

Página oficial Festival Internacional Hip 6.

Palacio, M (2003). *El escenario familiar. La convergencia del conflicto armado y el desplazamiento forzado*. En: Familias, cambios y estrategias.

Palacio, M (2009). Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. En: Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, Manizales.

Pareja, Y (2013) *Conflicto armado en las comunas 8 y 9 de Medellín en el 2012*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Parra y Domínguez (2013). *Aspectos éticos en la investigación cualitativa*. Recuperado de: <http://www.medigraphic.com/pdfs/enfneu/ene-2013/ene133b.pdf>

Periódico ComunAcuerdo, Marzo de 2017. *Sangre de Raíces contribuyendo a la construcción de territorio*. Medellín.

Quintero, A. (2010) Del concepto de familia: visión social. Universidad Católica de Temuco.

Saint- Exupéry, A. (2014) El principito. Bogotá: Atenea.

Sánchez, G. (2011) Prólogo. En: Centro de Memoria Histórica (2011) La huella invisible de la guerra. Desplazamiento forzado en la comuna 13. Ediciones Semana: Bogotá, Colombia. pp. 13- 18

Tolosa, A (2015). El arte como posible herramienta metodológica para la construcción de paz. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Recuperado de: <http://enredars.org/sites/default/files/publicaciones/trabajofinalangelatolosa.pdf>

Quiroz, Velásquez, García, y González (2002). *Técnicas Interactivas para la investigación social cualitativa*. Recuperado de:
http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/pluginfile.php/101098/mod_resource/content/0/tecnicas_interactivas1.pdf

Ruiz, J (2004) *Medellín: fronteras invisibles de exclusión y violencia*. Fondo Editorial Centro de Estudios de opinión, Medellín. págs.93. Recuperado de:
<https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewFile/6496/5965>

Vásquez, M. (28 de Abril de 2010) La Iguaná, historia pasada por agua. El mundo: Medellín. Recuperado de:
<http://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?idx=147275>

Vélez, O. (2003) *Reconfigurando el Trabajo Social. Perspectivas y tendencias contemporáneas*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Zuluaga, J (2004). *La familia como escenario para la construcción de ciudadanía: una perspectiva desde la socialización en la niñez*. Recuperado de:
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2004000100005